



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL**

**MUJERES PULQUERAS: ANÁLISIS DE LA DIVISIÓN SEXUAL DEL
TRABAJO EN EL MUNICIPIO DE TEPETLAXTOC, ESTADO DE MÉXICO**

T E S I S

**QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE**

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

PRESENTA:

ÁNGELES ALICIA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

**BAJO LA SUPERVISIÓN DE:
MC. ALMA ROSA MORA PIZANO**

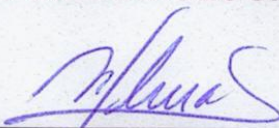


CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2025

Tesis realizada por Ángeles Alicia González Sánchez **bajo** la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

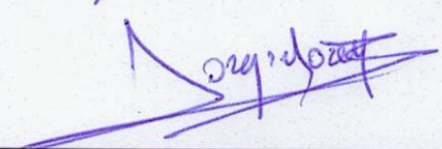
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Director:



MC. Alma Rosa Mora Pizano

Asesor:



Dr. Jorge Morett Sánchez

Asesor:



Dra. Miriam Galán Reséndiz

CONTENIDO

CONTENIDO	II
ÍNDICE DE TABLAS	VI
ÍNDICE DE FIGURAS.....	VII
DEDICATORIA	X
AGRADECIMIENTOS	XI
DATOS BIOGRÁFICOS	XII
RESUMEN GENERAL	XIII
GENERAL ABSTRACT.....	XIV
CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL	1
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO	6
2.1 Entre pencas y saberes	6
2.2 Mujeres, categoría analítica.....	6
2.3 Aportes de la economía feminista.....	12
2.4 División sexual del trabajo	18
2.5 Saberes de las mujeres, memoria, transmisión intergeneracional y reconocimiento	27
CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DEL TRABAJO DE LAS MUJERES PULQUERAS	30
3.1 Metodologías que dialogan: sociología, género y sentipensar	30
3.2 Diseño metodológico	35
3.2.1 Objetivo general	36
3.2.2 Objetivos particulares	36

3.2.3 Hipótesis.....	37
3.3 Técnicas de recolección de datos.....	37
3.3.1 Trabajo de gabinete	37
3.3.2 Cuestionarios	37
3.3.3 Entrevistas.....	38
3.3.4 Historias de vida.....	39
3.3.5 Investigación visual	41
3.3.6 Informantes clave	41
3.4 Ubicación geográfica de Tepetlaoxtoc.....	42
CAPÍTULO 4. EL AGAVE PULQUERO, CULTIVO Y CULTURA	
HETERONORMATIVA	44
4.1 Las prácticas agrícolas en torno del maguey pulquero.....	48
4.1.1 Preparación del terreno	48
4.1.2 Establecimiento de la plantación	49
4.1.3 Prácticas culturales de manejo del maguey	50
4.1.4 Prácticas pre cosecha	51
4.1.5 Picar y echar a podrir el maguey.....	52
4.2 Cosecha	52
4.2.1 Fermentación del aguamiel, elaboración del pulque	54
4.2.2 Otros derivados	55
4.2.3 Comercialización	56
4.3 Memoria e identidad: el maguey pulquero en la historia de Tepetlaoxtoc	58

4.3.1 Características de los agaves pulqueros	59
4.3.2 Las representaciones del maguey en los códigos	62
4.3.3 Actividades económicas principales en la época novohispana	65
4.3.4 La mayordomía de tlachiqueros	66
4.3.5 La representación de las mujeres en las actividades pulqueras	69
CAPÍTULO 5. MUJERES PULQUERAS EN TEPETLAOXTOC	73
5.1 Ser mujer y ser pulquera	76
5.1.1 Entre pencas y herencias viene el camino del maguey.....	78
5.1.2 Nombrarse pulqueras, la percepción de sí mismas.....	83
5.1.3 El estigma social, estereotipos y prejuicios pulqueros.....	86
5.2 División sexual del trabajo en la producción pulquera	90
5.2.1 El orden del trabajo: quién raspa, quién fermenta, quién vende	91
5.2.2 El trabajo invisible, jerarquías que perpetúan la desigualdad.....	95
5.2.3 Cuando las mujeres raspan, resistencias y rupturas	100
5.3 Economía pulquera y el valor del trabajo que no se ve	102
5.3.1 Las labores que no se pagan, pero sostienen todo	102
5.3.2 Mujeres que gestionan su propio ingreso.....	105
5.4 Entre los magueyes, los saberes.....	108
5.4.1 Aprender haciendo, la enseñanza entre mujeres	110
5.4.2 Saberes que fermentan, las experiencias sensoriales	112
5.4.3 Defender el saber, memoria, tradición y resistencia cultural	113
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES.....	118

CAPITULO 7. LITERATURA CITADA	127
ANEXOS.....	134
Anexo 1. Entrevista semiestructurada. Reconocimiento de comunidades dedicadas a la producción de pulque	134
Anexo 2. Entrevistas semiestructuradas con representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y cronista municipal.	137
Anexo 3. Entrevista semiestructurada para mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc	139
Anexo 4. Entrevista semiestructurada, análisis de la influencia de normas patriarcales en la división del trabajo y restricciones sociales y culturales para las mujeres pulqueras.....	142
Anexo 5. Guion de Entrevista Semiestructurada, actividades de Comercialización	144
Anexo 6. Guion para entrevistas a profundidad. Historias de vida de mujeres pulqueras.....	146
Anexo 7. Cuestionario 1. División de las actividades agrícolas relacionadas al cultivo del maguey pulquero realizadas por hombres, mujeres, niños y niñas, correspondiente al municipio Tepetlaoxtoc, Estado de México.	149

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Lineamientos de la metodología cualitativa.	34
Tabla 2. Herramientas de recolección de datos.....	39

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mujer carga pencas de maguey secas en la cabeza. Hidalgo, México. Fototeca Nacional, 1950. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.	10
Figura 2. Mapa con localización de Tepetlaoxtoc de Hidalgo, Estado de México y colindancias.	42
Figura 3. Mujeres beben pulque en una calle. Ciudad de México, Distrito Federal, México. Casasola, 1925. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México	46
Figura 4. Mujeres beben en una pulquería. Ciudad de México, Distrito Federal, México. Nacho López, 1952. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México	47
Figura 5. Mecuates de maguey. San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia. .	49
Figura 6. Capado de Maguey. Felipe González. San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.	50
Figura 7. Raspa de maguey. Melitón Oble. San Vicente, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.	53
Figura 8. Tinacal "El Zapote". Barrio el Calvario, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.	54
Figura 9. Zaira Villarreal, fundadora del Museo Regional del Maguey y el pulque en Texcoco. Elaboración propia.....	57
Figura 10. Metepantles, asociación con cultivo de maíz y frijol, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia	61
Figura 11. Penachos, símbolo de la unificación de los pueblos. Códice de Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.....	62
Figura 12 Mapa antiguo de Tepetlaoxtoc con los barrios principales. Elaboración Dr. Omar Tinajeros.	63

Figura 13. Pintura al oleo representativa de Tepetlaoxtoc, J. A. Yors, 2021.	
Tepetlaoxtoc, Estado de México. Elaboración propia.	65
Figura 14. Mayordomía de Tlachiqueros, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia. ...	66
Figura 15. La reina Xóchitl y el rey Feo, representaciones tradicionales de la festividad religiosa a San Sebastián Mártir. Elaboración propia.	67
Figura 16. 2511. Pulque Plants and Other Products Apan, Mexican Railway México. Sonora News, Co. City México. Apan Hidalgo, 1930. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.....	70
Figura 17. Pulque gatherers near, Toluca, México. 1915. Scott. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México	71
Figura 18. Mujer pulquera entre los metepantles en Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.....	73
Figura 19. Petra Cando, mujer pulquera del barrio de la Asunción. Elaboración propia.....	78
Figura 20. Rufina Vergara, mujer pulquera del barrio de San Vicente. Elaboración propia.	80
Figura 21 Celsa Ortega y su cónyuge realizando raspa y despenque del maguey, San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.....	82
Figura 22. Las mujeres pulqueras, Gabriela Chávez y Carmela Sánchez, tlachiquera y parroquiana. Elaboración propia.....	84
Figura 23 Celsa ortega, mujer pulquera y tlachiquera. Elaboración propia.....	85
Figura 24. Mujer pulquera, comercializadora de pulque. Elaboración propia. ..	86
Figura 25. Entre refranes y albures, mujeres pulqueras, la comercialización del pulque. Elaboración propia.	87
Figura 26. La vendedora de pulque, Gabriela Chávez Tinacal "El Pimienta". Elaboración propia.	88

Figura 27, Mujeres pulqueras y tlachiqueras. Extracción de aguamiel, María Justina Aguilar. Elaboración propia.....	91
Figura 29. Uso del tiempo Sra. Petra Cando, mujer pulquera. Elaboración propia.....	96
Figura 28. Rossy González, mujer pulquera. Elaboración propia	97
Figura 30 Guadalupe González, mujer pulquera, San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.	99
Figura 31. Doña Mari, mujer pulquera de San Chiautzingo. Elaboración propia.	101
Figura 32. Midiendo el pulque en el tinacal. San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.....	104
Figura 33. Sacando mecuates, mujer pulquera María Fernanda. Elaboración propia.....	105
Figura 34. Estefany Islas, mujer pulquera, barrio del Calvario, Narvárez, 2024. Tepetlaoxtoc, Estado de México.	108
Figura 35 Rosita, mujer pulquera y difusora de la cultura del maguey. Elaboración propia.	110
Figura 36 Mujeres pulqueras preparando los alimentos con derivados del maguey. Elaboración propia.	111
Figura 37. Margarita Chávez, mujer pulquera. Elaboración propia.	115
Figura 38. Michicuiles en el maguey. Elaboración propia.	116
Figura 39 Infancias pulqueras, Tepetlaoxtoc, Estado de México. Elaboración propia.....	124

DEDICATORIA

A mis hijos, Balam e Iktan, por ser el amor que florece en mi vida.

Al compañero de mis días, Dante, mi cómplice y todo.

A mi abuela Victoria y mi abuelo Francisco, por la ternura.

A mi padre, Domingo, la fortaleza de mis pasos.

A Neto y Sara, brazos firmes en medio de la tormenta.

A las mujeres pulqueras, guardianas del maguey y de la memoria, que entre
pencas y saberes resguardan la vida misma.

AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación (SECIHTI) por el financiamiento otorgado durante mi estancia en la Maestría.

A la Coordinación de la Maestría en Ciencias en Sociología Rural, dirigida por el Dr. Juan José Rojas Herrera por brindarme el espacio académico y los recursos necesarios para la realización de esta investigación.

A la MC. Alma Rosa Mora Pizano, directora del proyecto de Investigación, por su asesoría, dedicación, entusiasmo, paciencia y voluntad para la realización teórica y práctica de este trabajo.

Al Dr. Jorge Luis Morett Sánchez, por la excelente formación profesional y personal para el entendimiento de los saberes. Su guía y apoyo fueron fundamentales para realizar este trabajo.

A la Dra. Miriam Galán Reséndiz, por inspirarme con su trabajo y asesoría incondicional. Las sugerencias brindadas a lo largo de la investigación fueron indispensables para lograr culminar esta investigación.

A las mujeres pulqueras, por compartir sus saberes, su tiempo y su amor. Su labor en la preservación del maguey y en la transmisión de conocimientos constituye un legado invaluable que inspiró y dio sentido a este trabajo.

DATOS BIOGRÁFICOS



Datos personales

Nombre: Ángeles Alicia González Sánchez

Fecha de nacimiento: 15 de julio de 1992

Lugar de nacimiento: Ciudad de México

CURP: GOSA920715MDFNNN06

Profesión: Ingeniera Agrónoma especialista en Sociología Rural

Cédula profesional: 13287230

Desarrollo académico

Ingeniera Agrónoma Especialista en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Chapingo. Durante los años 2023 al 2025 estudió la Maestría en Ciencias en Sociología Rural en el Departamento de Sociología Rural en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), en donde realizo la presente investigación.

Fundadora del Congreso Regional del Maguey Pulquero, celebrado desde el 2014 y hasta el 2025 en Tepetlaoxtoc, Estado de México.

RESUMEN GENERAL

Mujeres pulqueras: Análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México¹

Para las comunidades de Tepetlaoxtoc, Estado de México, el cultivo de agaves pulqueros es una práctica agrícola profundamente arraigada en su historia y en la construcción del conocimiento comunitario, sin embargo, dentro de estos núcleos se reproducen ideas y estereotipos que excluyen, masculinizando el trabajo agrícola y asignando roles en función del género. En una sociedad estructurada desde relaciones de poder, los sistemas económicos establecen la subordinación de las mujeres, colocadas como sujetas secundarias, lo que conduce a su desvalorización, invisibilización y a una marcada división sexual del trabajo, reflejo de esta dinámica de dominación. A pesar de que ellas han tenido un papel fundamental en la historia y el desarrollo de las comunidades agrícolas, en el cultivo de maguey pulquero, especialmente en la elaboración del pulque, su participación ha sido relegada y marginada. Históricamente, se han generado creencias sociales y culturales que han negado su presencia en los procesos de producción y comercialización, reforzando la idea de que es una labor exclusiva de los hombres.

El objetivo de la presente investigación es analizar la convergencia de las diferentes manifestaciones y posicionamiento de las mujeres pulqueras de la comunidad, teniendo en cuenta las estructuras patriarcales y los usos y costumbres arraigados y las limitaciones impuestas por las diferencias existentes en la división sexual del trabajo. Con el uso de una metodología cualitativa feminista, enfoque de género e investigación participativa, se hace una visibilización de sus aportes históricos, sociales y culturales, así como las desigualdades y los desafíos que enfrentan en su labor cotidiana. Teniendo como resultado los diversos puntos de vista que en ellas convergen y la importancia de los saberes que transmiten.

Palabras clave: Agaves pulqueros, mujeres pulqueras, división sexual del trabajo, economía feminista y saberes.

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo
Autora: Ángeles Alicia González Sánchez
Directora de tesis: MC. Alma Rosa Mora Pizano

GENERAL ABSTRACT

Women pulqueras: Analysis of the sexual division of labor in the municipality of Tepetlaoxtoc, State of Mexico²

For the communities of Tepetlaoxtoc, State of Mexico, the cultivation of pulque agaves is an agricultural practice deeply rooted in their history and in the construction of community knowledge. However, within these communities, ideas and stereotypes are reproduced that exclude women, masculinizing agricultural work and assigning roles based on gender. In a society structured around power relations, economic systems establish the subordination of women, placing them in a secondary position, which leads to their devaluation, invisibility, and a marked sexual division of labor, reflecting this dynamic of domination. Although women have played a fundamental role in the history and development of agricultural communities, in the cultivation of maguey pulquero, and especially in the production of pulque, their participation has been relegated and marginalized. Historically, social and cultural beliefs have been generated that have denied their presence in the processes of production and commercialization, reinforcing the idea that this is exclusively men's work.

The objective of this research is to analyze the convergence of the different manifestations and positions of women pulqueras in the community, taking into account patriarchal structures and deeply rooted customs and traditions, as well as the limitations imposed by differences in the sexual division of labor. Using a qualitative feminist methodology, a gender approach, and participatory research, this study highlights their historical, social, and cultural contributions, as well as the inequalities and challenges they face in their daily work. The result is a convergence of diverse points of view and an appreciation of the importance of the knowledge they transmit.

Keys words: Agaves pulqueros, women pulqueras, sexual division of labor, feminist economics and traditional knowledge.

² Master's Thesis in Rural Sociology, Chapingo Autonomous University
Author: Ángeles Alicia González Sánchez
Thesis Advisor: MC. Alma Rosa Mora Pizano

CAPITULO 1. INTRODUCCIÓN GENERAL

En los últimos años, ha surgido un interés cada vez mayor en visibilizar el trabajo de las mujeres en contextos rurales, destacando su papel como agentes activas en la transformación social y económica de sus comunidades, esto ha motivado numerosas investigaciones orientadas a examinar las dinámicas y desafíos que enfrentan en diversas actividades agrícolas, incluyendo la producción y comercialización de alimentos y bebidas tradicionales. Sin embargo, la labor de las mujeres pulqueras que viene a bien constituir una práctica social, cultural y productiva, ha recibido escasa atención desde un enfoque de género. En el ámbito de la sociología rural, desde la perspectiva de diversas investigadoras, coincide sobre la importancia de seguir indagando sobre el papel de las mujeres desde su experiencia: “sabemos que la relación entre el maguey y las mujeres es muy amplia, y aunque ya ha sido estudiada con anterioridad, falta profundizar en ella y sobre todo analizarla desde una perspectiva feminista, pues las mujeres estamos buscando símbolos y genealogías que nos identifiquen con nuestras ancestras y que representen nuestra lucha” (Dávila Vargas , 2021, pág. 16). Reconocer el trabajo de las mujeres pulqueras resulta fundamental para analizar las desigualdades presentes, desentrañando las estructuras de poder y los mecanismos que limitan y excluyen la participación de ellas en la economía de diversas comunidades. El panorama actual refleja que las categorías analíticas predominantes en el estudio del agave pulquero y su producción tienden a perpetuar nociones sexistas, invisibilizando las contribuciones de las mujeres. En este contexto fue necesario cuestionar los discursos androcéntricos que atraviesan las prácticas vinculadas al cultivo del maguey y al proceso de elaboración del pulque.

Por ello, el objetivo principal del presente estudio fue analizar la convergencia de las diferentes manifestaciones y posiciones de las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc de Hidalgo, Estado de México, teniendo en cuenta las estructuras patriarcales y los usos y costumbres arraigados y las limitaciones impuestas por las diferencias existentes en la división sexual del trabajo. Esta investigación se

abordó desde la perspectiva de género, la cual se presentó como una herramienta clave para comprender cómo las mujeres pulqueras construyen saberes, participan en sus comunidades y toman su lugar en un entorno históricamente dominado por figuras masculinas. Al centrarse en ellas como autoras de conocimiento, el análisis adoptó un enfoque feminista que buscó reivindicar sus aportes, haciendo visible la forma en que se expresan, piensan y transitan su cotidianidad.

La presente investigación consta de seis capítulos, el primero cuya finalidad es presentar de forma breve las características y el contenido del presente estudio. El capítulo dos se trata de la revisión de la literatura y fue destinado a abordar las bases conceptuales y categorías analíticas por medio de las cuales se realizó el análisis de las mujeres pulqueras. En este apartado se describen las categorías analíticas utilizadas para abordar el estudio de las mujeres pulqueras. Se analiza el concepto mujer dentro del pensamiento heteropatriarcal en las sociedades y la ruptura que proponen diversas autoras feministas; se continúa abordado la definición de la división sexual del trabajo, iniciando con el antecedente epistemológico, y los distintos análisis de autores clásicos, añadiendo la crítica de autoras feministas que lo abordan como una herramienta necesaria para entender los mecanismos que interfieren en la asignación del trabajo productivo y reproductivo y se analiza la forma en la cual se asumen los roles de género con base en los estereotipos asignados de acuerdo al sexo. Se incluye el concepto de economía desde una mirada feminista como una herramienta metodológica que permite visibilizar los trabajos productivos, reproductivos y no remunerados de las mujeres y su importancia para el desarrollo de las sociedades. Por último, se retoma el concepto de saberes en torno a la experiencia y vivencia de las mujeres, quienes se encargan de ser un reservorio vivo de conocimientos que transmiten de generación en generación.

El tercer capítulo describe el diseño metodológico utilizado para abordar el análisis de las mujeres pulqueras, se expone los objetivos con los cuales se desarrolla esta investigación. Se destaca el uso de la perspectiva de género como

una herramienta necesaria para la comprensión integral de las dinámicas patriarcales en las sociedades, además, se integra las herramientas claves que sirvieron para la recolección de datos y testimonios de informantes varones y mujeres de distintas edades, de entre 18 a 70 años. Como parte de la investigación se documentó la información por medio de testimonios, fotografías y videos, los cuales, en cumplimiento de los principios éticos de la investigación sociológica, se solicitó a los y las participantes/as su consentimiento informado. Las personas que participaron en este estudio, incluyendo aquellas cuyos nombres aparecen en las fotografías fueron informadas sobre los objetivos de la presente investigación, el uso con fines académico del material recopilado y su derecho a solicitar no presentar datos o información sensible.

El cuarto capítulo está compuesto de una minuciosa revisión de la literatura en torno del maguey pulquero; se incluyeron las prácticas agrícolas que han sido construidas por medio de dinámicas campesinas tradicionales y normas heteronormativas, se realiza un análisis detallado de las actividades descritas en múltiples artículos, libros y revistas científicas en torno al cultivo del agave, destacando de qué manera las costumbres han asignado roles específicos según el género y en qué áreas se ha integrado el trabajo de las mujeres, visibilizando sus aportaciones a un ámbito tradicionalmente masculino; se incluye el testimonio de varones dedicados a la producción de este cultivo en las comunidades de Tepetlaoxtoc que sirven como punto de comparación con la información descrita en diferentes textos académicos. En el mismo capítulo se integra descripción geográfica del lugar de estudio y el contexto histórico y sociocultural del agave pulquero en Tepetlaoxtoc, conforme el cual se ha desarrollado la diferenciación de sexos la jerarquización de las labores productivas, comerciales y sociales del maguey pulquero

En el quinto capítulo se profundiza el análisis, por medio de los resultados obtenidos de la investigación. Abordando las experiencias y testimonios de las mujeres por medio de las categorías de análisis se explica el contexto social en el cual realizan su trabajo en el entorno magueyero. En este capítulo se

desarrollan las diferencias existentes en la división sexual del trabajo que interceptan a las involucradas en la cultura magueyera, abordando las características individuales y sociales que las distinguen, buscando evidenciar la invisibilización del trabajo. Por medio de las experiencias y perspectivas de las mujeres pulqueras en torno a la cultura magueyera y su papel en la comunidad, a través de entrevistas semiestructuradas, historias de vida y un análisis cualitativo, se pone en relieve sus saberes y sus aportes a la economía familiar y de sus comunidades, explorando las maneras en que trabajan y significan su rol dentro de la cadena productiva del maguey pulquero y cómo han impactado en las relaciones sociales de género.

El último capítulo, se integran las conclusiones de esta investigación. Por medio del análisis de las diversas formas en que las mujeres pulqueras trabajan la tierra, se concluye como estas actividades favorecen al sostenimiento de la planta y a la transmisión de saberes. Se identifica como sus experiencias específicas contribuyen a la economía local pese a los estereotipos de género existentes en el gremio.

Reconocer la labor de las mujeres en los distintos sectores y su labor productiva y reproductiva es una deuda histórica y feminista. Los saberes de las mujeres, sus experiencias y sus voces deben ser consideradas dentro de la formación del conocimiento para poder tener un panorama real de los territorios del maguey y contribuir a su conservación.

“Lingüísticamente hay una invisibilización de las mujeres que también expresa que el sujeto es otro. Necesitamos repensar, deconstruir, aprender nuevas maneras de expresión y una de ellas es decir que somos individuos; hablar de una, de nosotras; es decir usar un lenguaje incluyente de las mujeres, un lenguaje de reconocimiento de que el género femenino no es inferior, ni superior, sino que es.”

Marcela Lagarde de los Ríos (2015)

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 Entre pencas y saberes

Como punto de partida se retoma al sociólogo Michel Lowy (1991) y su metáfora de la alegoría del mirador, la cual ilustra la forma en que se expresa nuestro ser social al momento de realizar una investigación. Al igual que la perspectiva desde donde mira un pintor en su obra, la posición desde la cual se observa la realidad, las cualidades personales, lo que se quiere expresar de esta apreciación, se visibilizaron en los trabajos científicos de quienes realizan un análisis de las sociedades. La forma de observar y analizar de él o la científico/a social, se expresa en distintas determinantes sociales, están impregnadas de valores, opciones ideológicas y visiones sociales del mundo. El arte de mirar, en la ciencia como en la pintura, tiene consigo un saber acumulado que sirve de punto de partida necesario para toda producción nueva de conocimiento; la representación de los problemas sociales se puede tratar de una observación directa o de un análisis crítico, para el cual nos valemos de un conjunto de conocimiento ya escrito y son lo que respaldaran nuestra producción científica. Para esta investigación he utilizado cuatro categorías de análisis, mujeres, división sexual del trabajo, economía feminista y saberes. Estas categorías, son el eje central y están impresas en todo el proceso, desde la formulación de los objetivos, la hipótesis, hasta la conclusión teórica.

2.2 Mujeres, categoría analítica

Los cuerpos sexuados en femenino, biológicamente definidos, a lo largo de la historia, han sido objeto de censura y regulación por parte de la sociedad, algunos autores mencionan que es a partir de la creación de los conceptos que definen los cuerpos, que surge la desigualdad original de la mujer (Le Goff & Troung, 2005). Son las sociedades la que se ha encargado de construir los cuerpos con base en normas y estándares heteronormativos, es decir cómo deberían lucir, comportarse y ser vividos dentro de las sociedades patriarcales. El cuerpo, en un principio, es el primer instrumento por el cual se le atribuye una definición social a los sujetos. Es de acuerdo al sexo que se asignan significados, creencias,

valores, estereotipos y normas, estas son socializadas y compartidas por los miembros de una sociedad en particular que los ha internalizado con el paso del tiempo (Cobo Bedía, 1995). Se asume el género de forma limitante en la dicotómica hombres y mujeres, estas condiciones señalan las percepciones tradicionales de los roles de género, considerándose estos atributos asignados como algo esencial y fijo; se define a las mujeres dentro de la feminidad, que durante mucho tiempo se ha asociado a la debilidad física, incapacidad intelectual e ineptitud para realizar actividades que no sean exclusivamente domésticas (Castellanos, 1950). Desde esta perspectiva se retoma a la autora Anne Fausto Sterling (2006), quien expresa que la concepción sobre los cuerpos y su definición están basados en la naturalización del sexo biológico, por ello los cuerpos no son simplemente una base física neutral sobre la que se van inscribiendo significados sociales, sino que también la identidad sexual de los cuerpos está ya formada y afectada por estos significados y concepciones que los preceden, incluso antes de su nacimiento, argumenta la autora citada que “si los puntos de vista sobre sexo y sexualidad ya están incrustados en nuestras concepciones filosóficas de la materialización de los cuerpos, la materia de los cuerpos no puede constituir un sustrato neutral preexistente sobre el que basar las diferencias sexuales” (Fausto Sterling, 2006, pág. 39). Parte de este principio, la forma en que entendemos la existencia de los cuerpos femeninos.

El concepto social de mujer, desde la perspectiva androcéntrica, considera a la mujer un ser incompleto “el otro” o “el hombre castrado”, autoras clásicas como Simone de Beauvoir (1949) han cuestionado estas construcciones sociales que reducen a las mujeres a objetos pasivos, subordinados a los hombres y definidos en función de estos, enuncia que las dinámicas de subordinación están arraigadas al patriarcado: “uno no nace, sino que se hace mujer”, los atributos que se asignan al cuerpo, derivados de las características biológicas y que denominamos masculino y femenino son modos de conducta adquiridos. La filósofa expone que: “Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de

la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino” (Beauvoir, 1949, pág. 109). Los atributos y responsabilidades que se asignan a las mujeres, no son naturales, por el contrario, se han asignado a partir de la subordinación derivada de normas patriarcales establecidas dentro de la sociedad. Todo aquello que consideramos como "natural" en términos de roles de género, en realidad son construcciones sociales que se habitúan al comportamiento humano a lo largo del tiempo, son producto de relaciones de poder y dominación, la idea de naturaleza, no es algo inherente, sino que es construida socialmente a través de procesos históricos de naturalización (Bolla, 2018). Esta construcción social que se basa en un inicio en las diferencias biológicas de los cuerpos, y deriva en la definición de hombres y mujeres, esta influenciada por factores históricos, culturales, económicos, políticos que se materializan en las relaciones sociales jerárquicas y se sostiene por medio de las instituciones sociales.

Nuestra comprensión y expresión corporal están profundamente condicionadas por los discursos sociales y culturales que nos preceden y nos rodean, desafiando la idea de que el cuerpo es una entidad natural y fija. En el ser, vivir y hacer un cuerpo, son los/as sujetos/as los que están inmersos en un discurso previo a su existencia, la idealización del cuerpo proporcionado por un sistema que produce significados sociales, es la que se encarga de delimitar o ampliar las normas a las que están anclados dentro de los sistemas patriarcales. Las definiciones del ser mujer es algo que existe sujeto al discurso social en el que están inmersas; la formación y representación están influenciadas y delimitadas por las normas patriarcales predominantes, no existe una esencia femenina, sino que se va construyendo, viviendo y representando dentro de un marco social que legitima la subordinación.

Analizar la realidad social desde las perspectivas de las mujeres y cómo han sido históricamente vinculadas a ciertos roles laborales, nos permite observar que han sido asignadas desde una representación binaria, heteronormativa y jerárquica. Las características que han sido asociadas directamente a la naturaleza de las

mujeres como la delicadeza, la empatía y la paciencia, se convierten en atributos identificados a las labores relacionadas con el cuidado, la educación y la atención a los demás, actividades no remuneradas y desvirtuadas “Si el trabajo de las mujeres no es considerado socialmente relevante es porque las mujeres no constituyen un colectivo valorado por la sociedad” (Cobo Bedía, 1995, pág. 67). Con ello se ha perpetuando la idea de que las mujeres son naturalmente idóneas para desempeñar roles que requieren sensibilidad, cuidados y dedicación, relegándolas históricamente a los espacios privados y domésticos y excluyéndolas de la vida social y política. Es esta carencia de poder político y económico la que define la no valorización de las mujeres en los procesos sociales, aunque participen encuentren presentes en todas las actividades remuneradas.

Las características antes mencionadas se acrecientan en entornos rurales, las mujeres rurales son “la población femenina que vive y trabaja de forma habitual en el campo. En este sentido, sus características económicas, sociales y culturales, se encuentran establecidas y ligadas al sector agropecuario” (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022, pág. 62). Las mujeres en el medio rural son de los sectores más afectados por la desigualdad, la pobreza y la falta de derechos.

En México las mujeres están sin derechos o como incapacitadas de tomar decisiones y son los hombres “jefes de familia”, propietarios de la tierra, quien asume la tutela y toman decisiones sobre el territorio; en México solo el 27% de las mujeres son titulares de derechos agrarios; es decir, únicamente este porcentaje son dueñas de la tierra de propiedad social; aunque estén relacionadas con la tierra y la trabajen no pueden acceder a participar en la toma de decisiones en los órganos de representación y vigilancia de los núcleos agrarios (2025). El acceso a la tierra es mínimo, en cuanto a la propiedad de las tierras, solo son dueñas del 17.8 % de éstas, el resto 82.2 % es propiedad de los varones de la familia, esposos, abuelos, hijos, quienes son los que heredan la tierra (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022). Ante los cambios económicos en el país que se reflejan en la economía campesina, se alteran los patrones de

consumo en la alimentación, la tierra deja de trabajarse y de producir, las especies animales y vegetales de las que se beneficiaban desaparecen, los hombres sin medios de producción tienden a proletarizarse y las mujeres quedan a expensas económicamente de los varones.

Las mujeres viven una reorganización en la división sexual del trabajo, que no las favorece, aumentando su carga de trabajo, llevándolas a proletarizarse, incrementando sus jornadas laborales (García Torres, et al., 2020) e incluso integrándose desde más jóvenes al trabajo, para retomar las labores en el campo y poder sostener sus hogares. Las mujeres constantemente están enfrentando



Figura 1. Mujer carga pencas de maguey secas en la cabeza. Hidalgo, México. Fototeca Nacional, 1950. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

una sobrecarga de labores domésticas y productivas no remuneradas. Al no ser posesionarias o dueñas de las tierras presentan problemas para acceder a recursos productivos como el agua, insumos agrícolas, o beneficios de sectores del gobierno como capacitación, al integrarse a las actividades económicas enfrentan diversas barreras que les dificultan comercializar sus productos en los mercados (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022).

En la figura 1 se puede observar una mujer joven perteneciente a alguna comunidad de Hidalgo en el año 1950, carga sobre su cabeza pencas secas de maguey, este recurso actualmente es utilizado como combustible natural en lugares donde la vegetación es inhóspita, en lugar de leña de árbol. Esta actividad no remunerada, es necesaria en la unidad doméstica y es comúnmente realizada por niñas y mujeres. Esta imagen invita a reflexionar el papel de las mujeres y la invisibilización de su trabajo, ellas realizan múltiples actividades en torno al maguey, pero también conservan y reproducen los saberes.

Para concluir es necesario reconocer la importancia de los estudios sobre las mujeres. Al momento de realizar investigaciones, se requiere de una interpretación crítica de las estructuras que sostienen las ideologías de los estereotipos de género en las sociedades patriarcales; entender que el sexo femenino no es un atributo natural, nos ayudan a analizar a las mujeres más allá de lo que se dicta las normas heteronormativas. Analizar críticamente los sistemas sociopolíticos heteropatriarcales, donde existe una dominación de los hombres hacia las mujeres, nos permitirá ver los mecanismos por los cuales los estereotipos, como la feminidad, la belleza, la fertilidad, son herramientas que restringe y excluye de su individualidad y conciencia a las mujeres. Además de invisibilizar sus aportes en las sociedades a las que pertenecen (Cobo Bedía, 1995). El uso de la categoría de estudio “mujer” no corresponde a ninguna esencia unitaria o unificadora, es decir no existe una identidad única y homogénea con la cual podamos definir las, la multiplicidad y conocimientos situados de las mujeres derivan en experiencias diversas (Tarrés, 2013). Por ello al hablar de las mujeres es necesario reflexionar y analizar de qué hablamos

cuando hablamos de nosotras, de las mujeres. Teniendo en cuenta que la realidad en torno a los cuerpos sexuados en femenino es diversa al ideal androcéntrico con el cual se concibió y escribió la historia (Rivera, 1994) y depende de contextos específicos que se refuerzan entre sí por la interseccionalidad en las distintas experiencias de las mujeres.

2.3 Aportes de la economía feminista

Considerar el concepto de economía feminista como una categoría de análisis puede contribuir al entendimiento de los mecanismos de subordinación de las mujeres, ya que la economía representa la “disciplina social que goza de mayor poder social y, en consecuencia, es la que mantiene el dudoso privilegio de continuar bajo dominio masculino” (Carrasco, 2006, pág. 2). A lo largo del tiempo, los sistemas económicos han dependido del trabajo no remunerado de las mujeres ya que este es vital para la subsistencia familiar, dentro de las unidades domésticas de los distintos sectores de la población.

El papel histórico de las mujeres en la economía ha sido relegado e invisibilizado “la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundiéndose con una vocación natural y designándose como «trabajo de mujeres»” (Federici, 2004). Esta invisibilización limita la comprensión integral de los sistemas económicos, el trabajo de las mujeres que a menudo no se considera importante, es esencial para el funcionamiento del sector económico, porque entre otras cosas permite que los miembros masculinos de la familia participen en el ámbito público y en el mercado laboral y porque son ellas, “las mujeres, a través de su tiempo y su trabajo, las que acompañan la vida humana” (Carrasco, 2003). Es necesario al momento de realizar una interpretación de la realidad social se analicen todos los procesos que constituyen el sistema económico, más allá de la forma en que una sociedad organiza la producción de bienes y servicios monetarios, también se requiere identificar y reconocer a las personas y grupos que históricamente han estado invisibilizados. Analizar la carga de los trabajos de cuidado y las relaciones de género y poder que influyen

en la distribución de estas responsabilidades y, en consecuencia, analizar cómo se estructuran los tiempos de trabajo y de vida de los distintos sectores de la población (Carrasco, 2003).

Desde sus inicios, los sistemas económicos fueron designados para analizar la producción capitalista y están enfocados en satisfacer las necesidades materiales de los individuos que lo conforman y se limitan a la asignación de los recursos de la sociedad únicamente entre las actividades que son consideradas dentro del proceso de producción de mercancías; existe una falta de valoración y compensación en trabajos y actividades esenciales realizadas por mujeres, consideradas actividades de reproducción social de la población; retomando a Cristina Carrasco (2003) estas acciones no visibles, forman parte de los procesos de vida y no gozan del mismo reconocimiento social debido a la tradición patriarcal que domina las estructuras sociales y económicas. Las relaciones patriarcales³ están construidas por la jerarquización de las actividades, se coloca a los varones en las de ámbito público y a las mujeres en las del ámbito privado; en estas segundas podemos encontrar todas las actividades que giran en torno al hogar y están relacionadas con el cuidado y la reproducción.

La economía capitalista, está construida con una base androcéntrica, en la cual se carece de la presencia de las mujeres, se base en las actividades realizadas con “tiempo mercantizable”, es decir que generan ingresos directos, son cuantificables y que se reflejan en indicadores económicos. Dentro de este “régimen monetario”, sólo la producción para el mercado es sinónimo de valor, las actividades de reproducción se consideran sin valor (desde el punto de vista económico) e incluso desde esta perspectiva no son consideradas trabajo (Federici, 2004). La valorización del trabajo únicamente con significados monetarios legitima en los núcleos familiares la autoridad de aquel que aporte dinero, “el tiempo mercantilizado, al identificarse con el dinero, está asociado al

³ Las relaciones patriarcales se definen como el poder que los hombres de la generación mayor (los jefes de familia) detentan sobre las mujeres y las generaciones más jóvenes, tanto en el plano doméstico como en el plano político, religioso o comunitario (González Montes, 1991).

poder, al poder del dinero. Así, las relaciones de poder en el hogar guardan estrecha relación con el aporte de dinero a la economía familiar” (Carrasco, 2003). La familia es el principal centro para la reproducción de la fuerza de trabajo, retomando a Silvia Federici (2004) es dentro de los hogares, la primera institución donde se establecen y se propaga el discurso hegemónico de la dominación patriarcal, en el entorno familiar se disciplina y se legitima la supremacía del hombre sobre la mujer. La exclusión de las mujeres a recibir un salario por el trabajo que realizan da a los varones un poder sobre ellas, inclusive, cuando la actividad económica se realiza dentro del núcleo familiar, ellas no reciben un salario, el trabajo realizado a menudo es considerado de “ayuda” a su cónyuge, el evitar que las mujeres sean económicamente independientes es un factor que establece “las condiciones materiales para su sujeción a los hombres”.

Al cuestionar el modelo económico hegemónico, resaltan a la vista las diferencias y dificultades con las que las mujeres se integran a las actividades remuneradas. En la medida que las mujeres se integran al trabajo asalariado, no se reduce su jornada en las actividades “no económicas”⁴. El trabajo femenino no posee un valor ante la economía si se trata de actividades dentro del núcleo familiar, para Cristina Carrasco (2003) “se constituyen en la sombra de la economía del tiempo dominante, basada en el dinero (Adams 1999: 11), no tienen ningún reconocimiento y, en consecuencia, tienden a hacerse invisibles”, ellas realizan estas actividades desde edades tempranas y la carga de trabajo se incrementa conforme sus relaciones sociales se modifican.

Dentro de esta economía, las mujeres están expuestas a una doble explotación, la primera por parte del capitalismo y la segunda por el sistema patriarcal. El capitalismo se ve reflejado en “la explotación de clase a través del trabajo asalariado y el patriarcado una opresión de género materializada en el trabajo doméstico” (Pérez Orozco, 2014, pág. 60). Ante las múltiples carencias y desigualdades que enfrentan en el ámbito económico, surge la necesidad de una

⁴ Estas labores son aquellas realizadas dentro del hogar como las tareas de cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y administración doméstica, relaciones y ocio.

economía distinta que rompa con el modelo androcéntrico, mercantilista y que reconozca los sesgos de desigualdad para integrar los aportes femeninos más allá de las actividades remuneradas. La economía feminista nos da pauta a observar “la cotidianidad de mujeres populares y campesinas que se resisten al modelo de desarrollo hegemónico en muchos lugares, vemos que están haciendo una economía distinta” (Pérez Orozco & Agenjo Calderón, 2018, pág. 6), esta es una iniciativa que busca integrar todo el trabajo, sea remunerado o no:

“Corriente de pensamiento con un desarrollo visible a partir de los años setenta del pasado siglo desde la cual se impulsa tanto la crítica metodológica y epistemológica a las tradiciones económicas existentes, como una importante elaboración teórica y análisis empírico. A través de ella se pretende un cambio radical en el análisis económico que pueda transformar la propia disciplina y permita construir una economía que integre y analice la realidad de mujeres y hombres, teniendo como principio básico la satisfacción de las necesidades humanas.” (Carrasco, 2006, pág. 1)

Conforme a Amaia Pérez Orozco (2014) existen tres características de la economía feminista para la deconstrucción del pensamiento hegemónico: 1) ampliación de la noción de economía para incluir todos los procesos de aprovisionamiento social, pasen o no por los mercados y el descubrimiento de “lo otro femenino”; 2) introducción de las relaciones de género como un elemento constitutivo del sistema socioeconómico, revertir las jerarquías patriarcales⁵; 3) trascender el pensamiento dicotómico. Estos conceptos significan una ruptura total con el modelo capitalista, no se puede transformar el sistema actual porque los principios que manifiestan resaltan “la preeminencia de la acumulación de capital” en contra posición de esta corriente crítica donde se busca “romper con la construcción dicotómica y sexuada de la economía(...) poder construir conflicto

⁵ El orden patriarcal vigente obedece a una jerarquía constituido por líneas de género y generación, regularmente son las mujeres, las juventudes y las infancias son las/os que se encuentran subordinados/as a los hombres mayores.

político desde lugares no hegemónicos, desde lo que denominaremos esferas invisibilizadas de la economía” (Pérez Orozco, 2014, pág. 67).

Las teorías feministas han cuestionado el pensamiento económico tradicional y han propuesto nuevas formas de analizarlo, más allá del campo de estudio del trabajo identificado con el empleo. La creciente participación de las mujeres en el trabajo de mercado que ha hecho visible la tensión que existe entre los tiempos de cuidados y las exigencias del trabajo mercantil, y los procesos de flexibilización del tiempo de trabajo impuesto que exige cada vez mayor disponibilidad de tiempo (Carrasco, 2003). Estas propuestas están enfocadas en la recuperación de los elementos femeninos invisibilizados, para que las mujeres sean vistas como agentes económicos y las actividades que realizan sean económicamente significativas, Amaia Pérez Orozco (2006) nos indica que de por medio del reconocimiento del valor de las contribuciones de las mujeres debe haber un creciente estatus económico de las mujeres, además, es menester considerar que algunas de las principales aportaciones de las mujeres al ámbito económico, radican en que son ellas las encargadas de crear y conservar las culturas por medio de los saberes y los valores.

Al tenerse en cuenta la recuperación de “los otros femeninos” invisibilizados podemos subrayar que dentro de las labores que realizan se encuentra el trabajo doméstico, este se define como aquel que “produce bienes y servicios para el autoconsumo, no para el intercambio mercantil; es decir, genera valores de uso para el consumo inmediato de la familia, pero no valores de cambio” (Pérez Orozco, 2006). El trabajo que realizan las mujeres en los hogares se identifica como una labor distinta “cuyo objetivo era el cuidado de la vida y el bienestar de las personas del hogar y no el logro de beneficios, como es en su gran mayoría el trabajo de mercado” (Carrasco, 2006). Para integrar la multiplicidad de las labores que sostienen la vida en comunidad es necesario cambiar los paradigmas masculinos que definen el trabajo como un bien mercantil. Es necesario el uso de una definición integral que englobe todas las actividades humanas

interdependientes que sostienen la vida, no sólo aquéllas que se realizan a cambio de dinero (Pérez Orozco & Agenjo Calderón, 2018).

Los cambios económicos que acontecen al país a partir de los años 60 en México cambian las estructuras ocupacionales en el campo, debido a que el producto del campo ya no es suficiente para satisfacer las necesidades básicas del campesino (varón) obligándolo a proletarizarse, sin embargo no abandona por completo las actividades agrícolas, la familia es quien asume dichas tareas “La mayoría de los hogares continúan cultivando sus parcelas, a la vez que despliegan una enorme variedad de otras actividades económicas” (González Montes, 1991, pág. 238).

En el sector agrícola también es la unidad doméstica donde se concentran las labores de reproducción social, las cuales incluyen la reproducción biológica, las labores de cuidado de los hijos/as y de los/as adultos/as mayores, esto condiciona que el trabajo doméstico sea asignado mayoritariamente a las mujeres de una familia, dentro de este ámbito se suman labores compatibles como la crianza de animales domésticos, la implementación de huertos de traspatio, la elaboración de artesanías, entre otras.

La participación femenina en el trabajo rural, está interseccionada por su posición social, edad, identidad, idioma, entre otras características y se limita a no interferir con las labores masculinas en el ámbito público, “El doble papel de las mujeres, como productoras y reproductoras, hace que sólo puedan conseguir trabajos que les permitan cumplir con ambas responsabilidades” (González Montes, 1994, pág. 181). Es decir, las mujeres pueden y deben ayudar en las labores productivas de sus núcleos familiares siempre y cuando no comprometen el poder que ejerce el patriarca, las actividades económicas que realicen siempre serán consideradas de apoyo.

La familia debe considerarse como núcleo contradictorio, que funciona en esta dicotomía, como unidad solidaria que implementa estrategias de cooperación para la sobrevivencia y reproducción de sus miembros, y como estructura de

poder en la que se dan desigualdades dependiendo del sexo y la generación (González Montes, 1991). El trabajo realizado por las mujeres tiende a verse como complementario al del hombre, sin reconocimiento pleno de su valor productivo, este trabajo invisible, se acentúa en el contexto agrícola, pues no solo abarca las actividades de reproducción mencionadas, sino también un cúmulo de actividades productivas difíciles de cuantificar o de carácter informal como el comercio. La mayor parte del trabajo realizado por las mujeres en las unidades agrícolas no se destina directamente al mercado, son destinadas al autoconsumo, lo que conduce a una subestimación de su contribución económica y social, dado que muchas de estas actividades, aunque relacionadas con la producción, pasan desapercibidas en las estadísticas, donde se categorizan como "ayuda familiar" en lugar de reconocerlas como parte integral del sistema productivo.

En las economías campesinas, el poder está depositado en quien posee la propiedad de la tierra, los varones son los poseedores, dueños y herederos de estos recursos "la mayor parte de los recursos valiosos, la tierra en primer lugar, son controlados por hombres y transmitidos patrilinealmente" (González Montes, 1991). La tierra y el poder es delegado en general a los hijos varones de la familia, con ello las mujeres quedan relegadas, "En un contexto de economía agrícola, eso significa que quedan marginadas del recurso más valioso, sobre el cual se funda y sostiene el ejercicio del poder dentro de la familia y en la comunidad" (González Montes, 1994, pág. 205).

2.4 División sexual del trabajo

Abordar la división sexual del trabajo nos sirve para comprender como en la múltiple realidad en la sociedad contemporánea, los cuerpos sexuados son asociados a ciertos roles laborales dependiendo de sus características biológicas y los roles que le son asignados por estas condiciones tienden a colocar en un papel inferior a la mujer, "Lo humano, pues, está escindido en dos: parte superior (la razón y el espíritu) está en el lado masculino, la parte inferior (el cuerpo y la carne) en el lado femenino" (Le Goff & Troung, 2005), esta caracterización genera

múltiples debates en cuanto a la subordinación de las mujeres en las estructuras patriarcales. La división sexual del trabajo, es vista como la organización capitalista del trabajo y se ha encargado de perpetuar una jerarquización de las actividades económicas, con ellos no sólo sujetó a las mujeres al trabajo reproductivo, sino que aumentó su dependencia respecto de los hombres, permitiendo al Estado y a los empleadores usar el salario masculino como instrumento para gobernar el trabajo de las mujeres, relegando el trabajo de las mujeres a lo privado o "invisible" (Federici, 2004).

La contextualización histórica de la división sexual del trabajo revela patrones arraigados en la sociedad que han moldeado las percepciones y expectativas en torno a los roles laborales. Desde tiempos atrás, se han asignado tareas específicas según el sexo biológico de los cuerpos, dando significados a la forma en que se es educado “Nacemos hembra y varón, sexos biológicos, pero nos crean mujer y hombre, géneros socialmente reconocidos” (Hartmann, 1979, pág. 13), con la finalidad de satisfacer los sistemas de producción del modelo económico existente. Podemos retomar al filósofo alemán Carlos Marx, teórico del materialismo histórico que fue uno de los primeros en abordar el término “división sexual natural” este concepto se retoma en las primeras referencias de los manuscritos del joven Marx, pero también en libro del capital, donde este vuelve sobre esta idea y la profundiza bajo el concepto de división natural del trabajo, Marx citado por Luisina Bolla (2018) “Dentro de la familia, y más tarde al desarrollarse ésta, dentro de la tribu surge una división natural del trabajo, basada en las diferencias de edades y de sexo, es decir, en causas puramente fisiológicas (Marx, [1867] 1966: 286)”. Basándose en esta concepción diferenciada del trabajo, la autora Gayle Rubín citada por Asunción Olivia Portolés (2005) señala que las mujeres son necesarias para generar riqueza dentro del sistema económico, “El trabajo del hogar constituye un elemento clave en el proceso de reproducción del trabajador de quien se obtiene la plusvalía” (pp.22); según la antropóloga, la opresión de las mujeres desempeña un papel crucial en el proceso de reproducción y mantenimiento de la fuerza de trabajo, lo

que a su vez contribuye a la generación de plusvalía dentro del sistema capitalista, la opresión de las mujeres en el ámbito doméstico es fundamental para mantener esta fuerza de trabajo, ellas desempeñan un papel clave en la reproducción y cuidado de los trabajadores y de las nuevas generaciones; sin embargo, esto no explica completamente los orígenes de la opresión de la mujer.

Aunque la opresión de las mujeres es existente y funcional para el sistema capitalista, no es suficiente para explicar por qué y cómo se originó esta opresión y por lo cual se requiere una mirada más amplia e interdisciplinaria para comprender, por ello se retoma a la autora Celia Amorós (2005) quien nos dice al respecto que el sistema dual sexo-género no implica únicamente el momento reproductivo del modo de producción. Este sistema dominante va más allá de las relaciones de procreación y reproducción en un sentido biológico, su importancia radica en la reproducción social.

Cuando se aborda este tema desde la perspectiva feminista, se puede observar una vacía con respecto a la función de la sexualización del cuerpo y el papel de las mujeres en la división del trabajo y la exclusión de actividades económicas, como por ejemplo la crianza, actividad históricamente significativa y relegada al ámbito privado, o las labores de cuidados, es necesario aclarar que aunque Marx no utilizó el término “división sexual del trabajo” para analizar la opresión de las mujeres, se reconoce que proporcionó herramientas metodológicas básicas para abordar este concepto.

Otra obra primordial que se retoma para el análisis histórico de esta categoría es "El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado" de Friedrich Engels, publicado en 1884, en ella resalta el estudio de las estructuras sociales y económicas, ya que examina la evolución de la familia, la propiedad privada y el Estado desde una perspectiva materialista e histórica. Esta obra pone en mesa de debate “La producción del hombre mismo, la continuación de la especie” y el rol de la mujer como una “segunda especie de producción” en su obra el autor afirma que “La división del trabajo en la familia había sido la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer” (Bolla, 2018). Una de las ideas centrales

que se desarrollan, es la relación entre la división del trabajo en la familia y la distribución de la propiedad entre hombres y mujeres “En esta división primitiva del trabajo, los dos sexos constituyen ya, de algún modo, dos clases; entre estas clases hay igualdad; mientras el hombre caza y pesca, la mujer permanece en el hogar; pero las tareas domésticas entrañan una labor productiva” (Engels, 1884, pág. 88), se argumenta que, en las sociedades primitivas, la división del trabajo dentro de la familia fue fundamental, la caza y la pesca eran actividades realizadas principalmente por los hombres, mientras que las tareas domésticas y la crianza de los hijos eran responsabilidades de las mujeres. Esta división del trabajo, según el teórico, adjudicada un poder intrínseco a las mujeres “aquel poder de las mujeres se basaba en el hecho de que eran ellas quienes aseguraban tanto la descendencia como la pertenencia a la gens” (Engels, 1884, pág. 9). Parafraseando al autor la “gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo” significó una caída del derecho materno con la aparición de la propiedad privada, posterior a esto, Luisina Bolla (2018) nos dice que “Las mujeres, derrocadas, destronadas, devienen servidoras, esclavas de la lujuria de los hombres, simples herramientas de reproducción” el trabajo femenino es desvalorizado al enfrentarse al nuevo trabajo productivo de los varones. Partir desde esta perspectiva nos muestra como un problema visible, donde las relaciones de opresión de los sexos que surge al mismo tiempo que la opresión de clases, dentro de un contexto histórico y con el nacimiento de la propiedad privada; se establece históricamente que el origen de la familia patriarcal surge cuando el hombre adquiere propiedad sobre su rebaño, pero también de sus esclavos, de los hijos y de las esposas “llevando a una diferenciación en los roles y las funciones de hombres y mujeres en la sociedad el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre; este trabajo lo era todo; aquél, un accesorio insignificante” (Bolla, 2018).

En sus escritos este filósofo aborda directamente las relaciones sociales, el sexo, la opresión y la división sexual del trabajo, critica la monogamia como la forma en que se esclavizó el sexo femenino ante el masculino:

“En un viejo manuscrito inédito, redactado en 1846 por Marx y por mí, encuentro esta frase: «La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos». Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino.” (Engels, 1884, pág. 27)

Es necesario hacer hincapié que si bien el autor, enuncia como un problema y un impedimento real la opresión de las mujeres “la emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre son y seguirán siendo imposibles mientras permanezca excluida del trabajo productivo social y confinada dentro del trabajo doméstico, que es un trabajo privado.” (Engels, 1884, pág. 88), el concepto “división sexual del trabajo” se utilizaba únicamente para describir la relación en la que hombres y mujeres desempeñaban roles complementarios en la realización de tareas asignadas por el carácter natural del sexo.

La premisa de que la división del trabajo en la familia constituye la base para la distribución desigual de la propiedad entre hombres y mujeres será puesta a crítica por varias autoras de la corriente feminista y de la teórica crítica, una de ellas Simone de Beauvoir (1949), parafraseando su obra “El segundo sexo”, nos señala que desde la división del trabajo primitiva, enunciada por Engels, ya se implica una forma incipiente de clases sociales, donde los hombres asumen roles productivos fuera del hogar, mientras que las mujeres se encargan de las labores domésticas, que también tienen un valor productivo. Dentro de su obra encontramos su texto sobre *El punto de vista del materialismo histórico*, en este capítulo la crítica es directamente a la cuestión de mujeres como se expresa en el libro, de Beauvoir denuncia que esta interpretación se trata de una “reducción economicista”, al afirmar que no se puede limitar los significados de la opresión de las mujeres únicamente a la propiedad privada, para ella la explicación de Engels, agrega que no se toma en cuenta la complejidad de la opresión de las mujeres en múltiples niveles creando una dicotomía en la que se relaciona la masculinidad con labores que exigen fuerza física o liderazgo, mientras que se

asocia la feminidad con trabajos de cuidado, atención y apoyo. Analizar la forma en que se manifiesta la opresión desde la perspectiva de autoras feministas nos permite entender de manera diferente y específica los modos de vida de las mujeres y considerar otros ámbitos de sus roles y formas de trabajo, como lo es el trabajo no remunerado que contribuyen al modo de producción patriarcal y a la acumulación de capital en las estructuras económicas y sociales que no habían sido abordadas en las teorías clásicas (Bolla, 2018). La división sexual del trabajo ha sido una cuestión que se ha enmascarado como una relación natural que permite entender de manera funcional, el rol de mujeres y hombres, sin embargo, esta relación está impregnada de connotaciones culturales y simbólicas que han influido en la percepción social de las capacidades y habilidades según el sexo (Beauvoir, 1949), en ella se asienta la forma en que se distribuyen las tareas entre hombres y mujeres y la concepción ideológica que es la forma en que se percibe y valora el trabajo dependiendo del sexo.

Es necesario repensar la realidad como una totalidad social que incluya el trabajo realizado por las mujeres como elemento central, para visibilizar las relaciones productivas y los modos de producción que durante mucho tiempo han sido invisibilizados por medio de la naturalización de las relaciones de sexo. Al desnaturalizar la división sexual del trabajo en las relaciones sociales estructurales se nos ofrece un concepto clave para el análisis “La desnaturalización de la división social-sexual del trabajo para explicar el funcionamiento de la totalidad social y (...) entender a las mujeres como “clase” subraya además la denuncia del carácter social del sexo” (Bolla, 2018). Nombrar a las mujeres y apropiarse de los conceptos para su análisis, implica que ellas son consideradas dentro de una estructura social cuya fuerza de trabajo es explotada y apropiada tanto individual como colectivamente, esto permite determinar el lugar que han ocupado históricamente. Esta reinterpretación de la categoría de análisis, división sexual del trabajo, ya no se percibe como una mera distribución complementaria de tareas, sino como una estructura social de dominación y opresión de la figura masculina sobre las mujeres “Aunque existen

diferencias en los roles masculino y femenino en las diferentes culturas, no existe ninguna sociedad en la que las mujeres posean más poder que los varones” (Cobo Bedía, 1995, pág. 11). Esta división no se limita a distinguir la esfera privada de la pública, ni tampoco hace diferenciación en la distinción entre los ámbitos productivo y reproductivo, más bien ve de forma interseccional todos los aspectos de la vida social y cómo se manifiesta en diversas formas de desigualdad, por ejemplo, en el ámbito laboral, esta división se refleja en la segregación ocupacional, donde ciertos trabajos son considerados "masculinos" o "femeninos" y están asociados con diferentes niveles de valor, reconocimiento y remuneración o en el ámbito doméstico, donde se ve en la asignación desigual de responsabilidades, con las mujeres asumiendo una mayor carga de trabajo no remunerado “La doble jornada laboral es el destino de las mujeres que realizan un trabajo extradoméstico en las sociedades occidentales” (Cobo Bedía, 1995, pág. 11).

María Encarna Sanahuja retomada por Luisa Vietri, Ivan Godino (2011) y Luisiana Bolla (2018) coinciden en que las mujeres representan una clase social y esto es derivado de la división sexual del trabajo, en el modo de producción capitalista la explotación de las mujeres no solamente es productiva, sino que también es sexual, reproductiva y económica; las autoras y autor mencionado retoman tres premisas fundamentales bajo las cuales se rigen esta división sexual del trabajo. La primera es que este modelo se basa en la subordinación de las mujeres, se sustenta en causas materiales e ideológicas, y son manifestadas en las relaciones de producción y reproducción. Las ideologías son la expresión de las relaciones sociales ya existentes; se tienen fundamentos materiales en las relaciones de producción y reproducción en las que están involucradas las mujeres; las estructuras económicas y sociales desempeñan un papel crucial en la subordinación de las mujeres y en las relaciones de poder. Segundo, la categoría producción pasa por alto diversas actividades realizadas por las mujeres, como la reproducción biológica, esta es necesaria para continuar proporcionando la mano de obra. Reconocer que las mujeres están involucradas

en múltiples formas de trabajo involucra visibilizar el trabajo del hogar y de los cuidados en la estructura de la división sexual del trabajo. Por último, existe una relación asimétrica y jerárquica entre mujeres y varones en las sociedades patriarcales que debe ser considerada como explotación. Dentro de estas sociedades se puede observar una relación desigual entre hombres y mujeres, en ella los varones son beneficiarios de esta jerarquía y las mujeres constituyen una clase social subordinada y explotada, las estructuras sociales y económicas están diseñadas para mantener y perpetuar esta desigualdad.

Las implicaciones sociales, culturales y económicas en la división social del trabajo nos muestra un entramado de desigualdades y estereotipos que condicionan el desarrollo de los individuos dentro de una sociedad; el sexo y el género se expresan no como un carácter natural o biológico, sino más allá, como una relación social determinada por la estructura preexistente, al usar esta categoría se pretende que la definición de hombre y mujer no sea limitada a la biología o a las características físicas de los cuerpos, sino a entender que parte de una construcción social, que sienta sus bases en el modelo económico, con bases materiales que se sustenta en las relaciones de poder que están legitimadas por los discursos institucionalizados y solo por medio de su análisis se puede entender que sea la diferencia sexual el eje por medio del cual se transforma en desigualdad social (Tarrés, 2013).

La división sexual del trabajo en el sector agrícola se puede abordar desde la perspectiva de la teórica M. Dolores García (1990), ella nos indica que se puede partir de tres ejes fundamentales, que caracterizan la labor de las mujeres, la producción, la reproducción y la invisibilización del trabajo. Esta autora retoma a Esther Boserup (1970) quien fue una de las primeras en identificar la importancia de hablar del papel de la mujer en el desarrollo económico y las actividades agrícolas ya que es necesario el reconocimiento de las diferencias dentro de las mismas clases sociales entre hombres y mujeres (González Montes, 1994), sin embargo, con el paso del tiempo su enfoque ha sido cuestionado, ya que en ese momento solo se centró exclusivamente en describir la participación de las

mujeres en la producción agrícola, específicamente en la agricultura de subsistencia, sin incluir su rol en la esfera doméstica y reproductiva, lo cual invisibiliza las relaciones jerárquicas y de subordinación que experimentan en esta área.

Conforme a recientes enfoques metodológicos feministas, se indica que para poder abordar y analizar los mecanismos de opresión que enfrentan las mujeres, se requiere de un análisis más completo que considere además factores como las formas de tenencia de la tierra, las condiciones económicas y las experiencias de las mujeres. En el sector rural “históricamente ha existido un predominio masculino y una valoración social de que son trabajos rudos, “de hombres”. Esta es una primera condición que hace que las mujeres tengan menos posibilidades de empleo y trabajo remunerado; algo que les generaría mayor independencia y solvencia económica” (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022, pág. 66). Por ello se trata únicamente de reconocer la participación de las mujeres en la producción, sino se debe de examinar cómo se distribuyen los recursos, quién toma las decisiones y cuáles son los beneficios económicos dentro del ámbito agrícola, así como el impacto de estas dinámicas en la posición y la participación de las mujeres en sus comunidades.

Es importante subrayar que la división del trabajo en el ámbito agrícola no es producto exclusivamente de roles de género predeterminados e ideologías predispuestas, sino que está profundamente influenciada por las condiciones económicas y sociales de cada periodo histórico (García Ramón, 1990) que acrecienta las condiciones de subordinación, dependencia y violencia a las que muchas veces están expuestas las mujeres. En estas comunidades rurales hay una “reproducción de la vida cotidiana muy explotada, que deja a las mujeres poco espacio para cultivarse de manera integral, desde la ciencia, el conocimiento y también desde su autocuidado” (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022, pág. 66).

2.5 Saberes de las mujeres, memoria, transmisión intergeneracional y reconocimiento

Los saberes locales se aprenden mediante procesos diferenciados conforme a la edad y el género, para poder comprenderlos es necesario abordar no solamente las actividades practicas sino también el sistema de creencias que gira en torno a ellos. La ciencia ha descartado los saberes tradicionales por mucho tiempo, el conocimiento ha sido definido desde una perspectiva occidental racionalista y hegemónico, jerarquizando lo científico sobre lo empírico, lo escrito sobre la oralidad y los hombres por sobre las mujeres. En el modelo de producción capitalista la marginación de las mujeres y la destrucción de la naturaleza son procesos estrechamente ligados, la lógica del progreso exige la supresión de la diversidad “La pérdida de la diversidad es el precio del modelo patriarcal de progreso, que presiona inexorablemente en favor de los monocultivos, la uniformidad y la homogeneidad” (Mies & Shiva, 1998, p. 13). La invisibilización y la devaluación hacia el trabajo de las mujeres se debe principalmente a que realizan actividades no consideradas dentro del mercado y es similar a la devaluación de la naturaleza “el sistema capitalista, que es patriarcal, impone a las mujeres un rol en el que no pueden decidir sobre su propia vida, sobre su soberanía alimentaria, energética y territorial (Alldridge,2019:123)”. Las mujeres habitualmente realizan una multiplicidad de tareas que no son consideradas pero que aportan al sostenimiento de la vida “La invisibilidad del trabajo y los conocimientos de las mujeres tiene su origen en un sesgo de género que impide una evaluación realista de sus aportaciones” (Mies & Shiva, 1998, p. 18).

Los saberes de las mujeres han sido históricamente subvalorados por no ajustarse a los cánones racionalistas y androcéntricos, por lo cual la epistemología feminista ha cuestionado esta visión jerárquica del saber proponiendo abordar los saberes que emergen no solo de la experiencia, sino también de los contextos y de los cuerpos. Retomando a las teóricas feministas, Sandra Harding (2020) y Donna Haraway (1995), proponen abordar la realidad

a través de conocimientos situados, que visibilicen y revaloricen recursos cognitivos invisibilizados y elaborados desde las condiciones materiales de existencia de las mujeres, enfatizan que los conocimientos situados transforman la experiencia en saber y permiten establecer relaciones dialógicas entre sujetas.

En las comunidades rurales, los saberes de las mujeres cumplen un papel fundamental para la conservación de la biodiversidad, el conocimiento agrícola, la medicina tradicional y la transmisión de la memoria comunitaria. Autoras como Vandana Shiva y María Mies (1998) engloban dentro de la corriente ecofeminista la importancia del reconocimiento de las mujeres como cuidadoras del territorio, de las semillas y de la biodiversidad. La transmisión de saberes es un proceso necesario para preservar la biodiversidad, el patrimonio cultural intangible y asegurar la continuidad de conocimientos prácticos y simbólicos de plantas y cultivos históricos de las comunidades “La biodiversidad también es esencial para la sostenibilidad de las unidades agrícolas de autosubsistencia, donde las productoras y productores también son consumidoras y consumidores” (Mies & Shiva, 1998, p. 21). Más allá del racionalismo científico, en las comunidades rurales existe una “racionalidad” diferente que permite adoptar otra perspectiva epistemológica:

“Los conocimientos tradicionales existen siempre en permanente conexión con otros dos ámbitos del fenómeno humano: la práctica, que permite la satisfacción material de los individuos, y la creencia que conduce hacia la satisfacción espiritual y, por tanto, ordena a su vez la práctica.” (Toledo & Barrera-Bassols, 2008, p. 99)

No se puede separar a la naturaleza de la cultura si se pretende entender los procesos de apropiación de los recursos por parte de las comunidades:

“Naturaleza, cultura y producción son, entonces, aspectos inseparables que permiten la construcción de los saberes locales, mismos que se basan en las experiencias individuales y sociales desarrolladas en contextos locales dinámicos regulados por las instituciones sociales. (Toledo & Barrera-Bassols, 2008, p. 108)”

Los saberes son transmitidos por vía oral, práctica, simbólica y afectiva, de generación en generación y representan el medio por el cual la especie humana ha creado sus relaciones con la naturaleza, son un cúmulo de conocimientos no científicos que han permitido a la humanidad servirse de bienes y servicios. El saber local abarca el conocimiento de aspectos estructurales de la naturaleza, su clasificación, patrones, procesos y sus relaciones (Toledo & Barrera-Bassols, 2008).

Los conocimientos que se transmiten transgeneracionalmente por medio de la interacción con el entorno natural, de la oralidad, rituales, prácticas cotidianas, están encarnados en técnicas culinarias, agrícolas, curativas, espirituales y de crianza y son lo que Toledo y Barrera-Bassols (2008) denominan “memoria biocultural”.

El trabajo y los saberes de las mujeres en la conservación del maguey pulquero y en prácticas agrícolas, sociales y culturales es parte del conocimiento histórico generado a partir de esta planta. Las mujeres son reservorio de conocimientos ancestrales sobre el cultivo y el uso del maguey, y son esenciales para la permanencia de estas prácticas y saberes. Al integrar sus conocimientos y experiencias dentro de sus núcleos familiares fortalecen la permanencia del cultivo dentro de las comunidades a las que pertenecen, siendo esto un frente ante la amenaza del olvido, la mercantilización y la desvalorización en contextos donde prima la lógica del mercado y el conocimiento técnico. Es la transmisión de saberes femeninos un acto de resistencia ante el despojo y la homogenización cultural que permea en el sistema patriarcal capitalista.

CAPÍTULO 3. DISEÑO METODOLÓGICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DEL TRABAJO DE LAS MUJERES PULQUERAS

3.1 Metodologías que dialogan: sociología, género y sentipensar

La sociedad y la cultura son fenómenos complejos que requieren métodos y enfoques científicos para entenderlos adecuadamente, Michel Löwy (1991) manifestó que al momento de comprender el conocimiento desde la sociología, las posibilidades de contribuir a producir la verdad dependen de dos factores principales, el primero, es el interés que se tenga en saber y en conocer la verdad y segundo, la capacidad que se tenga para producirla, siempre y cuando haga uso de conceptos, técnicas, y métodos, de manera crítica y subversiva para develarla ante el mundo social, superando la forma de asumir el saber cómo si se tratara de la aplicación de un instrumento a una cosa. En este trabajo el método a utilizar respeta las experiencias, saberes y creencias de los/as sujetos/as siendo uno de estos los principales objetivos, elegir una interpretación que visibilice las contribuciones y desafíos de las mujeres en este sector desde su multiplicidad. La metodología empleada es cualitativa feminista, con enfoque de género y de investigación participativa.

Las investigaciones de género se apoyan del uso del método cualitativo, este nos indica que debemos hacer descripciones muy detalladas sobre las personas que se investigan, las situaciones y el comportamiento que es observable, respetando la información que nos proporcionen, además de tener en cuenta que se trata de un proceso dinámico, emergente, no lineal, ni estático. Las técnicas utilizadas examinan la diversidad y esto a su vez implica el reconocimiento de que socialmente existe un conjunto de ideas, representaciones y creencias basadas en una ideología de género, existe una división entre las cosas propias de hombres y las de mujeres (Delgado Ballesteros, 2012). Conforme a estas relaciones sociales estructuradas en un régimen patriarcal Simone de Beauvoir (1949) en su obra “El segundo sexo”, manifiesta que los roles asignados a hombres y mujeres se comprenden como una construcción cultural del sexo,

donde “la feminidad y la masculinidad son formas de ser mujer u hombre determinadas por la cultura y la sociedad”. La concepción epistemológica del género como herramienta de análisis de las sociedades es clave para desentrañar las dinámicas de dominación y desigualdad a las que están expuestas las mujeres, la teórica Joan Scott (2013) hace una aportación metodológica fundamental, estableciéndolo el género como una categoría de análisis.

En un principio el feminismo busco explicar la causa de la subordinación y la exclusión de las mujeres en la vida social y política, es este modelo el que cambia el cuestionamiento del porqué de la exclusión de las mujeres al cómo opera los mecanismos que subordinan a las mujeres, haciendo necesario “situar la categoría de género en el nivel simbólico cultural y definirla desde ahí a partir de relaciones de poder (...)y la organización social de los espacios donde se desarrolla la experiencia de los individuos” (Tarrés, 2013, pág. 11), brindando otra forma de observar la realidad que incluye una perspectiva donde del análisis de las sociedades permite entender las diferencias entre los sexos construidas a partir de las estructuras sociales y culturales. Esto contribuye a destacar la importancia de abordar el análisis de las estructuras patriarcales y los usos y costumbres que asignan roles diferenciados a hombres y mujeres y las dinámicas de poder que se reflejan en la división del trabajo.

Eli Bartra (2012) sostiene que el género se manifiesta como la acción de los y las sujetas/os dentro de un campo institucionalizado, como el hogar, el cual se encarga de distribuir roles de poder basados en diferencias sexuales, construcciones sociales y significados simbólicos asignados a cada cuerpo sexuado, estas relaciones, están moduladas por contextos específicos de espacio y tiempo, legitiman y perpetúan desigualdades a través de roles sociales establecidos. Más allá de los aspectos biológicos, el género articula las relaciones sociales que adjudican valores, funciones y normas específicas, consolidando patrones culturales que justifican la desigualdad y la subordinación de las mujeres. Rosa Cobo (1995) explica que las relaciones discriminatorias

hacia las mujeres se han asimilado a lo largo de los siglos mediante su repetición en la vida cotidiana, volviéndose "naturales" por la fuerza de las costumbres, tradiciones y cultura.

Por medio de los estudios de género como herramienta metodológica se busca reconocer que no es un conocimiento abstracto. El género utilizado como una herramienta analítica funciona para desvelar las ideologías sexistas e integra la teoría feminista como una nueva perspectiva de estudio (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022). El conocimiento susceptible al que se manifiesta como guía, más allá de ser un movimiento social o político, es la formación de una ideología y teoría que parte de la diferencia, somos diferentes en términos de individualidades, pero también de forma colectiva, por ello se habla de múltiples herramientas para la investigación, existe una pluralidad teórica. El análisis de las mujeres como sujetas de investigación, desde los estudios de género, permite comprender cómo se sustenta la construcción de los roles jerárquicos asociados a los actores/as sociales.

El sistema patriarcal no solo perpetúa la marginación y estigmatización, sino que también invisibiliza la participación activa de las mujeres, especialmente en el ámbito rural, donde su trabajo es considerado un complemento al del "patriarca" del hogar, sin reconocimiento económico, político o social. Aunque las mujeres desempeñan un papel esencial en la transmisión de saberes y el desarrollo agrícola, su trabajo permanece subvalorado y relegado en las condiciones económicas y sociales predominantes.

Maribel Ríos Everardo (2012) , plantea que con una relación directa entre la investigadora y las investigadas, no solo se rompe con el esquema tradicional de sujeto-objeto, sino que también busca transformar la realidad desde un enfoque dialógico y participativo, estas investigaciones, generan conocimientos políticos, que no son neutrales y cargan sobre sus hombros un compromiso social y político con aquellas a las que se estudia, es una investigación profundamente implicada e intersubjetiva de mujeres investigando con mujeres. Los estudios de género utilizan las herramientas de conocimiento de las autoras sin desestimar el aporte

de las teorías clásicas “La construcción de una ciencia sucesora no puede partir de la desestimación de los conocimientos acumulados por la ciencia, aunque se trate de un posicionamiento androcentrista” (Deharbe, 2020), abonando a esta perspectiva Donna Haraway (1995) nos dice que “necesitamos el poder de las teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan oportunidad en el futuro”.

Para aportar al trabajo en campo, se retoma el enfoque de investigación participativa, analizado por el sociólogo Orlando Fals-Borda (2009), con ello se propone que en esta investigación los y las sujetos/as investigados sean abordados/as desde una sociología sentipensante, que incluya un amplio marco de colaboración y respeto por el conocimiento de las comunidades; para llevar a cabo el cometido que se requiere de la observación participativa, ya que el trabajo involucra estar constantemente en la vida comunitaria, interferir en las actividades de la vida cotidiana de los/as sujetos de investigación, esto nos va a permitir observar y comprender mejor las realidades sociales desde este punto. Esta técnica, conforme al autor, ayuda a construir relaciones de confianza y a obtener información más auténtica “adoptó una actitud de aprendizaje y de respeto por la experiencia, el saber y la necesidad de la otra, alistándose al mismo tiempo para dejarse “expropiar” su técnica y conocimiento”. Examinando la interpretación de la realidad desde el punto de vista de los grupos marginados, como las mujeres, se les da un papel como agentes de cambio que resguardan el conocimiento de sus comunidades y esta inclusión asegura que sus voces y experiencias son representadas.

Maribel Ríos Everardo retoma a María Mies (2012) y recomienda tener en cuenta puntos clave, con los cuales se guió la presente investigación. Al momento de realizar el trabajo en campo es necesario tener en cuenta los lineamientos expresados en la siguiente tabla.

Tabla 1. Lineamientos de la metodología cualitativa.

Flexibilidad	Regresar al trabajo de campo las veces que sea necesario y revisar conjuntamente con las y los informantes.
Capacidad de observación e interacción con quienes investigan	Desarrollar la habilidad para establecer un contacto cercano con las personas sujetos de investigación, profundizar las relaciones con ellas, ya que la actividad fundamental es relacional.
Responsabilidad ética	Informar el propósito, objetivos y preguntas de investigación con la mayor apertura y responsabilidad ética, respecto de las consecuencias que la actividad de observar, indagar, entrevistar e interpretar puede provocar sobre quienes van a participar.
Crear un espacio de respeto	Se requiere de sensibilidad para evitar todo gesto acción o la menor presencia de situaciones que atenten a la dignidad o libertad de las personas informantes.
Responsabilidad	Al hablar hacerse responsable de la voz y el impacto que se tendrá en el otro. Se debe cuidar la confidencialidad para crear un espacio seguro y de confianza, donde se propicie compartir experiencias y sentimientos.
Parcialidad consciente	Erradicar el postulado de la investigación libre de valores, de neutralidad e indiferencia hacia los objetos de investigación, y remplazarlo por una parcialidad consciente, que se logra por medio de una identificación parcial con los y las sujetos de la investigación.

Visión desde abajo	Terminar con la relación vertical entre el investigador y los objetos de investigación, la visión desde arriba para remplazarla por una conveniente visión desde abajo. Es importante realizar investigación para servir a los intereses de los grupos dominados, explotados y oprimidos, particularmente de la mujer.
--------------------	--

Fuente: elaboración propia con base en información tomada de Ríos Everardo, M. (2012)

Dentro de las investigaciones cualitativas se puede triangular el uso de herramientas múltiples, que nos permitan manifestar que los saberes y las experiencias de las mujeres sirven como herramienta metodológica, para entender el conocimiento situado, al respecto se expone que es la experiencia una forma de hablar de aquello para lo cual la ciencia neutral no tenía ni palabras ni protocolo de experimentación (Trebisacce, 2016) más allá del conocimiento académico. Es esta voz de las mujeres que crea conocimientos, siempre teniendo en cuenta que responden de manera parcial a las necesidades situadas del grupo al que se investiga, no se trata de crear un conocimiento hegemónico y absoluto.

3.2 Diseño metodológico

En esta investigación se realizó un análisis de las mujeres pulqueras de las comunidades de Tepetlaoxtoc, se utilizó la investigación participante como método de recolección de datos situados, inmersos en el contexto que se investiga partiendo del principio de generar confianza dentro del grupo de estudio y acceder a formar parte del mismo, de tal forma que se tienen vivencias de primera mano que permitieron comprender la situación y el comportamiento de las personas que se investigaron (Gurdián Fernández, 2007). Por medio del principio de observación, recolección e interpretación de la información desde adentro de las comunidades de Tepetlaoxtoc, se tomó como punto de partida la vivencia, la experiencia y la sensación de los y las sujetos/as a analizar.

La presente investigación es un estudio de carácter descriptivo y analítico, realizada en un lapso específico de tiempo correspondiente a 24 meses, incluyendo dos meses de trabajo en campo del 16 de diciembre del 2024 al 16 de febrero de 2025. La finalidad principal fue el análisis actual de la división sexual del trabajo de las mujeres pulqueras en las diferentes esferas sociales y sus manifestaciones respecto a esta diferenciación.

3.2.1 Objetivo general

Conforme al problema de investigación se identificó como objetivo general el siguiente:

Analizar la convergencia de las diferentes manifestaciones y posiciones de las mujeres pulqueras de la comunidad, teniendo en cuenta las estructuras patriarcales y los usos y costumbres arraigados en la comunidad y las limitaciones impuestas por las diferencias existentes en la división sexual del trabajo.

3.2.2 Objetivos particulares

Del objetivo general se derivan tres objetivos, teniendo como resultado los siguientes:

1. Investigar el papel histórico de las mujeres pulqueras, en Tepetlaoxtoc, analizando su contribución diferenciada por la división sexual del trabajo.
2. Identificar y documentar el trabajo que asumen actualmente las mujeres pulqueras en el sistema de producción del maguey pulquero en las comunidades, analizando las estructuras patriarcales, explorando los usos y costumbres arraigados en la comunidad.
3. Analizar la transmisión de los conocimientos tradicionales y saberes, relacionados con la producción y conservación de agaves pulqueros dentro de la comunidad dados por las mujeres pulqueras reflejado en el impacto social, cultural y económico de Tepetlaoxtoc.

3.2.3 Hipótesis

Al momento de iniciar la investigación y conforme a la información recabada se tomó como punto inicial la siguiente hipótesis:

Las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc, experimentan una convergencia de manifestaciones y posiciones influenciadas por las estructuras patriarcales arraigadas en la comunidad y las condiciones atribuidas por la división sexual del trabajo. Desde estas múltiples experiencias, son ellas las que albergan y transmiten los saberes que contribuyen a preservar la planta del agave pulquero, por medio de prácticas sociales y culturales que benefician la economía local.

3.3 Técnicas de recolección de datos

3.3.1 Trabajo de gabinete

En esta etapa se recopiló información bibliográfica necesaria para la elaboración del trabajo de investigación, en la cual se consultarán libros, tesis, páginas web, material hemerográfico, folletos, información documentada y fotografías; para describir la historia del cultivo del maguey pulquero y las particularidades en la comunidad de Tepetlaoxtoc con la finalidad de determinar las condiciones de las mujeres en la división sexual del trabajo y los conceptos claves que guiaron la investigación.

3.3.2 Cuestionarios

Se aplicó el cuestionario, adjunto en el anexo 7. Cuestionario. División de las actividades agrícolas relacionadas al cultivo del maguey pulquero realizadas por hombres, mujeres, niños y niñas, correspondiente al municipio Tepetlaoxtoc, Estado de México. Dicha herramienta se realizó a treinta miembros varones de la cooperativa de magueyeros Xóchitl, pertenecientes a las comunidades de Tepetlaoxtoc de Hidalgo, Estado de México, en diciembre de 2024, con el uso de este instrumento permitió analizar de forma directa variables socioeconómicas y en respecto de la distribución de las actividades agrícolas identificadas por los

hombres de esta asociación, relacionadas con las prácticas de manejo del maguey pulquero.

3.3.3 Entrevistas

Se llevaron a cabo diez entrevistas semiestructuradas, incluidas en el anexo 1. Entrevista semiestructurada. Reconocimiento de comunidades dedicadas a la producción de pulque a miembros varones de la cooperativa de magueyeros Xóchitl para el reconocimiento de las principales comunidades donde se encuentra activa la actividad de producción del cultivo del agave y el señalamiento de otros informantes, hombres y mujeres, importantes para la presente investigación.

Se realizaron treinta entrevistas, semiestructuradas, participativas, abiertas y/o a profundidad, a las mujeres dedicados a la producción, comercialización y difusión del maguey pulquero en las comunidades, por medio de la técnica de entrevista se logró recopilar datos identificados en una relación entre sujeta - sujeta. Por medio de esta herramienta se facilita la conversación y obtener los datos necesarios para la investigación (Gurdián Fernández, 2007). Estas entrevistas se enfocaron en el análisis de la división sexual del trabajo y como está arraigado a las estructuras patriarcales y las prácticas culturales, que perpetúan la subordinación de las mujeres en el sistema de producción y de comercialización del maguey pulquero. Por medio de este instrumento la persona entrevistada puede reconocer e identificar los detalles de su entorno, apoyándola con la reevaluación del espacio inconsciente de su vida cotidiana (Gurdián Fernández, 2007).

Se aplicaron cuatro entrevistas a los y las representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y al cronista del Pueblo para recopilar información histórica sobre el maguey y el papel de las mujeres en la cultura pulquera en el municipio, se usó la herramienta adjunta en el anexo dos “Entrevistas semiestructuradas. Representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc”. Las siguientes diez se entrevistaron a mujeres y hombres dedicadas al cultivo y producción, se eligieron

de manera intencionada al representar papeles claves en la comunidad por su experiencia y conocimiento, por medio del anexo tres, “Entrevista semiestructurada. Mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc”.

Se aplicaron diez entrevistas a mujeres indicadas por las mismas entrevistadas como referentes importantes dentro del gremio de la producción de maguey pulquero, utilizando el anexo cuatro “Entrevista semiestructurada. Análisis de la influencia de normas patriarcales en la división del trabajo y restricciones sociales y culturales para las mujeres pulqueras”. También se realizarán ocho entrevistas únicamente a mujeres que se dedican exclusivamente a la comercialización, del pulque sin intervenir en los procesos de producción, se incluye el guion de la entrevista en el anexo 5, Entrevista semiestructurada. Actividades de comercialización

3.3.4 Historias de vida

Se retomaron dos testimonios de vida de mujeres dedicadas a la producción y comercialización de maguey pulquero con la finalidad de conocer sus historias de vida. Se eligieron de forma intencionada conforme a la experiencia reconocida comunitariamente. Estas dos mujeres, son adultas mayores (más de 60 años) pertenecientes a la comunidad de San Pedro Chiantzingo y al Barrio de San Vicente, se eligieron principalmente por la representación social y reconocimiento que tienen entre la comunidad por la labor que desempeñan hace más de 30 años.

Tabla 2. Herramientas de recolección de datos

Herramienta	Grupo representativo	Número de población participante
1. Entrevista semiestructurada. Reconocimiento de	Hombres	10

comunidades dedicadas a la producción de pulque		
2. Entrevista semiestructurada. Representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc	Mujeres y hombres	4
3. Entrevista semiestructurada. Mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc	Mujeres	10
4. Entrevista semiestructurada. Análisis de la influencia de normas patriarcales en la división del trabajo y restricciones sociales y culturales para las mujeres pulqueras	Mujeres	10
5. Entrevista semiestructurada. Actividades de comercialización	Mujeres	8
6. Entrevista a profundidad. Historias de vida de mujeres pulqueras	Mujeres	2
7. Cuestionario. División de las actividades agrícolas relacionadas al cultivo del maguey pulquero realizadas por hombres,	Hombres	30

mujeres, niños y niñas, correspondiente al municipio Tepetlaoxtoc, Estado de México.		
---	--	--

Fuente: elaboración propia.

3.3.5 Investigación visual

Se hizo uso de herramientas como la fotografía y el video para complementar el análisis documental. Se retrataron las actividades y personas dedicadas al cultivo, producción y comercialización, teniendo como principal fin reflejar las realidades de las mujeres pulqueras en las comunidades de Tepetlaoxtoc. Como parte de la investigación la información documentada se apoyó por medio de fotografías y videos, para lo cual se solicitó previamente el consentimiento informado de las personas que participaron en la presente, incluyendo aquellas cuyos nombres aparecen explícitos en las fotografías. Las personas fueron informadas sobre los objetivos de la presente investigación, el uso académico del material recopilado y sus derechos a solicitar no presentar datos o información sensible. Asimismo, se aseguró que la información proporcionada sería tratada con confidencialidad y utilizada exclusivamente con fines académicos. La inclusión de sus nombres y fotografías responde a la autorización explícita otorgada por cada una de las personas.

3.3.6 Informantes clave

Los criterios de inclusión de la presente investigación correspondieron a una muestra intencionada, donde se seleccionaron en un principio a diez mujeres y cinco varones que son informantes clave con base en su experiencia y conocimiento, involucrados en el cultivo, producción y comercialización del agave pulquero, en las comunidades productoras de maguey pulquero en Tepetlaoxtoc de Hidalgo. Los principales informantes son mujeres adultas de 27 a 59 años y mujeres mayores de 60 años o más. Estas mujeres indicaron a otras mujeres del gremio generando lo que es llamado una estrategia “bola de nieve”,

En el análisis de información, se incluye también la experiencia de los/as historiadores/as y cronistas/as municipales e integrantes de la Corresponsalía de Tepetlaoxtoc, que con su formación y saberes reconocen las actividades económicas representativas del pueblo y la participación de las mujeres desde tiempos históricos.

nombre náhuatl proviene de lo que geográficamente existe en el lugar y corresponde al tipo de suelo más común en la comunidad, el tepetate. Antiguamente la comunidad se encontraba a pie del cerro Tepetlaoztó, que tenía cuevas con tepetate, de donde tomó su nombre; tepetl cerro, tepetate o estera de piedra, ozotl, cueva y la partícula cóco significa en el lugar “En las cuevas del tepetate”. El municipio es conocido por tener una amplia representación de su historia y cultura derivado en sus códigos, pinturas, arquitectura, tradiciones y celebraciones religiosas. Está localizado al noreste del Estado de México y colinda a norte con Acolman, Teotihuacán, San Martín de las Pirámides y Otumba; al sur con Papalotla y Texcoco; al este con Tlaxcala y Puebla y al oeste con Acolman y Chiautla, la altura de la cabecera municipal está a 2310 msnm (H. Ayuntamiento de Tepetlaoxtoc, 2022– 2024, 2022). Tiene un clima que corresponde al tipo Bs(c)wk’g, donde se presentan temperaturas que oscilan con una media anual de 15.5°C, una máxima de 26.9°C y una mínima de 3.9°C. Conforme al tipo de suelos existentes se cultiva agave pulquero en hileras perpendiculares a la pendiente del terreno y principalmente maíz, frijol, calabaza haba entre hileras bajo agricultura de temporal con algunos cultivos introducidos como la avena (Galán Reséndiz, 2018).

CAPÍTULO 4. EL AGAVE PULQUERO, CULTIVO Y CULTURA HETERONORMATIVA

La división sexual del trabajo en el cultivo del agave se manifiesta en las prácticas agrícolas, sociales y culturales. El cultivo del agave pulquero no solo tiene una representación económica, sino también un reflejo de estructuras culturales profundamente arraigadas que reproducen roles de género tradicionales “la cultura distribuye roles sociales y configura diferentes formas de ser frente y con la naturaleza” (Leff, 2004, pág. 4) . A lo largo de generaciones, este sistema de relaciones sociales ha relegado la labor de las mujeres a un segundo plano, resultando en una histórica invisibilización y subvaloración de sus contribuciones “Todos los tlachiqueros y tinacaleros saben que de agregar un poco de aguamiel que haya sido tocado por mano con grasa, perfume, etc., todo el producto ‘se apesta’ y se tiene que tirar, por esta razón no tenían acceso al tinacal las mujeres(Ruvalcaba Mercado, 1984, p. 77).” (Ramírez Rodríguez, 2004, pág. 162).

Retomando el análisis de la industria pulquera en el artículo “Indias, mulatas, mestizas y criollas en la industria pulquera del México colonial” que realiza el historiador Arturo Soberón (2000) se identifica y revela cómo las mujeres fueron protagonistas en la producción y comercialización del pulque en la Ciudad de México a principios del siglo XVII, ofrece una perspectiva sobre la división sexual del trabajo en un contexto histórico específico. Las mujeres ocuparon un rol relevante en esta actividad económica y ritual que estaba arraigada en las tradiciones y cosmovisión de los pueblos originarios “en la época de la Colonia se expidieron una serie de regulaciones que sólo permitía tener a las mujeres licencias para producir y distribuir el pulque, las licencias fueron para ancianas, indígenas en condiciones de pobreza” (Juárez, 2022). Este trabajo, que en un inicio no tenía un valor económico significativo, fue considerado parte del espacio “natural” y “doméstico,” lo que permitió que las mujeres lo manejaran sin grandes restricciones; a medida que el pulque adquirió mayor valor económico y social, la situación cambió radicalmente “a pesar de todas las medidas impuestas, la venta

del pulque se extendió cada vez más con el desplazamiento de la mano de obra indígena a las ciudades, pues la demanda de esta bebida les proporcionó una fuente de empleo a más mujeres y un vasto mercado en la ciudad” (Campos Mendoza, 2018). Cuando la actividad de comercialización se volvió económicamente atractiva, las regulaciones de comercialización se transformaron, convirtiéndose en una labor predominantemente masculina y regulada por las instituciones públicas,

“El comercio se expandió tanto que las mujeres indígenas fueron desplazadas por otros sectores sociales de expendedores pulqueros (hombres mestizos, criollos, mulatos y los jesuitas antes de su expulsión) que crearon las “pulquerías” como establecimientos fijos para monopolizar la venta de pulque” (Campos Mendoza, 2018, pág. 7).

La bebida dejó de ser considerada como una simple mercancía asociada a la cultura prehispánica, se empezó a lucrar en mayor medida, los permisos de venta se asignaron a hombres de mayor estatus social dentro del espacio de establecimientos públicos denominados “pulquerías”, con sanciones para aquellas mujeres que intentaran mantener su rol en la venta o consumo de la bebida. Este desplazamiento de las mujeres, refleja el patrón de masculinización de ciertos sectores económicos cuando adquieren valor económico representativo, para la industria pulquera, cuando la bebida empezó a tener un valor económico importante, el espacio de producción y comercialización del pulque quedó sujeto a las normas de la corona y fue restringido a los hombres, para la mujeres los trabajos que se ofrecían dentro de las pulquerías eran como meseras, vendedoras de botanas o comida y prostitutas, lo cual replicó un sistema de división del trabajo que perpetuaba la subordinación de la mujer.

Posteriormente y derivado de los actos ilícitos que sucedieran dentro de estos recintos se consideró que la solución era la prohibición del consumo de pulque para las mujeres de la ciudad de México, durante mucho tiempo las mujeres no pudieron ingresar a los establecimientos. En 1923 se expidió un mandato oficial para las pulquerías de la Ciudad de México se prohibía la entrada a “niños,

soldados, policías y mujeres”, ya que el consumo de bebidas embriagantes por mujeres era mal visto por su “destino generador de vida y crianza”, durante este tiempo muchas mujeres continuaron consumiendo esta bebida ancestral, aunque esto fuese considerado un estigma social, véase la figura donde se observa a dos mujeres en una pulquería de la ciudad de México en año 1952. Pasaron 52 años para que este mandato fuese revocado permitiendo nuevamente su ingreso en los famosos “departamentos de damas” (Reyes Castro, 2022) Estas acciones representaban una ordenanza que contribuía a invisibilizar el rol histórico de las mujeres en esta industria, marginándolas del acceso a los recursos y del potencial económico que esta actividad podía ofrecer.

La división sexual del trabajo responde a relaciones de poder y a estructuras de dominación en las cuales las mujeres, aunque hayan tenido roles protagónicos en actividades económicas y productivas en un principio, son desplazadas cuando dichas actividades adquieren un valor monetario significativo y una cota de poder representativa. La producción y comercialización del pulque en la industria pulquera desde la época novohispana es un claro ejemplo de cómo la



Figura 3. Mujeres beben pulque en una calle. Ciudad de México, Distrito Federal, México. Casasola, 1925. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

feminización inicial de una actividad puede transformarse en una actividad exclusiva de varones a medida que cambia el contexto económico, evidenciando cómo las mujeres han sido tradicionalmente excluidas y subordinadas en los sistemas de trabajo, desde la época colonial y actualmente en la economía capitalista moderna.

La producción de pulque históricamente ha sido una labor estigmatizada, son pocas las mujeres que se atrevieron a romper los estereotipos y unas cuantas son las que figuraron en la esfera pública. Resaltan algunas accionistas de la “Compañía Expendedora de Pulques S.C.L.” en el año 1909, como Trinidad Scholtz, Teresa Fernández de Robalo y María de Jesús Goribar de Saldívar, quienes pertenecían a las aristocracias españolas (Reyes Castro, 2022). Muchas tantas mujeres participaban en la cadena de producción, pero no figuran públicamente ya que existía un patriarca.



Figura 4. Mujeres beben en una pulquería. Ciudad de México, Distrito Federal, México. Nacho López, 1952. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

El hecho de que las mujeres no sean las que están al frente de las actividades no quiere decir que no existan en la preservación y en la herencia de los saberes, su contribución no solo apoya el sustento económico familiar, sino que también enriquece el tejido social y cultural de la comunidad sin embargo las actividades están alineadas a normas sociales y culturales que reproducen roles de género tradicionales, dictados por la heteronormatividad.

4.1 Las prácticas agrícolas en torno del maguey pulquero

En el contexto de las prácticas agrícolas del maguey pulquero, el marco social que rige las actividades está profundamente marcado por las relaciones binarias de género y se asignan roles específicos de acuerdo al sexo. Las plantas de maguey suelen ser de tamaño grande, conforme a Gentry (1982) y Granados (1993) poseen tallos cortos y gruesos formando rosetas grandes de 1.5-2 m de altura; con hojas de 100-200 x 20-30 cm, ampliamente lineales, gruesas, carnosas, de color verde glauco a grisáceo y su peso aproximado es de una tonelada, la variedad más conocida y utilizada en estas comunidades pertenece a la variedad de Salmiana y es conocida con el nombre común de “Maguey Manso”. Al ser una planta de gran tamaño es común que las actividades se asignen al sexo masculino, ya que las actividades realizadas en torno a esta planta requieren de fuerza, una característica comúnmente atribuida a los varones.

4.1.1 Preparación del terreno

De acuerdo a la información de Granados (1993) cuando el terreno aún no se ha llevado alguna práctica agrícola, lo adecuado para la preparación del suelo son: desmonte, subsuelo, barbecho profundo y rastra cruzada. Estas prácticas agrícolas son realizadas por medio de implementos como tractor, subsueladora o yunta operados en su mayoría por varones de la comunidad. La planta requiere de un suelo mullido para facilitar la expansión de su sistema radical y facilitar la emergencia de los mecuates. Si se requiere la preparación de terrenos con

pendiente pronunciada 50- 75% requieren de formación de terrazas o en su caso cepas y formación de bordos a nivel que también son realizados por maquinaria pesada, que regularmente se renta a un tercero, varón, recordemos que este tipo de implementos están elaborados para ser operados por varones, al presentar características atribuidas al sexo masculino.

4.1.2 Establecimiento de la plantación

Dentro de la comunidad, la familia representa la principal unidad económica y social, esta estructura define los roles de género delimitando las actividades que realizan; en este caso los hombres al ser los proveedores asumen la responsabilidad de las tareas productivas, y a las mujeres se les asignan la tutela del cuidado del hogar, en ocasiones, ellas contribuyen a complementar las actividades agrícolas, pero no recibir reconocimiento por el trabajo que realizan. Para establecer una plantación se requiere el apoyo de los varones de la familia o incluso se contrata un trabajador externo al cual se le paga un jornal, es necesario llevar el material vegetativo a establecerse en el terreno de siembra. La panta se transporta al lugar de trasplante, que ya debió de haber preparado. Se deja orear en un periodo de 15 a 20 días para después proceder a la plantación. Los magueyes son plantados en bordos a cada 1.5 metros. La anchura de las melgas va a depender de si hay un cultivo que acompañe la plantación de maguey, en caso de tener una pendiente pronunciada la plantación será a tres bolillos, para reducir la pérdida desuelo y escurrimiento superficial. La



Figura 5. Mecuates de maguey. San Pedro Chiantzingo. Elaboración propia.

plantación se realiza enterrando la planta unos 10 cm arriba del tronco sobre el costado del bordo o cepa, se apisonará para evitar que sea derribado (Granado Sánchez, 1993).

4.1.3 Prácticas culturales de manejo del maguey

El resto de las prácticas culturales como el abonado de las plantas, la aplicación de fertilizantes y herbicidas, el control de plagas, la poda, el deshije y el deshoje del meyolote son actividades agrícolas que de igual forma encabezan los varones de la familia ya que las técnicas de cultivo y los conocimientos prácticos se heredan principalmente a los hijos varones. Las mujeres realizan estas actividades cuando las plantaciones son cercanas a sus viviendas, debido a los múltiples usos de los magueyes es común observar que se utilizan como cerca vivas o terrazas.



Figura 6. Capado de Maguey. Felipe González. San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.

4.1.4 Prácticas pre cosecha

El principio de la etapa productiva del maguey pulquero comienza cuando este es “capado”, es decir, cuando se le corta el conjunto de pencas más jóvenes para poder acceder y cortar la yema apical floral, obsérvese la figura 14. Con esta actividad se impide el desarrollo del escapo floral, al ser un conocimiento práctico, esta actividad es realizada por un varón que previamente fue capacitado por otro varón. Es necesario tener un conocimiento previo para reconocer las características y evitar que se vote el qurote. Antes de que emerjan el qurote del que saldrán los gualumbos o flores del maguey, la planta presenta determinados signos que el productor debe de observar, las pencas nuevas que tiene el meyolote se ven más delgadas, son más abundantes, con espinas más pequeñas y su coloración se torna blanquecina. El trabajo agrícola implica el uso de fuerza ya que, conforme a la experiencia de diversos productores, se utilizan implementos agrícolas que necesitan de ciertas características físicas “masculinas”, con un machete suficientemente filoso se corta por el centro, con cuidado de no llegar a la piña, porque al lastimarla se pudre el maguey, se retiran las pencas centrales se busca el huevo (la yema apical de floración) y se corta con cuidado. A continuación, las pencas que estaban en el centro se vuelven a enrollar como estaban y se colocan en el centro, esto para que sirvan de protección al meyolote recién capado y para evitar que los animales y el agua le penetren y lo pudran. Las pencas que no se desprendieron y están más al centro igual se doblan un poco hacia el centro, tanto para sostener las que se introdujeron, como para que cuando se inicie la raspa protejan la entrada de la “piña” o mezontete, todas las actividades que se realizan en torno suelen producir una urticaria en la piel, a la cual se le denomina “enguixhe” entre los núcleos de productores se considera que este trabajo no puede ser realizado por mujeres ya que estas poseen características como ser más “sensibles” y por lo tanto susceptibles a lastimarse (González, 2024). El huevo de maguey o ápice floral es traído es utilizado por las mujeres para preparar alimentos típicos de las comunidades productoras de agave pulquero.

4.1.5 Picar y echar a podrir el maguey

El proceso de picar y echar a podrir el maguey, se lleva a cabo en un periodo de tres a seis meses donde posterior al procedimiento de castración se da la formación de la cavidad de donde emanará y se concentrará el aguamiel. Este procedimiento consiste en retirar la costra que le queda al maguey capón. Con un machete afilado se empieza a retirar la costra, iniciando por los bordes, se hace con cuidado para no lastimar la piña, el material extraído se pica y se vuelve a colocar en la cavidad para que fermente. A los ocho días de que se echa a podrir se puede inicia a “raspar” el maguey, procedimiento con el cual se obtiene el zumo denominado aguamiel por sus altos contenidos de azúcares. Al describir este proceso los productores masculinos refieren que solo una persona puede realizarlo todo el procedimiento, ya que el maguey puede “resentir” la mano y secarse, resaltan nuevamente que todo el proceso suele producir comezón en la piel si se es sensible, es decir está más presente en las mujeres, por ello ellos realizan este procedimiento (González, 2024).

4.2 Cosecha

La práctica de raspar el maguey para extraer el aguamiel, esencial en la producción del pulque, es considerada una tarea derivada del conocimiento ancestral, pese al paso de los años la técnica continua siendo la misma, los implementos como raspador y acocote se conservan, actualmente se utilizan materiales más resistentes; realizar esta actividad requiere de una especialización y pose una carga simbólica, que ha sido asignada históricamente a los varones, desde antaño podemos observar en el imaginario mexicano la figura del hombre como depositario de las técnicas y procesos “El “tlachiquero”, en su papel de cuidador de la esencia del agave, extrae el néctar con un acocote, seguido de un meticuloso proceso de raspar y tapar que se repite a diario todas las mañanas y tardes durante seis meses”.

Los primeros días los tlachiqueros solo raspa una vez al día el maguey y lo colectado se desecha, al cabo de una semana la producción comenzara aumentar y el sabor de líquido emanado se vuelve el esperado. Los varones de

la familia realizan la raspa dos veces al día por la mañana antes de que salga el sol y por la tarde apenas oscurece, indican que esta actividad únicamente la realizan una persona por maguey, definen cada quien las plantas que les toca ya que la planta se “chiquea” y merma la producción si se cambia de mano, remiten que a las mujeres no se les asigna esta actividad puesto que no tiene el conocimiento previo y pueden encostrar o acabarse más rápido el meyolote del maguey, además de ser una actividad que se realiza en horarios adecuados para las mujeres. En la literatura consultada, cuando se habla de “raspar el maguey”, se hace alusión a una actividad con habilidades que solo los hombres pueden adquirir o transmitir:

“Actividad que realiza el tlachiquero para extraer el aguamiel de un maguey ya picado, el tlachiquero destapa la cavidad del maguey (que siempre está cubierta por las penas con objeto de que los animales no la beban) y con un calabozo perforado, denominado acocote, hace la succión, el líquido se deposita en la parte ensanchada del acocote, se saca y vierte en el recipiente para transportar” (Bravo, 2014) .



Figura 7. Raspa de maguey. Melitón Oble. San Vicente, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.

De un maguey grande se obtienen alrededor de 6 litros de aguamiel⁶ al día, en promedio se obtienen 3 litros por raspa, la cantidad que se recoge suele ser un limitante para que las mujeres participen en este proceso pues se asume que no poseen la fuerza física para llevar a costas el producto cosechado, ya que después de su extracción será transportado al tinacal para su producción en pulque o algún otro derivado.

4.2.1 Fermentación del aguamiel, elaboración del pulque

Conforme a diversos autores esta actividad está restringida exclusivamente a los varones, las mujeres no pueden ingresar a los recintos de fermentación



Figura 8. Tinacal "El Zapote". Barrio el Calvario, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.

⁶ A manera de breviar es necesario definir que el aguamiel es un líquido transparente, con sabor dulce y agradable; constituye un medio favorable para la proliferación de numerosas especies de microorganismos. El aguamiel está compuesto en su mayor parte de agua, además de sacarosa, materias albuminoides y sales y minerales, la cantidad de aguamiel que puede producir un maguey varía dependiendo de muchas cosas y no solo de la variedad a la que pertenezca, la variable más importante es la humedad, con poca humedad existe poco aguamiel, pero de gran calidad ya que tiene muchos nutrientes. En el caso de humedad existente la cantidad de aguamiel es abundante, pero de poca calidad. Una vez que el maguey se raspa puede llegar a producir por un periodo máximo de seis meses (Granado Sánchez, 1993).

“tinacales” ya que existen múltiples mitos donde la influencia de la mujer puede provocar que el proceso de fermentación se corte, el uso de lociones, cremas e incluso la menstruación son prejuicios que enfrentan las mujeres que buscan integrarse a esta actividad productiva. El pulque es una bebida producida de la fermentación del aguamiel, tiene un color blanquecino viscoso, mucilaginoso, alcohólico, con sabor ácido y aroma peculiar (Nava, 2014). Es conocido con distintos nombres, es “llamado *octli*, *necuhtli*, de donde viene la voz *neutle*, que se aplica al pulque suave, dulce; *tlaloctli*, el pulque de tierra (de *tlalli*, tierra y *octli*, pulque); *teoctli*, el pulque sagrado, divino que se ofrecía a las deidades (de *téotl*, dios); *poliuhque*, el pulque podrido descompuesto; *nécuatl*, el aguamiel sin fermentar.” (Vela, 2014). Desde el punto de vista alimenticio, el pulque está considerado como magnífico nutriente debido a la gran cantidad de sustancias alimenticias que contiene, particularmente hidratos de carbono en forma de azúcares, proteínas vegetales y vitaminas B y C (2014). Las especies de microorganismos (bacterias y levaduras) que se encuentran normalmente en el pulque son aproximadamente treinta, de las cuales diez pertenecen a dos lactobacilos, tres bacterias del grupo leuconostocitos y cinco levaduras (Granado Sánchez, 1993).

4.2.2 Otros derivados

El maguey pulquero además de su uso ya mencionado con la obtención del aguamiel con el fin de la elaboración de pulque, también es utilizado para elaborar jarabes, destilados, o platillos alimenticios, actividades que regularmente realizan las mujeres de la familia. Estas actividades que se realizan dentro del hogar son permitidas para las mujeres ya que no trastoca el espacio público de los varones; el rol de asignado dentro de la cocina, les permite realizar el procesamiento de las flores de gualumbos, el ápice floral, el uso de mixiotes, la preparación de las plagas como el chinicuil (Metlchicuil) o el gusano blanco, la elaboración de atoles, entre otras actividades culinarias.

4.2.3 Comercialización

Existen múltiples lugares donde se comercializa el pulque y sus derivados. Desde el tiempo de la colonia las mujeres eran las encargadas de la venta de estos productos. Posteriormente y con el aumento de la demanda en el consumo del producto pulque, se establecieron las primeras pulquerías⁷ estas han sido un elemento fundamental en la cultura pulquera. En la época colonial, se establecieron diversos impuestos a la bebida por la alta ingesta entre los pobladores indígenas y criollos, para tener un control del consumo se empezaron a establecer los primeros lugares donde se vendía el pulque, llamados “*jacalones*”, principalmente en la Ciudad de México. Para llevar el pulque a los grandes centros de consumo se comenzó a transportar por medio de los arrieros; ellos eran los encargados de acarrear en cueros de puerco o chivo o castañas de madera, el líquido embriagante. En estos establecimientos, los encargados del despacho eran varones denominados “jicareros”, el consumo en estos lugares se realizaba principalmente por hombres, ya que las mujeres que accedían a estos recintos únicamente eran mal vistas, solo mujeres de la vida galante para el placer y consumo de los varones eran las que acudían con frecuencia. Debido a los altos índices de violencia y violaciones se prohíbe la entrada de las mujeres en 1923 con la campaña prohibicionista de Estados Unidos, durante la presidencia de Emilio Portes Gil, donde se establece un mandato oficial, en el que se ordena prohibir la entrada a pulquerías a: niños, soldados, policías y mujeres (Juárez, 2022); posteriormente y debido a que este producto era altamente consumido por las mujeres, se establecieron salones de mujeres, separados completamente del salón de varones, ahí ellas podían consumir el pulque o comprarlo únicamente para llevar.

A principios de este siglo el gusto por el consumo de pulque se ha manifestado en un mercado joven, hoy en día, se han establecidos sitios de consumo modernos, llamados “Neopulquería”, este término se utiliza para referir a una

⁷El término “pulquería” proviene del náhuatl y significa: “Sitio donde se vende pulque. Del náhuatl *polihqui* que significa pulque y el sufijo *-ería* para designar cualidad o pertenencia”

nueva forma de venta donde se pueden encontrar todo tipo de bebidas alcohólicas, pero dando un lugar protagónico al pulque. Estos espacios de consumo además de ofrecer pulque tienen otro tipo de bebidas alcohólicas, como la cerveza, ya que en términos económicos les es más ventajoso tener variedad en bebidas. Se procura un ambiente juvenil, varones y mujeres conviven, se realizan eventos culturales, música en vivo, aunque el precio del pulque es más elevado que en la pulquería convencional. Algunas pulquerías actuales fundadas por mujeres son el Tinacalito en Iztacalco, Sol de lluvia en el centro de la Ciudad de México, la Malpensada, Foro Aguamiel en Hidalgo, la pulquería de Barrio y el



Figura 9. Zaira Villarreal, fundadora del Museo Regional del Maguey y el pulque en Texcoco. Elaboración propia.

Museo Regional del maguey y el pulque en Texcoco, Estado de México (fundadora Zaira Villarreal, figura 9), entre otras.

Otra opción, es la compra directa, los/as mismos productores/as venden el pulque en sus “tinacales” en estas comunidades la comercialización es informal, no necesariamente cuentan con un permiso y se tratan de espacios familiares, donde beben pulque hombres, mujeres e incluso niños y niñas, son espacios de convivencia familiar y en un entorno natural donde se realiza la actividad productiva.

Actualmente es muy común la informalidad de los empleos, en estos espacios es donde las mujeres tienen oportunidad de tener una retribución económica, este tipo de espacios como comercio en tianguis, mercados o plazas es una de las actividades económicas que las mujeres pueden realizar, ya que les da una alternativa económica sin sacrificar las tareas de cuidados,

El comercio es una de las actividades económicas que las mujeres más prefieren, por la posibilidad que ofrece de hacer compatibles el trabajo doméstico y la generación de ingresos, permitiendo que los tiempos de venta se adapten a los requerimientos del trabajo doméstico, e incluso que los hijos acompañen a la madre. (González Montes, 1994, pág. 202)

Estas áreas que se consideran un espacio para mujeres les permiten generar un ingreso económico, sin embargo, acrecientan las desigualdades con la que ellas trabajan, generando una doble o tripe jornada que a simple vista pasa desapercibida.

4.3 Memoria e identidad: el maguey pulquero en la historia de Tepetlaoxtoc

El cultivo del agave pulquero ha representado un papel importante en la producción y reproducción social de la comunidad a través de los tiempos, ya que representa una práctica agrícola ancestral vigente. La producción de esta planta es una alternativa viable para los productores/as locales, ya que permite un uso integral del recurso, no solo se utiliza para la producción de pulque, sino que

también ofrece otros productos y beneficios, lo que maximiza su aprovechamiento, contribuye a la economía local y el cuidado de la biodiversidad. Es necesario considerar que las regiones se construyen socialmente, ya que las relaciones sociales de la vida humana se combinan con las características geográficas de una zona y de la forma particular de apropiación de un territorio, expresándose en la convivencia con los recursos naturales y el desarrollo de actividades económicas y sociales reflejadas en la vida comunitaria. El cultivo de esta planta para este lugar en particular, es de carácter asociativo, los principales siembras que se presentan dentro de las hileras de agave pulquero que se han descrito por la autora Galán Reséndiz (2018) son (1) maíz (*Zea mays* L.) que se intercala con (2) frijol (*Phaseolus vulgaris* L.), (3) calabaza (*Cucurbita pepo* L.), (4) haba (*Vicia faba* L.) y (5) avena (*Avena sativa* L.) Dentro de las comunidades que conservan este cultivo tradicional se promueve la conservación de la biodiversidad, la retención de suelos, el uso sostenible de los recursos naturales y la transmisión de saberes.

Los agaves perviven en la historia y cultura de la comunidad, principalmente por las condiciones ecológicas de la región que favorecen su proliferación, esto se ve reflejado en distintas prácticas sociales y productivas que se reproducen con el paso del tiempo. El vínculo sociedad-naturaleza, entendido desde la perspectiva de Enrique Leff (2004) funciona como una relación dinámica y va a estar determinado por la articulación histórica de los procesos tecnológicos y culturales especificados en las relaciones sociales y el impacto económico. La producción y reproducción del cultivo está condicionado a la relación sociedad-agave pulquero, e implica la reproducción de procesos históricos, culturales y sociales que cumplen la función de soporte al cultivo de maguey como recurso natural y de reproducción social de saberes comunitarios.

4.3.1 Características de los agaves pulqueros

Conforme a la clasificación campesina, las variedades de agave reconocidas en las comunidades son cinco: 1. Maguey Manso (*Agave Salmiana* Otto ex Salm.),

2.Maguey Verde (*Agave americana* L.), 3.Maguey Ayoteco (*Agave Salmiana* Otto ex Salm.), 4.Maguey Carrizo (*Agave mapisaga* Trel.) y 5.Maguey Púa Larga (*Agave* sp.) (Galán Reséndiz & Álvarez Hernández, 2022) dichas especies de agave son utilizadas comúnmente para la elaboración de la bebida fermentada, llamada pulque. Este tipo de planta son características del Altiplano central y prosperan en tipos de vegetación templado, preferentemente en el bosque de encino. El agave pulquero, llamado por Joseph de Acosta (1962, pág. 182) “El árbol de las maravillas”, es una planta xerófita, adaptada a vivir en condiciones climáticas desfavorables y suelos pobres. Poseen un metabolismo MAC, el cual les permite obtener ganancias netas de carbono con una pérdida mínima de agua, en el proceso fotosintético. Este cultivo se desarrolla en el altiplano mexicano entre 1200 y 2500 metros sobre el nivel del mar con una precipitación de 300 a 1000 mm anuales. Los requisitos espaciales de la planta son extensos ya que la altura de la planta va desde dos a los tres metros, y la altura del escapo floral es de seis a diez metros; poseen un diámetro de la roseta que puede alcanzar hasta los seis metros en algunas variedades. En general la superficie total ocupada por una planta madura puede llegar a siete metros cuadrados. El tiempo de espera para su madures es largo, la floración puede iniciarse a partir de los ocho años en las plantas precoces o hasta los veinticinco años en las plantas más tardías, y se inicia cuando la yema apical en vez de producir más hojas se transforma para producir el escapo floral conocido como quiote; en las comunidades de Tepetlaoxtoc, es común observar el brote del ápice floral entre los 15 y 17 años, debido a los tipos de suelo (Galán Reséndiz, 2018).

Conforme al Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2022), la superficie nacional plantada con maguey pulquero fue de 8,824.99 hectáreas, con una producción de 186,108.11 miles de litros y un valor de producción de 838,379.49 miles de pesos. Hidalgo representó el 55% de la superficie sembrada, seguido por el Estado de México con el 17%, Puebla con el 11%, Tlaxcala con el 7.4%, y el restante 9% en estados como Veracruz, San Luis Potosí y Guerrero. El estado de México representa el segundo lugar, con una plantación de maguey

pulquero del 17% de la plantación total anual cuantificada por el SIAP (2022) equivalente a 1,539.25 hectáreas. De los trece municipios que cultivan agaves pulqueros, Tepetlaoxtoc, ocupa el séptimo lugar en cuanto a extensión sembrada con 42 ha, con estas cifras podemos observar que el número de hectáreas sembradas es relativamente pequeño y en los últimos diez años estas cifras fueron disminuyendo.

Es necesario tener en cuenta la dinámica económica de Tepetlaoxtoc, la primera, es que la agricultura y la producción de pulque ya no son actividades económicas principales para la generación de fuentes de ingresos, este ha llegado a convertirse en complemento de otros ingresos, como el trabajo asalariado y el comercio; por otra parte, el cultivo de esta planta en el municipio presenta de forma particular, ya que no se siembra de manera intensiva, el uso



Figura 10. Metepantles, asociación con cultivo de maíz y frijol, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia

agrícola es de forma extensiva, en hileras o metepantle⁸ o como barrera viva, por ello la extensión es muy diferente en comparación de otros Estados.

4.3.2 Las representaciones del maguey en los códices

Tepetlaoxtoc, es un pueblo multicultural históricamente, con influencias de grupos chichimecas, huastecos, mixtecos y acolhuas; dentro de sus códices, como el de Vergara y el de Asunción, se puede observar la importancia del agave, que se refleja en datos administrativos y censales. Para obtener información específica de Tepetlaoxtoc, se aplicaron cuatro entrevistas semiestructuradas a los y las representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y al cronista del Pueblo para recopilar información histórica sobre el papel de las mujeres en la cultura del pulque en el municipio, se utilizó el anexo tres, titulado “Entrevistas semiestructuradas con representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y cronista municipal”. Con ello se respaldó la importancia de las mujeres desde



Figura 11. Penachos, símbolo de la unificación de los pueblos. Códice de Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.

⁸ Metepantle: concepto formado por los vocablos náhuatl metl, maguey o agave, y pantli, bandera o división (Montemayor, 2009) este constituye una estrategia para la formación de terrazas sucesivas con bordos cubiertos de agave pulquero, basada en conocimientos tradicionales generacionales (Morena *et al*, 1982; Rivera, 1990; Narváez *et al.*, 2016) es una práctica ancestral que hace referencia al cultivo de maguey en hileras perpendiculares a la pendiente del terreno; una estrategia para la formación de terrazas sucesivas, con bordos cubiertos de esta especie y las variantes de la asociación de árboles y arbustos de usos múltiples y, entre hileras, ¡cultivos nativos de maíz, frijol y calabaza; e introducidos como trigo y avena (Galán Reséndiz & Álvarez Hernández, 2022).



Figura 12 Mapa antiguo de Tepetlaoxtoc con los barrios principales. Elaboración Dr. Omar Tinajeros.

tiempos precolombinos, en contextos políticos y de toma de decisiones, destacando el papel de Azcaxuch, gobernante prehispánica de Tepetlaoxtoc, mencionada en códices y considerada la primera mujer gobernante.

En estos documentos antiguos, que aún se conservan en el archivo de la sacristía del barrio de la Asunción y en el archivo general de la nación del barrio de San Vicente, existen mapas, informes de la producción de pulque desde 1885 y otros documentos como el cobro de diezmos y las propiedades de la iglesia que se beneficiaban del maguey y el pulque; además de poseer la historia oral que se reproduce de generación en generación (Tinajeros Morales, 2009). Es una

actividad histórica, que se identifica entre las comunidades, la producción de pulque es una práctica descrita en el código de Tepetlaoztoc y se observa la planta como factor de unión del pueblo, representado en la figura 11 como

símbolo de unidad y en la figura 12 como representación de los pueblos. Conforme a la información brindada por el Dr. Omar Tinajeros (2024), cronista municipal, el pueblo pertenece al “triángulo del pulque” conformado históricamente por tres localidades: Tepetlaoxtoc, Estado de México, Calpulalpan, Tlaxcala y Apan, Hidalgo principales centros de abastecimiento de pulque para la Ciudad de México en la época de auge del pulque desde la colonia y parte del siglo XIX. En esta cronología histórica, el pulque ha pasado por cuatro etapas: 1)bebida ritual, se remonta a la época prehispánica y se atribuye como bebida religiosa, donde se vincula con deidades femeninas como Meztli y Mayahuel (Meyahuel) y la reina Xóchitl; 2)bebida popular en la etapa novohispana, su consumo popular es principalmente para las clases bajas, por decreto de la corona se regulariza su consumo para las mujeres; 3) satanización del pulque, durante el porfiriato se llevó a cabo una campaña de desprestigio a la bebida que se reforzó con el reparto agrario de las haciendas pulqueras y 4)bebida de culto, actualmente se habla del consumo del pulque como rescate del valor simbólico e histórico, sin embargo en la comunidad la producción no es suficiente para solventar un mercado externo como la Ciudad de México en grandes proporciones.

4.3.3 Actividades económicas principales en la época novohispana

En Tepetlaoxtoc, a partir de la época novohispana la unidad económica principal fue la hacienda y la organización de las principales actividades productivas se definió como gremios, dentro de estas actividades existía un encargado al cual se le asignaba el cargo de “mayordomo”, las actividades económicas fueron:

- 1) Productores de cirios, se conformaba por los que se dedicaban a realizar los cirios y velas, esta actividad económica ya no se realiza en el municipio;
- 2) Molenderas, es el único gremio de mujeres, ellas se dedicaban a las actividades de preparación de alimentos, como moler con el metate el maíz para las tortillas y los chiles para el mole, actualmente la mayoría de las mujeres de la comunidad se identifican con este gremio, ya que es el único donde se les ha permitido participar públicamente;
- 3) Gañanes, son los trabajadores masculinos que realizan actividades agrícolas, como el arado de la tierra con yunta.
- 4) Tlachiqueros, varones que se dedican a la extracción del agua miel para la elaboración del pulque;
- 5) Comerciantes, originalmente la actividad comercial era la de los carniceros;
- 6) Albañiles, actualmente se conoce el gremio de esa forma,

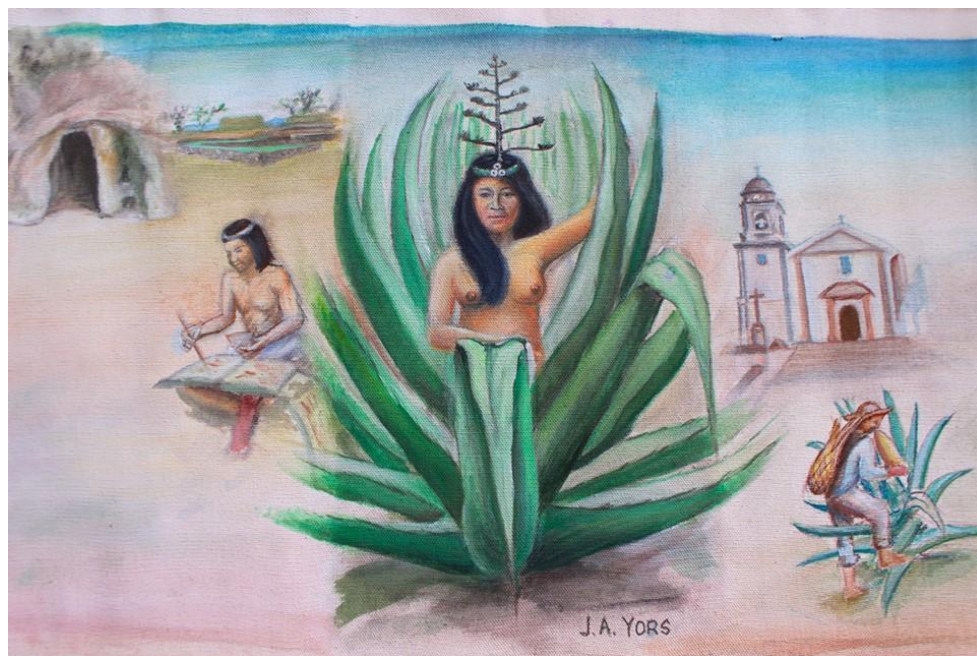


Figura 13. Pintura al óleo representativa de Tepetlaoxtoc, J. A. Yors, 2021. Tepetlaoxtoc, Estado de México. Elaboración propia.

antes hacía referencia al trabajo de los peones y jornaleros; 7) Arrieros, se dedicaban al transporte de las mercancías por medio de recuas de mulas, a través del camino real México - Veracruz.

4.3.4 La mayordomía de tlachiqueros

Conforme a las actividades económicas que existieron, se realizan las fiestas en honor del santo patrono “San Sebastián Mártir”, en las cuales se realizan un agradecimiento por las actividades económicas que sostuvieron y sostienen económicamente a las personas en Tepetlaoxtoc, estas son llamadas mayordomías y se distribuyen durante siete días; dentro de las actividades que se realizan se representa la importancia de maguey por medio de la “mayordomía de los tlachiqueros”, representada en la figura 14, esta se celebra el último jueves de enero de cada año, el sincretismo que guardan estas tradiciones desemboca en una celebración que combina rituales católicos con tradiciones prehispánicas, que además se mezclan con la sátira aludiendo a personajes comunes en la hacienda pulquera,



Figura 14. Mayordomía de Tlachiqueros, Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.

“Cuando es el turno del gremio de los tlachiqueros, los mayordomos ofrecen un desayuno en su casa, luego se realiza una misa para pedir y dar gracias por la producción de pulque del año, y posteriormente se lleva a cabo un recorrido hacia el centro del pueblo encabezado por el rey y la reina del pulque, que van en una carreta jalada por un burro, junto con un nicho con la imagen de San Sebastián Mártir saliendo de un maguey” (Alemán Torres, 2021).

En las actividades realizadas destaca el recorrido que simboliza el descubrimiento del aguamiel de la reina Xóchitl, simbolizado en la figura 15.



Figura 15. La reina Xóchitl y el rey Feo, representaciones tradicionales de la festividad religiosa a San Sebastián Mártir. Elaboración propia.

Ella es una divinidad asociada con la cultura pulquera “La historia de la hermosa reina Xóchitl es tal vez la más conocida entre las personas dedicadas al pulque, probablemente debido a su difusión por los libros de texto (Montiel et *al.*, 2011, p. 108). Según las fuentes, es una historia que relata el origen del pulque en términos históricos” (Báez, 2022), dentro de la representación se elige una mujer perteneciente a la comunidad, la cual debe de otorgar un donativo monetario alto, es uno de los papeles principales de esta representación y es el único que puede ser interpretado por una mujer,

“Dicha historia guarda ciertos paralelismos con las historias de caballeros y princesas de estilo europeo. Aquí el pulque se vuelve el hilo conductor del destino de la futura Reina Xóchitl, que, al descubrir el pulque junto con su padre, deciden consagrarlo al rey por ser una bebida digna de soberanos y nobles” (Báez, 2022)

Si bien está presente la representación femenina este papel es un claro ejemplo de lo hermética que es la cultura patriarcal, ya que solo los mayordomos masculinos, son los que autorizan el papel de la mujer como un ser místico, casi en similitud con una deidad o una virgen, donde se resalta los atributos “naturales” asignados por los roles de género se nos presenta “una reivindicación conjugada de la mujer y de la naturaleza que no llega a explicitar una visión femenina del saber más allá de sus atribuciones naturales, de su sensibilidad y de su lugar en una estructura de poder determinada” (Leff, 2004) El resto de papeles como los tlachiqueros, los arrieros, hacendados, capataces, escribanos e incluso las tlacualeras son interpretados por varones “también acompañan el recorrido hombres vestidos de mujer, nombrados tlacualeras, que representan a las esposas de los tlachiqueros” (Alemán Torres, 2021), se puede observar en las múltiples papeles que son ellos los que figuran en la representación pública, mientras que las mujeres preparan los alimentos que se compartirán con el gremio.

4.3.5 La representación de las mujeres en las actividades pulqueras

Tepetlaoxtoc, es una comunidad rural que esta arraigada en relaciones culturales y sociales tradicionales, inmersas en un sistema normativo patriarcal, en ellas se observa que “Las cosmogonías y formas de uso de la naturaleza son más “ecológicas”(…) Mas no por ello las relaciones sociales son menos patriarcales e impera menos la gerontocracia y el dominio sobre la mujer” (Leff, 2004), normalmente los hombres son vistos no solo como los “herederos” de las tierras, sino también de la tradición pulquera, mientras que las mujeres suelen ser excluidas de estos roles centrales. La historia de la relación entre el “hombre y el agave” descrita en diversos textos académicos y populares, sugiere que solo es visible la participación de los ellos en los procesos de cultivo, producción y comercialización. Por ello se identifica que cultivo del agave pulquero en estas comunidades está atravesado por dinámicas heteronormativas.

El papel de las mujeres en la transmisión de saberes y en el trabajo agrícola es fundamental, pero su contribución sigue sin ser reconocida, a pesar de su constante contribución, esta se considera un complemento al rol del patriarca del hogar y, desde una perspectiva ideológica, permanece invisible en la economía. Existen pocos estudios científicos que aborden su participación en la producción de agave pulquero como categoría separa y nulos son los documentos que hablen en particular de las mujeres pulqueras en Tepetlaoxtoc. De acuerdo con Dianna Deer y Magda León (2008) esta tendencia obedece al sistema normativo excluyente “las investigaciones sobre el campesinado ignoran la contribución de las mujeres en la producción y procesamiento de los productos (…) la ciencia legitima un mundo donde el aporte de las mujeres solo es visible y válido en el ámbito privado y doméstico”. Esta invisibilización refleja la vigencia del pensamiento de Rousseau sobre la “naturaleza femenina”, que las restringe al ámbito privado y otorga a los hombres el espacio público.

Paul Báez (2022) señala que existe poca información documentada sobre las mujeres en la producción de pulque, sin embargo, reitera, que es necesario tomar en cuenta las diferentes referencias históricas que existen de la participación de

la mujer. Por un lado, algunos estudios mencionan la figura femenina solo como símbolo mitológico, el cual se ha vinculado con atributos como la belleza, la fertilidad y la maternidad, tal como ocurre con la diosa Mayahuel en los códices prehispánicos o la Reina Xóchitl, mujer que descubrió el pulque. Existen otras representaciones, como “El mural de los bebedores del pulque” en Cholula, Puebla, donde se refleja la presencia de las mujeres en la producción de pulque “El mural fue realizado entre el 200 y el 250 d.C. en el que se puede observar la imagen de cuatro ancianas que se distinguen por sus arrugas y vestimentas, lo que nos deja ver es que las mujeres tenían un papel fundamental” (Juárez, 2022). Rosa Cobo (1995) advierte que las asignaciones históricas que damos a las representaciones no son naturales, sino que son construcciones culturales que sirven para perpetuar la desigualdad mediante la dominación masculina, por su parte, Guisela López (2008) sostiene que el discurso y el lenguaje científico funcionan como herramientas que refuerzan la supremacía masculina, consolidando un conocimiento que invisibiliza a las mujeres como sujetas de estudio.



Figura 16. 2511. Pulque Plants and Other Products Apan, Mexican Railway México. Sonora News, Co. City México. Apan Hidalgo, 1930. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

La palabra “hombre” se utiliza como concepto unificador, para nombrar el todo de manera universal, sin reconocer las necesidades particulares de las mujeres, ni cuestionar las limitaciones estructurales, en el proceso de producción del agave pulquero, solo se reconoce la figura masculina y así se nombra, tlachiquero, productor, mayordomo, jicarero. Los conceptos existentes invisibilizan el trabajo femenino, aunque a simple vista la producción de agave es un esfuerzo grupal sustentado en la unidad doméstica, donde ellas desempeñan un papel indispensable. Basta con revisar los archivos fotográficos para apreciar pequeñas muestras de la existencia de las mujeres pulqueras que nos invitan a seguir indagando su papel histórico como portadoras de saberes.

En las unidades domésticas las mujeres trabajan, aunque no son remuneradas económicamente. Ellas desempeñan actividades de crianza, limpieza, cuidados o en la producción de huertos de traspatio, se asume que su participación debe limitarse al ámbito privado, ya que la producción agrícola, la gestión de los recursos familiares y la toma de decisiones, son cuestiones de hombres. Sin embargo, ellas están inmersas en el trabajo agrícola que se realiza ya que son parte de las estrategias de sustento que se han adoptado ante fenómenos como la proletarianización del campesinado o la migración. La participación femenina está presente de forma indirecta pero visual, algunas de las investigaciones existentes



Figura 17. Pulque gatherers near, Toluca, México. 1915. Scott. Fototeca Nacional. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

sobre comunidades productoras de pulque se refieren al trabajo colectivo o doméstico sin distinción de género, desde tiempos históricos. Ejemplo de ello la figura 16, representa a una familia de Apan del año 1930, en ella se observa una familia, donde la figura femenina destaca. Esta dinámica apenas deja entrever que las mujeres pulqueras siempre han estado presentes en la dinámica productiva de sus comunidades.

En los pueblos de Tepetlaoxtoc, las mujeres realizan diversas actividades agrícolas distintivas de la comunidad, entre ellas la siembra, producción y comercialización del maguey y su principal derivado el pulque. En correspondencia a esta actividad, se les identifica en esta investigación como “mujeres pulqueras”, definiéndolas dentro del siguiente concepto: Las mujeres pulqueras son una multiplicidad de mujeres, trabajadoras, resilientes, que luchan en contra y pese a los estereotipos de género para desarrollar actividades económicas, sociales, culturales y políticas en torno de esta planta. Todas ellas poseen identidades singulares, que les permite fomentar el cultivo del maguey pulquero, porque viven con, de y para la planta; trabajan con ella, les da autonomía, les permite generar ingresos económicos, posee un significado cultural, las representa históricamente, guarda saberes ancestrales, es un símbolo de identidad o simplemente porque es parte de su día a día.

CAPÍTULO 5. MUJERES PULQUERAS EN TEPETLAOXTOC

“El oficio de tlachiquero lo aprendí mirando a mi papá, pero a querer el maguey me enseñó mi mamá. Ella dice que hay que agarrarle cariño para que nos den más aguamiel.”

María Fernanda, mujer pulquera de San Pedro Chiautzingo, 2024.

Entre los metepantles, bajo el rayo del sol matutino, se abren como brazos guardianes las pencas de los magueyes. Las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc caminan con la serenidad de quien conoce el latir de la tierra, sus pasos están marcados por generaciones de trabajo y saberes. En estos conocimientos se entrelaza el cuerpo femenino, la memoria y la colectividad. Ellas guardan una historia de silencios y resistencias, las mujeres que aprendieron mirando, ayudando, cuidando y amando. Son mujeres que hoy reclaman su lugar en un oficio tradicionalmente masculinizado.



Figura 18. Mujer pulquera entre los metepantles en Tepetlaoxtoc. Elaboración propia.

En el presente capítulo se analiza el conocimiento procedente de las múltiples experiencias, roles y saberes de las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc. Se busca dar voz a las mujeres que, entre el raspado y la fermentación de las mieles del maguey, y entre el tinacal y la cocina, han sostenido históricamente la economía de sus hogares y localidades. A partir de entrevistas, historias de vida, observación participante y vivencias en campo con las y los sujetos/as de estudio, se expone un análisis que recupero la experiencia desde cuatro categorías de análisis: mujeres, división sexual del trabajo, economía feminista y saberes. El utilizar la perspectiva de género, permitió analizar las trayectorias de vida de las mujeres y sus aprendizajes transmitidos en el seno familiar; así también nos mostró las formas en que han enfrentado los estigmas asociados a su labor. La herramienta metodológica que representa el género permitió cuestionar la jerarquía de la organización social, los estereotipos y la forma en que han condicionado la relación de las mujeres con la tierra, la producción, la comercialización, el espacio público en sus comunidades y la creación de conocimiento. Este capítulo se guía de los principios de la sociología sentipensante, ya que se incorporan datos y experiencias como las emociones, narrativas y subjetividades de las mujeres que han comprendiendo la producción pulquera como un espacio de vida, memoria y resistencia a través de los tiempos.

La división sexual del trabajo permite observar las jerarquías y desigualdades en las actividades productivas, pero también las estrategias de resistencia que han desplegado para reclamar espacios propios. Desde la economía feminista, se abordan los múltiples trabajos que realizan las mujeres en sus comunidades, observando desde esta perspectiva y considerando su trabajo como un aporte fundamental a la economía familiar y de sus comunidades; aunque durante mucho tiempo el trabajo de estas ha estado invisibilizado y en consecuencia no se consideran labores remuneradas. Se recupera el valor del trabajo invisibilizado y como sostienen la vida comunitaria más allá del mercado formal. Finalmente, se utiliza la categoría de saberes para entrever cómo el conocimiento práctico y simbólico de las mujeres, es decir la manera de entender, cuidar y amar la planta,

constituye un legado que combina ciencia, intuición y afecto, como parte del conocimiento situado de las localidades.

El capítulo está dividido en cuatro apartados. En el primero, “Ser mujer y ser pulquera”, se exploran las historias de vida y los sentidos de identidad que las mujeres construyen en torno al maguey. El segundo, “División sexual del trabajo en la producción pulquera”, examina las desigualdades de género y las tensiones cotidianas que configuran la organización del trabajo. El tercero, “Economía feminista y el valor del trabajo no remunerado”, visibiliza las dobles y triples jornadas de trabajo de las mujeres y el trabajo no remunerado que conlleva, así también integra la importancia de la autonomía económica que les proporciona a las mujeres la comercialización del pulque o sus derivados. Finalmente, “Saberes femeninos en torno al maguey y el pulque” aborda la transmisión de conocimientos de las mujeres como una forma de resistencia cultural frente a la heteronormatividad del conocimiento.

Para el trabajo en campo se realizaron diez entrevistas semiestructuradas, se incluye el guion en el anexo 2 nombrado “Entrevista semiestructurada para el reconocimiento de comunidades dedicadas a la producción de pulque” a miembros varones de la cooperativa de magueyeros Xóchitl para el reconocimiento de las principales comunidades donde aún se realiza la producción del cultivo del agave y el señalamiento de otros informantes importantes para la presente investigación. Como resultado del uso de esta herramienta, los entrevistados indican que las comunidades productoras de pulque son los barrios de la Asunción, San Vicente, la Era, el Calvario, colonia Centro, la Trinidad y los pueblos de San Pedro Chiautzingo, Jolalpan y San Telmo, comunidades en las cuales se realizó el trabajo en campo.

Se llevaron a cabo 30 entrevistas, semiestructuradas, participativas, abiertas y/o a profundidad, con las mujeres pulqueras de las comunidades. Estas entrevistas se enfocaron en el análisis de la división sexual del trabajo y cómo está arraigado a las estructuras patriarcales y las prácticas culturales, que perpetúan la subordinación de las mujeres en el sistema de producción y de comercialización

del maguey pulquero. Las entrevistas se realizaron a mujeres dedicadas al cultivo y producción elegidas de manera intencionada al representar papeles claves en la comunidad por su experiencia y conocimiento, el guion de entrevista se integra en el anexo tres de esta investigación, titulado “Entrevista semiestructurada. Mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc”, esta herramienta se aplicó a diez mujeres.

Las siguientes diez entrevistas se realizarán a mujeres indicadas por las mismas entrevistadas como referentes importantes dentro del gremio de la producción de maguey pulquero, estas descritas en el anexo cinco, “Entrevista semiestructurada. Análisis de la influencia de normas patriarcales en la división del trabajo y restricciones sociales y culturales para las mujeres pulqueras”. Por último, se realizaron ocho entrevistas únicamente a mujeres que se dedican a la comercialización, siguiendo el guion de la “Entrevista semiestructurada. Actividades de comercialización”, para conocer el papel de la mujer en ámbitos públicos donde se comercializa el derivado principal, pulque.

Para concluir el trabajo de campo se llevó a cabo la recopilación de dos historias de vida, se utilizó la entrevista a profundidad con el uso del guion “Historias de vida de mujeres pulqueras” al ser reconocidas en las comunidades por tu trabajo como mujeres pulqueras.

Las observaciones derivadas del uso de estas herramientas se exponen en los siguientes apartados, con la finalidad de realizar un análisis minucioso conforme a las categorías enunciadas en los párrafos anteriores.

5.1 Ser mujer y ser pulquera

Al hablar de las mujeres pulqueras, se enuncian a las mujeres de carne, sangre y hueso, paridas de una madre y no nacientes de la costilla de Adán, no se idealiza a las diosas o vírgenes puestas en pedestales por aquellos que no visualizan el concepto “mujer” más allá de la naturalización, de los atributos que han sido impuestos socialmente por una cultura androcéntrica. Ellas son abuelas, madres, hijas, hermanas, compañeras, amigas, cuidadoras, guardianas, humanas. Son de oficio pulqueras, pero también campesinas, tlachiqueras,

productoras, mayordomas, comercializadoras, investigadoras, vendedoras, parroquianas, artesanas, artistas, activistas, maestras, son las que no han sido nombradas en el vocabulario, en la organización social, ni en la literatura académica, porque se nos ha hecho un vicio creer que el lenguaje heteronormativo representa al hombre universal, así en masculino.

Para analizar este apartado, se realizaron entrevistas a mujeres de tres generaciones. Se recuperaron los testimonios de mujeres de las siguientes edades: ocho mujeres de la tercera edad mayores de 60 años; catorce mujeres adultas de entre los 30-59 años y seis mujeres jóvenes de 18 a 29 años. Se recopilaron los datos generales de estas mujeres, donde se visibiliza que del total de entrevistadas solo dos mujeres poseen la propiedad de la tierra y ninguna de ellas es participe como ejidataria, ni son posesionarias de tierras sociales. La mayoría de las mujeres solo pose estudios básicos, primaria trunca, solo dos tienen estudios superiores.

Las mujeres de la tercera edad coinciden al exponer que este oficio lo aprendieron principalmente a través de sus familias indicando que la siembra de dicha planta era una actividad grupal al igual que el resto de los cultivos que complementaban su canasta básica. En estas actividades el padre era el encargado de realizar las actividades agrícolas, la extracción del aguamiel, preparar el pulque y encargarse de la administración y la madre se encargaba de cuidar el fermento, dar limpieza al tinacal y realizar la venta del pulque en sus hogares.

5.1.1 Entre pencas y herencias viene el camino del maguey



Figura 19. Petra Cando, mujer pulquera del barrio de la Asunción. Elaboración propia.

La importancia de este apartado es el conocer cómo las mujeres se vinculan con la producción pulquera en primera instancia y qué factores determinan su oficio. En los párrafos siguientes se desarrollarán las distintas experiencias comunicadas de viva voz de las mujeres pertenecientes a las comunidades del lugar de estudio.

Como primer resultado de esta investigación, se deriva que el vínculo de las mujeres con el cultivo y la producción pulquera en Tepetlaoxtoc se construye desde la infancia y factores determinantes como la herencia familiar, la necesidad económica y la identidad cultural, sostienen esta actividad. La experiencia de la señora Petra Cando (2024), figura 19, nos muestra cómo estas trayectorias se entrelazan con la vida familiar y comunitaria. Petra, tiene 66 años y desde muy pequeña se familiarizó con la actividad pulquera ya que su padre fue tlachiquero del barrio de la Asunción en Tepetlaoxtoc, su madre falleció cuando ella aún era muy joven. Su familia no poseía tierras, únicamente raspaban los magueyes que

compraban, en su hogar contaban con su tinacal donde producían y vendían el pulque de forma local. Al principio las únicas actividades que ella realizaba era la limpieza de los barriles y las jícaras y el despacho del pulque, comenzó el oficio de tlachiquera cuando su padre enfermó en el año 1990. Ella había aprendido la actividad porque durante su infancia acompañó a sus padres a cultivar y raspar los magueyes incluso a producir el pulque. Ante esta experiencia adquirida, su padre no dudó en pedirle que realizara esta actividad para ayudarse económicamente ahora que dependía de los cuidados de ella por su enfermedad. Las actividades involucraban a toda la unidad doméstica pues no se podían permitir la contratación de un peón ya que las ganancias generadas apenas permitían subsistir. El recurso monetario que generaba el pulque en 1990 era de \$1.50 por litro de pulque, a la semana se obtenía un total máximo de \$200.00 cantidad que utilizaba para sumar al gasto de la alimentación de su familia. Este testimonio nos ejemplifica cómo la transmisión de saberes se da en medio de limitaciones económicas y sociales, proporcionando a las mujeres aprendizajes prácticos que no siempre se reconocen formalmente, pero que sostienen la producción y aportan al sostén familiar.

La experiencia de otra mujer, la señora Rufina Vergara (2024), es similar a este testimonio. Ella es una mujer pulquera de 67 años, aprendió el oficio de tlachiquera desde muy pequeña. A la edad de 8 años se incorporó a las actividades agrícolas con su padre ya que en ese tiempo la economía de la unidad familiar no alcanzaba para que las mujeres asistieran a la escuela. La curiosidad que manifestaba ante la labor de las personas tlachiqueras de su familia, le permitió adquirir los saberes necesarios que en un futuro le servirían de herramienta. Sus padres no poseían derechos parcelarios ni de propiedad de la tierra, solamente realizaban la actividad de recolección de aguamiel para terceros.

Durante su juventud se dedicó a realizar otras actividades, como cocinera, empleada doméstica y cuidadora de infancias en la ciudad de México, hasta que se casó y se dedicó a las actividades exclusivas de su hogar. En el 2015, cuando su compañero de vida, el señor Melitón se jubila, emprenden un nuevo proyecto el “Tinacal la nopalera” en el cual comercializan pulque y comida elaborada con maguey. La señora Rufina, recibió una herencia de parte de uno de sus hermanos, en la cual tiene sembradíos de plantas de maguey. Esto le sirvió de impulso para adquirir más plantas y comenzó a sembrar para asegurar la producción de aguamiel. Hoy en día cuentan con un negocio reconocido por las personas que visitan Tepetlaoxtoc, donde ofrecen no solo el pulque y sus derivados, sino un lugar que cuenta historias y resguarda saberes. Ella espera que un futuro sus hijos e hijas se interesen por la labor del campo, pues debido a una enfermedad en los huesos ya no puede ir a la tanda a raspar los magueyes.



Figura 20. Rufina Vergara, mujer pulquera del barrio de San Vicente. Elaboración propia.

La señora Justina (2024) también relata experiencias similares, donde indica que aprendió observando a su padre y su tío, acompañando en las diferentes tareas, conservando los magueyes, rapando y fermentando el aguamiel. Estas experiencias, adquiridas a temprana edad les permitieron adquirir saberes técnicos y sensoriales y construyeron la base de su identidad como mujeres pulqueras.

También se obtuvo el testimonio de otras mujeres pulqueras, en sus entrevistas, señalan que ya de adultas aprendieron a realizar labores en torno del cultivo del maguey, ellas indicaron que el oficio lo han aprendido de sus cónyuges. Una vez que iniciaron su vida de casadas comenzaron a involucrarse en algunas de las actividades agrícolas de cultivo, producción y de comercialización del pulque. En el caso particular de la señora Celsa Ortega (2025), realiza todas las actividades productivas; ella tiene 50 años, actualmente su familia es de carácter extensa y está compuesta por su cónyuge, dos hijas, un hijo y un nieto. El jefe de familia es el padre, es pequeño propietario y también posee tierras ejidales. La actividad económica principal de la familia es la producción agrícola de maguey pulquero, sin intermediarios, siembran, producen y comercializan el pulque y otros productos como pan de pulque, destilado y tortillas. La señora Celsa, realiza estas actividades desde el año 1994 cuando se casó, al principio ella manifiesta que aprendió el oficio para apoyar y acompañar en las labores a su esposo, posteriormente la basta producción les ha permitido a ambos tener puestos donde comercializan sus productos generando un mayor ingreso económico, ella tiene libertad económica ya que decide el uso del recurso que genera de sus ventas. No obstante, aunque ella realiza las mismas actividades que su pareja, también continúa realizando las labores de crianza y domésticas. Con la experiencia que la entrevistada nos enunció se puede indicar que su aprendizaje fue adquirido través de la práctica y la experiencia cotidiana, lo aprendió por medio de la observación dentro de un proceso de socialización en el que están incluidas las relaciones de afecto y acompañamiento a su conyugue. Este testimonio, deja ver que existen varias razones por las cuales las mujeres realizan

trabajos respecto al maguey pulquero. Se exterioriza que no solo es la necesidad económica, sino también depende de la pertenencia comunitaria, las relaciones afectivas y las necesidades de la comunidad.

Las experiencias que se desarrollan como parte de estas vivencias, dan a las mujeres habilidades técnicas, pero también una relación afectiva con la planta. Ella manifiesta que ser productora y comercializadora de pulque no ha sido tarea fácil ya que se ha enfrentado a discriminación e incluso que el término “pulquera” es utilizado despectivamente para referirse a ella e incluso sus hijas recibieron acoso escolar al ser hijas de pulqueros. Actualmente reconoce que estas múltiples labores que realiza le permiten tener una autonomía económica y se siente orgullosa del legado familiar del cual es depositaria.



Figura 21 Celsa Ortega y su cónyuge realizando raspa y despenque del maguey, San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.

Derivado de esta información, se identifica que el acto de reconocerse como pulqueras va más allá de un oficio con una remuneración económica. Ser una mujer pulquera constituye una afirmación que engloba identidad, no solo representa un conjunto de tareas técnicas, sino un espacio donde se construyen

relaciones afectivas, de aprendizaje, que repercuten social y económicamente, reivindicando un saber históricamente invisibilizado

5.1.2 Nombrarse pulqueras, la percepción de sí mismas

Nombrarse mujeres pulqueras es un acto de reconocimiento. El reconocimiento tiene sus implicaciones en la formación del conocimiento y en la identidad estableciendo una relación dialéctica, histórica y autoconsciente entre las mujeres, que es fundamental para la comprensión del mundo. Cuando las sujetas se descubren a sí mismas comienzan a dominar la realidad a través de la práctica autoconsciente y el término trasciende el oficio, representando una forma de ser y estar en el mundo rural, “A mí me gusta ser tlachiquera, porque ese oficio me lo enseñaron mis padres. Yo hago todo: raspo, fermento y vendo desde pequeña, ahora que se jubiló Meli, yo fui quien le enseñó.” Rufina Vergara (2024), el discurso expresado es una ruptura con lo que tradicionalmente se manifiesta, aquí se puede observar que ya la mujer se sitúa como tlachiquera en femenino, dándose una autonomía en el proceso de producción y de transmisión de saberes.

No es lo mismo para todas, muchas aún se consideran el apoyo a sus maridos, ellas continúan reproduciendo los discursos tradicionales en las que se les considera ayuda, en estos núcleos familiares aún se reproducen jerarquías de género profundamente arraigadas, “Yo le ayudo a mi esposo, le preparo los garrafones de pulque y me voy con él a repartir el pulque. Lo acompaño para que no ande solo y para terminar más rápido, él es el que raspa los magueyes, yo solo le echo la mano.” (Espinoza, 2024), podemos identificar por medio del lenguaje de la narración como la señora María de la Luz refuerza la idea de que las tareas en torno al agave pulquero pertenecen a los hombres, en este caso a su esposo. Por medio de las palabras ayuda y apoyo el lenguaje revela la división sexual del trabajo, donde las mujeres niegan su colaboración, aunque posean la experiencia y el conocimiento práctico. Es así como la participación de las

mujeres dentro de los procesos pulqueros es invisibilizada, asumiéndose como actividades de “ayuda”.

El trabajo que ellas realizan en la producción y reproducción de los hogares ha servido como medio por el cual se creen las condiciones objetivas que concreten este reconocimiento, este es un elemento emancipador.

Solo por medio de la autoconciencia, se tiene una noción de autorreflexión, que permite que en medida que los/las sujetos/as conocen el mundo, también se conoce a sí mismo en relación con ese mundo, en este sentido, asumirse como mujer pulquera no solo se limita a las relaciones directas del trabajo con la planta y la producción del pulque, sino también a la reivindicación de un lugar históricamente negado en la producción científica sobre la producción agrícola y las economías campesinas.



Figura 22. Las mujeres pulqueras, Gabriela Chávez y Carmela Sánchez, tlachiquera y parroquiana. Elaboración propia.

Reconocerse a sí mismas les permite a las mujeres reconocer a las demás, el Yo y la Otra es necesario para la formación de una conciencia plena, “Mi marido me enseñó a trabajar los magueyes, soy una mujer pulquera porque vivo del maguey. Yo les enseñé a mis hijas a tratar con amor y respeto a la planta porque ellas serán las que en un futuro tendrán que raspar los magueyes” (Ortega C. E., 2025), En las experiencias recopiladas es común observar que el maguey sea percibido como un ser vivo con el que se establece una relación de cuidado y afectos. Este vínculo es transmitido de generación en generación y es un componente fundamental de la identidad femenina en torno al maguey pulquero. Las relaciones reciprocas entre los individuos permiten a los/as sujetos/as ver a la otredad como igual “Mi esposa y yo trabajamos el campo por igual, no hay de otra de esto vivimos, cuando yo la conocí ella ya sabía hacer y tomar pulque, por eso nos entendimos, los dos somos tlachiqueros” (Chávez, 2024). El reconocimiento es entonces un medio para la libertad y la autonomía, nombrarse a sí mismas pulqueras, productoras, maestras tlachiqueras o guardianas de los



Figura 23 Celsa ortega, mujer pulquera y tlachiquera. Elaboración propia.

saberes, desafía la división sexual del trabajo y los estigmas asociados al oficio, constituyéndose como una práctica política, pues implica reconocer la propia experiencia como fuente legítima de conocimiento.

5.1.3 El estigma social, estereotipos y prejuicios pulqueros

Siendo la producción de pulque una práctica ancestral, está ligada a rituales, formas de organización y conocimientos transmitidos generacionalmente, en ella se ha formado un espacio donde la masculinidad se ha reafirmado como saber legítimo, son ellos los que tienen una participación activa en la esfera pública, se difunde la imagen del hombre como único guardián del maguey en los saberes, el arte, la fotografía y el conocimiento académico. Los obstáculos que enfrentan las mujeres pulqueras son parte de un sistema normativo, no son los usos costumbres como referirían algunos autores, más bien son el resultado de desarrollarse en un entorno dominado por la heteronormatividad.



Figura 24. Mujer pulquera, comercializadora de pulque. Elaboración propia.

Derivado de la información brindada por Mario Sánchez (2024), dueño de la pulquería “El Zapote” en el centro de Tepetlaoxtoc y Melitón Oble (2024), propietario del “Tinacal la Nopalera”, los estereotipos más comunes respecto a la

participación de las mujeres en el cultivo, producción y comercialización del agave pulquero se pueden englobar en los siguientes:

1. Las mujeres no pueden realizar labores en el campo porque son más débiles que los hombres. Se requiere de fuerza bruta para sembrar magueyes.
2. Las mujeres son muy sensibles de la piel, si raspan el maguey se van a enguixar.
3. El maguey es como una mujer y solo puede rasparla un solo hombre, si le cambias de mano se chiquea y ya no produce.
4. Si la mujer tiene la regla mejor que no entre al tinacal, el pulque es muy sensible y se va a resentir.
5. No debes entrar al tinacal si eres una mujer o se va a echar a perder el pulque.
6. Solo las mujeres de clases bajas beben pulque.



Figura 25. Entre refranes y alburas, mujeres pulqueras, la comercialización del pulque. Elaboración propia.

7. Las pulqueras están mal vistas porque conviven con muchos hombres.
8. El maguey es como la mujer, es celoso, por eso hay que visitarlo diario dos veces al día.



Figura 26. La vendedora de pulque, Gabriela Chávez Tinacal "El Pimienta". Elaboración propia.

Estas creencias han sido transmitidas socialmente y con el paso del tiempo se han asumido como válidas. Resultado de entrevistas realizadas a las mujeres comercializadoras de pulque Damaris Pérez (2025) y Gabriela Chávez (2025) ellas identifican que los prejuicios que se presentan derivan en problemas como la desigualdad de oportunidades labores para las mujeres dentro de la cadena productiva limitando su participación en prácticas remuneradas o actividades públicas; las mujeres que realizan actividades comerciales en torno al maguey pulquero indican “A veces como me ven sola vendiendo creen que pueden pasarse de listos, pero siempre hay más clientes que me apoyan, para que no me falten al respeto, es una labor que requiere de mucho valor, porque esta una expuesta a la embriaguez de los clientes” (Pérez, 2025). Las mujeres suelen ser rechazadas y estigmatizadas al ser consideradas transgresoras del oficio;

regularmente suelen ser víctimas de violencia en espacios públicos donde se consume la bebida, también se les considera como incapacitadas para realizar el resto de las actividades entorno al cultivo y producción, al respecto el testimonio de la entrevista de la señora Gabriela (2025) “Me he ganado mi lugar entre los hombres que beben pulque, cuando me preguntan si sé raspar el maguey, les contesto con orgullo que sí y los dejo con el ojo cuadrado, creen que porque soy mujer no sé hacer las cosas”.

Cabe mencionar que, pese a que existen varios mitos respecto a la participación de las mujeres en los tinacales, incluso los hombres productores de pulque reconocen entre el gremio que esto se trata únicamente de una creencia que con el paso del tiempo han ido cambiando, incluso volviéndose contradictorias. Felipe González (2025), productor de pulque de la comunidad de San Pedro y miembro asociación de productores Xóchitl, indicó que él aprendió la importancia de esta labor por su familia y que su madre realizó las actividades de producción de pulque y el despacho del mismo toda su vida destaca que el fermentado pulque es muy delicado y requiere limpieza al ser manipulado para evitar contaminarlo y provocar que se eche a perder:

“No son las mujeres las que provocan que se pudra el pulque es un mal manejo del producto y poca limpieza, es decir si entras a un tinacal con perfume, cremas no pasa nada, mi madre siempre fue una mujer que usaba estos productos. El problema está si manipulas los recipientes o la bebida con las manos sucias, esto provocará que toda la producción se pudra, aunque seas hombre.” (Gonzalez Espinosa, 2025)

En cuanto a las actividades colectivas, como la celebración de las fiestas religiosas y la participación de las mujeres, se puede destacar que anteriormente no se podía observar la representación femenina, hoy en día las mujeres liderean estas actividades rituales. Reflejo de que las mujeres están generando espacios más equitativos y de participación, ya se les asignan cargos como mayordomas, papel representativo en la vida comunitaria. Para el 2026, la mayordoma del gremio de tlachiqueros en la festividad será una mujer, esto es un elemento que

trastoca lo que tradicionalmente se observaba. Sin duda representa un cambio significativo en la visibilización y reconocimiento social de las mujeres.

5.2 División sexual del trabajo en la producción pulquera

El trabajo de las mujeres pulqueras en Tepetlaoxtoc es fundamental en la reproducción de sus cultivos regionales, como el maguey pulquero. Pese a su participación activa en las distintas actividades de producción, comercialización y difusión de la cultura, persisten creencias que desestiman sus prácticas y reproducen desigualdades en la división sexual del trabajo. Asignando actividades específicas dependiendo del sexo y la edad, limitando el acceso de las mujeres a beneficios económicos más significativos y participación en el ámbito público. Estas exclusiones se sostienen en creencias socialmente aceptadas a través de la historia y refuerzan la idea de que la presencia femenina en ciertas etapas “afecta la calidad del producto”, naturalizando así la desigualdad (Lagarde de los Rios, 2015). Este tipo de manifestaciones son representación de violencia de género ya que no existe un reconocimiento de la labor femenina en el ámbito productivo (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022). Con la finalidad de iniciar con el análisis de la división sexual del trabajo se utilizó la herramienta diagnóstica que se adjunta en el anexo uno, titulada “División de las actividades agrícolas relacionadas al cultivo del maguey pulquero realizadas por hombres, mujeres, niños y niñas, correspondiente al municipio Tepetlaoxtoc, Estado de México” los datos obtenidos nos permitieron observar cómo la organización del trabajo en torno al maguey reproduce patrones tradicionales de género, los cuales se analizan en los siguientes apartados.

5.2.1 El orden del trabajo: quién raspa, quién fermenta, quién vende

Para analizar las actividades asignadas a hombres y mujeres involucrados en el cultivo de agave, se solicitó apoyo a los integrantes de la cooperativa de magueyeros Xóchitl de Tepetlaoxtoc SPRL. Esta asociación está conformada por cincuenta integrantes de los cuales solo cinco son mujeres, ellas no cuentan con propiedad de la tierra y asisten muy poco a las reuniones. Para identificar las dinámicas de cultivo y producción de agave pulquero, se aplicaron treinta cuestionarios a los miembros varones integrantes presentes, de los cuales pudimos obtener la siguiente información, el maguey es una planta anual perene, que requiere de trabajo todo el año. Las actividades agrícolas correspondientes al cultivo son realizadas durante todo el año, en dichas actividades veinte integrantes manifiestan que la participación en las actividades agrícolas es familiar. Es la familia la que se encarga de los procesos de cultivo y producción de los agaves, esta característica permite definir estas como “zonas de economía campesina con una unidad familiar tradicional y una marcada división del trabajo en las tareas del campo” (Zapata Martelo, 1994), dentro de ellas se pueden



Figura 27, Mujeres pulqueras y tlachiqueras. Extracción de aguamiel, María Justina Aguilar. Elaboración propia.

observar diversos factores que han profundizado las problemáticas que enfrenta la mujer rural, como la dependencia económica, las dobles y triples jornadas y la violencia machista; las relaciones de poder en las unidades domésticas y la división sexual del trabajo van a colocar a las mujeres en una posición de subordinación donde ellas no se reconocen como parte fundamental de indican que su trabajo es de apoyo a la familia.

El resto de los entrevistados indican que se contrata un jornal o maquinaria, debido a que poseen extensiones de tierra más grandes e incluyen otros cultivos intercalados como el maíz, el frijol y el haba. Más de la mitad de los encuestados indican que los beneficios económicos derivados de la producción de agave pulquero y sus derivados son destinados a complementar el gasto de la unidad familiar, siendo actualmente una actividad secundaria, los principales oficios a los que se dedican son, obreros, albañiles, comerciantes, jubilados y ganaderos. La participación de las mujeres, principalmente esposas o hijas, es considerada de forma auxiliar o de apoyo, porque no genera ningún ingreso económico, Zapata, Mercado y López (1994) señalan que es cada vez más evidente la separación del trabajo asalariado del hombre y la producción de subsistencia e invisible trabajo dentro de las paredes del hogar, asignados a la mujer, esta invisibilización del trabajo genera que las cargas de trabajo para las mujeres continúen aumentando al no representar aparentemente una contribución monetaria a sus hogares.

Conforme manifiestan los entrevistados, ellas realizan actividades como elaboración de derivados, despacho del pulque en el tinacal, la limpieza de los tinacales y la venta local en sus domicilios, todos los trabajos “desde la comodidad de sus casas”; estas actividades que realizan las mujeres son compatibles con el resto de las que son responsables, conforme a las repuestas descritas ellas son las encargadas de los trabajos del hogar, el cuidado de las infancias y de los adultos mayores o las actividades de traspatio como la producción de animales de granja e incluso de sus huertas de traspatio o pequeños invernaderos (Gonzalez, 2024).

Los informantes destacan que la participación de los varones es primordial en las actividades agrícolas ya que los entrevistados argumentan que poseen la fuerza y habilidades para el manejo de una planta con características que dificulta su trato, desde el tamaño, las características morfológicas como espinas y púas en las hojas, plantas de gran peso, con sustancias que al momento de su trato generan urticaria “guixe”. Estas actividades asignadas son parte de un entramado simbólico de la cultura machista que legitima la subordinación femenina, al ser seres débiles y sensibles, relega a las mujeres a tareas consideradas “secundarias” y los hombres se encargan de las actividades que otorgan mayor autoridad y control económico. Estas creencias son mecanismos de control que mantienen la jerarquía patriarcal en el ámbito rural. Son ellos en su mayoría los que ocupan un lugar como miembros de una asociación ya que poseen los títulos parcelarios de las tierras o la propiedad y pueden beneficiarse de apoyos gubernamentales y capacitación.

La producción pulquera en Tepetlaoxtoc se sostiene sobre una organización familiar en la que cada integrante cumple un papel determinado, en función del género y la edad. Se puede afirmar que existe una jerarquía y especialización del trabajo dependiendo de la etapa generacional en la que se encuentran. Por ejemplo, los hijos varones son quienes acompañan regularmente a los padres cuando son niños y adolescentes entre 12 y 17 años, posteriormente al llegar a una edad adulta solo el 30% dedican su tiempo a actividades agrícolas. Por su parte, las hijas no son llevadas al campo hasta la edad adulta, más de 18 años, el 80 por ciento de las hijas de los productores realizan actividades agrícolas y de comercialización del pulque. Conforme manifiestan los entrevistados, las mujeres madres de familia, son las que realizan actividades de elaboración de derivados, despacho del pulque en el tinacal o comercialización en puestos informales.

La organización familiar y social es un aspecto clave que nos permite observar la forma de su estructura productiva y la división sexual del trabajo. La familia, es la primera institución donde se puede observar los patrones de dominación,

subordinación y del ejercicio del poder, en ella se llevan a cabo las tareas de producción y reproducción. Otro dato importante que se resalta en este cuestionario es la división del trabajo, la cual es de tipo familiar, de los treinta entrevistados solo dos contratan un jornal para realizar el deshije y siembra de magueyes; De igual forma se destaca que en la comunidad podemos encontrar dos tipos de familias, la más común son las familias extensas, las cuales integran en una misma unidad domestica varias generaciones; la segunda son las familias nucleares, en ellas solo observamos unidades de producción pequeñas, una pareja e hijos/as. La distribución de los roles en la unidad doméstica de familias pulqueras coloca a las mujeres en las tareas domésticas y de cuidados, pero también en las actividades agrícolas, de producción y de comercialización, nos muestran que la forma en que se organizan es sumando a todos/as los/as integrantes, aunque no se reconozca el trabajo que realizan cada miembro. En términos generales, los hombres se encargan de las labores de mayor reconocimiento como el raspado del maguey, el traslado del pulque y la administración de los tinacales; mientras que las mujeres participan en actividades menos visibles pero fundamentales, como la fermentación, el lavado de los implementos, la venta en sus domicilios y la atención de los consumidores, pero en caso de que el jefe de familia enferme o tenga que realizar diligencias que le impidan realizar sus labores, las mujeres del hogar también realizan sus actividades.

En cuanto a la tenencia de la tierra la propiedad está en manos de los varones, de la muestra de entrevistados solo uno manifiesta que las tierras son propiedad de su esposa, es decir solo el 3.3%. Se observa que esta es una de las principales razones por la cual las mujeres están sin derechos agrarios o como incapacitadas de tomar decisiones, dejando en manos de los hombres “jefes de familia” como propietarios de la tierra y responsables de asumir la tutela y toman decisiones. A nivel nacional solo el 27% de las mujeres son titulares de derechos agrarios, es decir, únicamente este porcentaje de mujeres son dueñas de la tierra, si bien trabajan la tierra no pueden acceder a participar en la toma de decisiones en los

órganos de representación y vigilancia de los núcleos agrarios. Estas cuestiones han incidido en la legislación mexicana, ya que no se contempla la disparidad y se deriva en mecanismos que acrecientan la desigualdad. En cuestión de toma de decisiones, administración y uso de los recursos son los hombres quienes tienen respaldo legal, institucional, social y cultural.

5.2.2 El trabajo invisible, jerarquías que perpetúan la desigualdad

En su cotidianidad las mujeres combinan trabajo productivo, doméstico y comunitario, retomo la experiencia de Celsa Ortega (2025), que durante la semana tiene que realizar múltiples actividades, los lunes elabora pan de pulque de manera artesanal en horno de piedra, los martes y miércoles van muy temprano por la mañana a moler el maíz para hacer tortillas antes de trasladarse al tianguis donde venden sus productos. Los días jueves y viernes son días de descanso, dedica sus actividades al hogar, cocina para la familia y realiza tareas domésticas pendientes, dentro de estas actividades destina un tiempo breve a realizar actividades lúdicas con un grupo de amigas con las cuales realiza deportes y baile. Los días sábados se preparan para las ventas del día domingo. El domingo se va a comercializar el pulque junto con su pareja. En los trabajos agrícolas que realiza la familia de la señora Celsa, es normal que ella haga trabajo manual como deshierbe de los terrenos, siembra y la raspa de magueyes e incluso que manipule el pulque para su producción en el tinacal, está completamente integrada en el proceso de producción y muchas de las labores dedicadas del hogar las realiza en sus tiempos libres. Este recuento de las actividades que realiza la señora Celsa durante la semana evidencia la división sexual del trabajo. Aquí las responsabilidades productivas, domésticas y de cuidado se entrelazan, obligando a las mujeres a realizar múltiples actividades de manera simultánea, aunque muchas de estas actividades se perciban como parte de su cotidianidad o de apoyo, su impacto en la producción y en la sostenibilidad del negocio familiar es central. Sus hijas al ser mayores de edad cumplen con las labores de alimentar a la familia, del cuidado de los animales de traspatio y de un pequeño invernadero donde producen una variedad de verduras

que complementan su dieta. Los varones miembros de la familia realizan actividades más específicas y de acorde a su edad, por ejemplo, el hijo menor se dedica a estudiar y trabajar y el pequeño nieto a estudiar, mientras que el padre de familia realiza las actividades agrícolas y de comercialización sin inmiscuirse en las labores dentro del hogar o de la crianza, en sus tiempos libres realiza actividades de albañilería, recolección de la leña, siembra en el ejido, entre otras actividades. En esta asignación de actividades podemos observar que hay una disparidad total y las jerarquías son visibles.

El padre, el jefe de familia, proporciona el sustento económico, la mayoría del trabajo recae en la madre, las mujeres jóvenes realizan las labores del hogar y de cuidados, mientras que las actividades de los varones jóvenes solo se limitan a su desarrollo personal. Rossy Beatriz González Ortega (2025), figura, 28, es la hija mayor de doña Celsa, tiene 32 años, es soltera y trabaja como encargada de un local de flores en la comunidad. Ella es la encargada de realizar actividades que sostienen la reproducción de su hogar en coordinación con su madre, como el cuidado del resto de su familia y la alimentación. Sumado a esto realiza

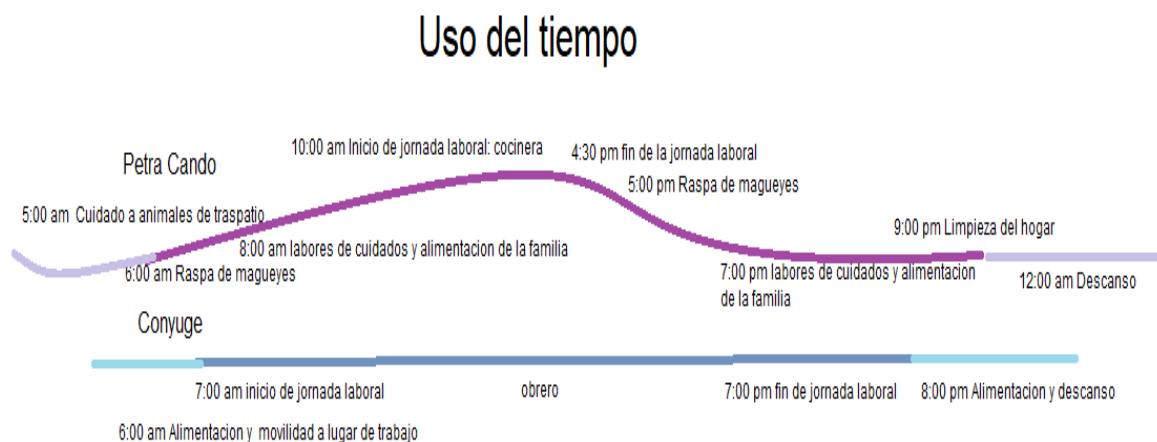


Figura 28. Uso del tiempo Sra. Petra Cando, mujer pulquera. Elaboración propia.

actividades de producción, trabajo agrícola y elaboración de derivados, prepara la masa para el pan de pulque, cose las tortillas a mano que preparan, elabora los curados de pulque que sus padres se llevan a la venta y comercializa el pulque en un proyecto itinerante en ferias.

Esta jerarquía e invisibilización del trabajo se replica de forma similar en otros hogares. Las actividades que realizaba la Sra. Petra, en un día de trabajo normal se dividían de la siguiente forma, se levantaba a las 5:00 am realizaba las labores domésticas y alimentaba a sus animales de traspatio (cerdos), continuaba actividades agrícolas y alzaba una tanda de 15 magueyes, regresaba a su domicilio preparaba los alimentos para sus dos hijas e hijo, se iba a trabajar como ayudante de cocina, regresaba por la tarde, volvía a realizar el raspado de sus magueyes, realizaba las tareas domésticas pendientes y dedicaba el tiempo a los cuidados de su familia, incluyendo su padre enfermo, en un día de labores común, descansaba alrededor de las 12:00 am. La rutina diaria para la señora Petra cambia y se incrementaban más sus actividades en los días de descanso de su jornada laboral como cocinera, es claro que la incorporación a labores de producción y comercialización de las mujeres deben compaginar las



Figura 29. Rossy González, mujer pulquera. Elaboración propia

responsabilidades domésticas, tener un trabajo asalariado en un escenario donde no se es reconocido por ser mujer genera una doble invisibilidad (Álvarez Cobas & Mora Pizano, 2022).

En la división sexual del trabajo se desconocen aquellas labores que son dedicadas al trabajo doméstico, reproductivo y afectivo que realizan las mujeres, se asume que si no genera un salario no es trabajo. Incluso aunque las mujeres generen un recurso económico este se ve como un “apoyo” o “complemento”. En cultivos de subsistencia como lo son el maguey pulquero, la lógica del capital permea las relaciones que sostienen el cultivo invisibilizando las múltiples tareas que realizan las mujeres. En las familias de las comunidades rurales es común observar que todas las personas de la unidad económica realicen actividades agrícolas ya que depende de su trabajo para generar las condiciones económicas para su reproducción; no obstante, las actividades se encuentran definidas en primera instancia conforme al género, beneficiando al hombre socialmente ya que define sus actividades en el ámbito público y limita sus obligaciones en las actividades de índole privado, el esposo de la señora Petra (2024) también sabía raspar los magueyes sin embargo nos comenta la entrevistada “ él no podía realizar las actividades agrícolas porque se desempeñaba como obrero en una fábrica en un horario de 7:00 am a 7:00 pm”. Se reconoce como un hecho casi heroico que un hombre realice actividades de cuidado o crianza y se critica fuertemente por las comunidades que realice actividades del hogar como cocinar o limpiar la casa. Por el contrario, las actividades de las mujeres son obligatoriamente las del espacio privado, pero esto no limita su participación en el resto de diligencias que realiza en beneficio de su familia o incluso de sus comunidades. Por ello, el trabajo que ejecutan las mujeres es extenuante, duplicando y triplicando sus jornadas laborales.

Existen diversos mecanismos sociales que sostienen la división sexual del trabajo, algunos identificados por las mujeres son a lo que ellas llaman costumbres, estas se refieren a las creencias sociales y culturales de que las capacidades de las mujeres les permiten realizar ciertas actividades y

ocupaciones, limitando sus oportunidades. El machismo es otro concepto que las mujeres identifican, para ellas este se refleja en que se les ve como seres inferiores ante los hombres, se manifiesta en menores oportunidades de realizar



Figura 30 Guadalupe González, mujer pulquera, San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.

estudios, sueldos más bajos, que no son sujetas de herencia de la tierra y se menosprecia el trabajo que se realiza en el hogar. Aunque ellas realicen la misma actividad que los varones se considera de menor calidad su trabajo, menciona la señora Guadalupe (2024) “Yo ya produzco poquito pulque, raspo dos o tres magueyes casi casi para la familia, luego ya no me quieren sacar el pulque, no más porque soy mujer y ya estoy grande creen que no sé hacerlo. Armando si vende hartos, yo le enseñe a mi hijo a fermentar el aguamiel”.

5.2.3 Cuando las mujeres raspan, resistencias y rupturas

La delimitación de los espacios ha definido históricamente las tareas de hombres y mujeres, asignando a ellas las labores domésticas, de cuidado y afecto necesarias para reproducción social, reservando a los varones las actividades productivas visibles y reconocidas socialmente. Sin embargo, esta frontera no ha sido estática, algunas mujeres han desafiado esos límites desde su cotidianidad, transformando la percepción del trabajo pulquero y realizando actividades para las cuales no se les considera capacitadas.

Un ejemplo de esta ruptura es la historia de la señora María Justina, mujer pulquera de 78 años, originaria de San Pedro Chiautzingo. Madre soltera y jefa de familia, ella aprendió los distintos oficios del maguey pulquero de su padre, quien había sido arriero y conocedor de las tierras magueyeras, él trabajaba para su tío quien poseía grandes extensiones de tierra en el año de 1940. Su vida, como la de muchas niñas de la época no estuvo exenta de adversidades; debido al nulo acceso a los servicios médicos quedó huérfana de madre a temprana edad y, como muchas niñas de su generación fue enviada a la Ciudad de México para trabajar como empleada doméstica, al servicio de una casa rica. Esta práctica, fue muy común en las comunidades de Tepetlaoxtoc, por los altos índices de pobreza. Desde su infancia, las mujeres se ven afectadas por la división sexual del trabajo y este fenómeno se extiende más allá del ámbito productivo. Las niñas estaban “destinadas” a servir, cuidar y obedecer, por eso era la mejor opción enviarlas a trabajar a las ciudades, con ello las familias obtendrían un dinero mensual por el trabajo realizado. Por el contrario, los niños tenían acceso a una educación básica, trabajaban en las actividades agrícolas de la familia y eran formados para heredar la tierra o aprender un oficio sin alejarlos de su hogar.

La señora Justina recibió la herencia de la tierra por parte de su tío y decidió dejar su trabajo en la ciudad para dedicarse a cuidar de su herencia familiar. Ella regresa a su comunidad, con un hijo y como madre soltera y se instaura como dueña de, en ese entonces, una extensión de cientos de plantas de maguey la

producción de miles de litros de pulque. Su decisión implicó una transgresión al orden simbólico del trabajo rural, corría el año 1970 cuando asumió el cargo como patrona de peones, arrieros y tlachiqueros, esto era considerado un acto impropio para una mujer, tuvo que fortalecer su carácter ya que constantemente recibía acoso. En un entorno donde “raspar maguey” o dirigir el trabajo agrícola se



Figura 31. Doña Mari, mujer pulquera de San Chiantzingo. Elaboración propia.

asociaba con la fuerza masculina, su presencia al frente generó constante rechazo, por sus empleados y por su comunidad, esta estigmatización social por ser mujer y ser dueña de los medios de producción, además de madre soltera, representaba un desafío a las normas comunitarias que establecían quién debía ocupar el espacio público y quién el doméstico.

Desde la categoría de análisis división sexual del trabajo, podemos considerar como la experiencia de la señora María, nos permite comprender que las relaciones laborales no solo están determinadas por la función económica, sino también por una carga simbólica define qué tipo de trabajo es legítimo para las mujeres. Ella rompió con los estereotipos al apropiarse de actividades englobadas como masculinas, como ser la mayordoma de un tinacal, producir pulque, gestionar y administrar los recursos económicos y representar una figura de autoridad para el sexo opuesto. Ella se convirtió en una figura de resistencia ante las jerarquías masculinas en un momento de la historia donde los derechos de las mujeres eran limitados. Actualmente es una figura reconocida, la comunidad la conoce por su labor en los últimos años como tlachiquera y

productora de pulque, se le han hecho varios homenajes por parte de los distintos gobiernos del municipio, aunque hoy su salud ya no le permite raspar magueyes, sigue dedicándose a la fermentación del aguamiel y a la producción del pulque desde su tinacal que atiende desde su casa, espacio doméstico y productivo que articula ambas dimensiones de la vida femenina el trabajo reproductivo y el productivo. Su labor continúa siendo fuente de sustento económico, pero también representa identidad y orgullo para sus hijos. Ella representa a muchas mujeres que, desde el anonimato, conforman la economía local y desafían las estructuras patriarcales desde lo cotidiano. Su labor resignifica la feminidad en entornos rurales.

5.3 Economía pulquera y el valor del trabajo que no se ve

Las actividades que realizan las mujeres son menospreciadas dentro de las sociedades capitalistas porque no se monetizan. En la búsqueda de integrar al modelo económico a las familias, la división sexual del trabajo en las sociedades permite que las mujeres realicen actividades productivas consideradas actividades de hombres, pero únicamente son identificadas como de apoyo. Esto permite a las mujeres generar ingresos, una participación externa al hogar, pero también les incrementa las jornadas laborales, el extenso del trabajo que realizan las mujeres no es visible ya que se naturaliza que ellas deben responsabilizarse de las tareas domésticas y de cuidados, se pasa por alto la importancia de los trabajos de reproducción, reduciéndole a una obligación del sexo femenino, el trabajo de cuidados, crianza, afectos y doméstico, no se pagan.

5.3.1 Las labores que no se pagan, pero sostienen todo

Analizando el entorno de la producción pulquera se perciben las múltiples tareas que se realizan y que no generan un ingreso económico directo, sin embargo, estas actividades son necesarias para que todo funcione. Pasarían desapercibidas si no indagamos en ellas, son labores cotidianas e invisibles que casi siempre son realizadas por las mujeres. Ellas limpian los tinacales, los implementos, lavan los barriles, las jícaras y las tinas, alimentan a la familia,

atienden el hogar, cuidan de los hijos, de las hijas y de los/as ancianas/os o de las personas enfermas, a su vez cuidan la fermentación del aguamiel, trapalean la producción cuando se es necesaria y también venden desde casa. Todas estas actividades que están en lo productivo y reproductivo permiten que se lleve a cabo el ciclo de producción del pulque, pero rara vez se reconocen como trabajo.

La economía feminista comprende estas actividades dentro del trabajo no remunerado, son estas las que permiten que la reproducción social y económica de la unidad familiar se sostengan aun cuando la economía del jefe de familia está limitada al salario. Si las mujeres pulqueras no efectuaran todas estas labores, los miembros varones de la familia no podrían dedicarse en su totalidad al trabajo en campo, la señora Celsa nos cuenta que tiene que levantarse desde muy temprano para que le rinda el día y poder realizar todas las tareas de las que es responsable, “Yo me levanto temprano, desde las cuatro de la mañana y me voy a moler mi maíz para las tortillas, regreso y preparo el desayuno, mientras mi esposo se va a raspar, antes de que regrese me apuro a lavar los garrafones para medir el pulque, lavo los tambos para cuando llegue el arriero ya tener todo preparado, antes de medio día ya debe de estar todo listo para irnos a vender.” Aunque la mayoría de las actividades que describe la entrevistada no representan un ingreso monetario son necesarias para que el proceso productivo funcione, este tipo de trabajo constituye una forma de explotación invisible, a la que las mujeres están expuestas, el sistema económico se sostiene sobre la energía y el tiempo de las mujeres sin reconocerle ningún valor. El contexto rural en las comunidades de Tepetlaoxtoc, hace que esta invisibilización pase desapercibida debido a la naturalización que debe cumplir el rol femenino, las tareas descritas son consideradas como deberes obligados o ayuda. La participación constante en las actividades de producción obliga a las mujeres a aprender los procesos, obteniendo un saber técnico.

.En la producción la práctica diaria le enseña a reconocer olores, sabores, texturas y determinar los puntos exactos donde deben intervenir para obtener un producto de calidad; la señora María comenta cómo fue adquiriendo esta

experiencia y cómo le ha servido el conocimiento en su día a día “No me gusta tomar pulque aunque lo produzco, por ello mi olfato se ha vuelto muy hábil si quiero reconocer la calidad de un pulque, basta con ponerme un poco en las palmas de mis manos y frotarlo, se desprende un olor peculiar que me ayudara a reconocer la calidad, si esta bueno, aguado, si esta apestoso o si ha sido adulterado”.



Figura 32. Midiendo el pulque en el tinacal. San Pedro Chiautzingo. Elaboración propia.

Las labores que no se pagan son necesarias para mantener viva la cultura pulquera. Sin la limpieza del tinacal, sin el cuidado del maguey o la preparación del alimento que sostiene a quienes cultivan, raspan, el sistema maguey colapsaría. Este aporte femenino continúa siendo invisibilizado tanto en las estadísticas productivas como en el imaginario local, por ello la economía feminista rescata que el trabajo de las mujeres pulqueras no se limita a la esfera doméstica, sino que todas las actividades que realizan y atraviesan la producción misma. Este esfuerzo sostiene la unidad familiar, la comunidad y la identidad cultural de Tepetlaoxtoc. Reconocer el valor, más allá del sentido monetario permitirá mostrarse que el pulque no solo vale quince pesos por litro, sino que

integra horas de cuidado, saberes y muchas vidas invertidas por las mujeres que lo hacen posible, las mujeres pulqueras.

5.3.2 Mujeres que gestionan su propio ingreso

Dentro de una sociedad que asigna atributos y obligaciones conforme a cuerpos sexuados en femenino o masculino, la participación de las mujeres en actividades productivas que históricamente han estado consideradas "masculinas" representa una transgresión significativa. El cultivo del maguey y la producción de pulque son dos de estas prácticas desarrolladas en contextos rurales profundamente arraigadas en dinámicas androcéntricas, a través del tiempo ha predominado la figura masculina en todos los eslabones productivos, como tlachiqueros, productores, mayordomos y parroquianos. Sin embargo, en la actualidad es común observar la participación activa de las mujeres, un claro



Figura 33. Sacando mecuates, mujer pulquera María Fernanda. Elaboración propia.

ejemplo es el trabajo que realiza María Fernanda González Ortega (2024), ella

tiene 28 años, es madre soltera y mujer pulquera, las actividades que realiza desafían activamente los roles impuestos.

Ella no tiene tierras a su nombre, pero trabaja la tierra de su padre como si fuese de propia. Es una mujer activa políticamente, participa activamente en tareas comunitarias e incluso ostenta un cargo público en el Comité de Participación Ciudadana de su comunidad, como suplente de la secretaria general. El trabajo que realiza se manifiesta como parte de un movimiento más amplio en el que las mujeres rurales reclaman su derecho a ser vistas como productoras, no sólo de alimentos y bebidas tradicionales, sino también de saberes, cultura y economía. Ella se enfrenta constantemente al estigma social, ya que las actividades que realiza no son las que se manifiestan en los estereotipos de género, donde su participación se limita a lo doméstico o lo reproductivo. María Fernanda, aprendió esta labor como una herencia familiar, su madre y padre le enseñaron la importancia del trabajo en el campo y la importancia de la planta como recurso económico que le puede ayudar a ser una mujer autónoma. Ella ha asumido de manera integral las labores del campo, esto incluye la siembra y cuidado del maguey hasta la recolección y la fermentación del aguamiel en el tinacal para la elaboración del pulque. A sus actividades se suma la comercialización, ya que, para obtener un ingreso económico, su madre le ha heredado un espacio en un tianguis donde ella puede vender sus productos.

Esta actividad también rompe con paradigmas patriarcales ya que se consideraba que solo los varones llamados jicareros eran aptos para la venta de pulque al ser un lugar comúnmente frecuentado únicamente por varones, al ver a una mujer liderando procesos que implican negociación, movilidad y autonomía económica, se trastoca la dinámica patriarcal de esta actividad. Dentro de sus actividades también produce animales de traspatio, tiene una granja de conejos, los cuales vende en canal a una empresa de alimentos para mascotas y usa de manera frecuente para el consumo familiar. Como madre de familia ella es responsable de los cuidados y crianza de su hijo, vive en casa de sus padres y contribuye al gasto familiar de alimentación, las múltiples tareas que realiza son

acciones no visibles que no tienen el reconocimiento dentro de la comunidad a la que pertenecen porque se asume que al ser madre soltera y estar en casa de sus padres, es decir no tener un trabajo asalariado, depende completamente de su padre, sin embargo la comercialización de pulque le ha permitido tener una autonomía económica. En este sentido, la presencia de mujeres como María Fernanda, apoya a introducir una dimensión crítica, visibilizando las aportaciones femeninas no sólo como “ayuda” o “apoyo”, sino como parte del eje central del proceso productivo. Además de su experiencia, factores interseccionales como ser madre soltera nos muestra que la crianza y el trabajo no son excluyentes, y que las mujeres en situaciones de necesidad y violencia pueden ejercer su derecho a decidir sobre su cuerpo, su tiempo y su producción.

En la actualidad se puede observar que el maguey pertenece al mercado de la nostalgia y su principal producto el pulque carece de oportunidad ante las dinámicas económicas por su poca vida en anaquel y su difícil manejo, los apenas incipientes intentos por envasar este producto no son del agrado de los/las consumidores ya que los procesos agroindustriales modifican por completo su sabor tradicional.

En estos contextos, existen retos económicos y culturales donde en la búsqueda por no ser olvidado y fomentar el cultivo de esta planta, las propuestas de jóvenes mujeres pulqueras se hacen visibles. Estefany Islas, tiene 29 años, es una mujer pulquera, se encuentra estudiando, cuenta con la propiedad de la tierra. Su familia se dedicó a la producción de maguey y de pulque. La herencia de saberes se la atribuye a su padre ya que fue ingeniero agrónomo y dedicó su tiempo a la investigación y mejora de la producción de plantas y de la calidad de la bebida. Propone el uso del maguey como planta de ornato, actualmente ella cuenta con la propiedad de la tierra, como herencia. Al fallecer el padre de Estefany, su madre le otorgó la propiedad de algunas extensiones de magueyerías, en su memoria y por el amor en la relación parental, ella continuó trabajando. Con el conocimiento heredado conformó un proyecto de venta de planta de maguey y varios derivados “Amado maguey”, que aprovecha la multiplicidad de los usos del

maguey. El uso de la planta para reforestar, pero también como una planta de ornato con alto rendimiento ante sequías y climas inhóspitos, le ha permitido crear un nicho de mercado exitoso. Ella implementa otro tipo de acciones para preservar la planta porque tiene acceso a otras herramientas, una educación universitaria y otros conocimientos, actualmente tiene personal trabajando en sus terrenos para el mantenimiento y de la raspa se encarga su tío, el aguamiel que producen sus magueyes es usado para la producción de pulque en el tinacal del mismo.



Figura 34. Estefany Islas, mujer pulquera, barrio del Calvario, Narváez, 2024. Tepetlaoxtoc, Estado de México.

5.4 Entre los magueyes, los saberes

Derivado de la investigación participativa se puede aseverar que el aprendizaje en torno al maguey pulquero entre las mujeres de Tepetlaoxtoc se caracteriza por la transmisión práctica y cotidiana de los saberes. El conocimiento se adquiere observando, acompañando y participando en las labores diarias que

realizan en su entorno familiar, estos saberes son integrados dentro de los saberes situados y el conocimiento intergeneracional. Es decir, estos saberes no los pueden aprender en las aulas y muchas veces ni siquiera se encuentran documentados en libros o manuales, la mayoría de estos saberes se construye en los espacios domésticos, en los tinacales y en los metepantles; como recuerda Erika Sánchez (Reyes, 2025), en una entrevista sobre su aprendizaje y las enseñanzas por parte de su suegra Victoria como vendedora de pulque “Yo empecé ayudando a mi suegra, primero nada más me dejaban lavar los garrafones y las jícaras. Luego ya me empezó a dejar despachar el pulque, y ya después me enseñó a prepararlo. A veces me regañaba, porque decía que cada cosa tenía un uso específico, por ejemplo, había una jarra para despachar, otra para traspasar el pulque y otra para servir la punta, pero esa nomás la tomaba mi suegro, bueno, pero así se aprende. Ahora ya no realizo estas actividades porque me separe y no tengo magueyes, pero sí sé hacerlo y beberlo”. Se indica que el aprender haciendo, es una respuesta a la histórica invisibilización de los saberes de las mujeres en el sector rural, ellas han aprendido las técnicas de cultivo, raspado y fermentación, pero también los cuidados a la planta, su uso medicinal e incluso los secretos para lograr un pulque de mejor calidad; la señora Matilde (2025) ilustra con su experiencia las bondades de la planta “Usted se puede dar cuenta de que los magueyes benefician a la tierra, nomás observe como está nuestro terreno, aquí todo es tepetate pero donde sembramos nuestro magueyes la tierra cambia, se pone cafecita y empiezan a crecer hasta los quintoniles”.

5.4.1 Aprender haciendo, la enseñanza entre mujeres

El aprender haciendo no solo se encarga de transmitir técnicas y procedimientos, sino también valores, identidades y les otorga un sentido profundo de pertenencia al territorio y al oficio, Rosa Zavala (2025) nos indica que ella es licenciada en enfermería y entre semana trabaja para una dependencia pública y los sábados y domingos se dedica a preparar y vender derivados de pulque “Mas que una actividad que me remunere económicamente, esta actividad me llena el alma, me recuerda lo que nos enseñó mi madre y con ello honro su memoria. Los sábados muy temprano vamos a medir el pulque y me apuro a hacer paletas de pulque, para vender los domingos”, además de comercializar el pulque Rosa es difusora cultural del pulque, ella junto con tres personas más organizan un congreso regional para la difusión de los saberes del maguey pulquero, en el año 2024 se visibilizó públicamente la participación de las mujeres en esta cultura.



Figura 35 Rosita, mujer pulquera y difusora de la cultura del maguey. Elaboración propia.

El testimonio de Doña María nos ayuda a comprender cómo estas dinámicas de aprendizaje se ligan al acompañamiento “Yo aprendí de mi papá, de chiquita lo acompañaba porque no me llevaban a la escuela. Él fue arriero y siempre trabajó el maguey, yo lo veía cómo raspaba suavcito, cómo tapaba el maguey con

pencas y le hacía una casita, y así fui aprendiendo. Nadie me enseñó porque no pensaban que me iba a dedicar a esto, solo aprendí mirando”. Este relato nos muestra la importancia de la observación para el aprendizaje de las mujeres. Aquí el cuerpo y la experiencia sustituyen al discurso formal.

El caso de Dalia, también da cuenta de esta dinámica “Yo aprendí ayudando a mi tío Meli aquí en el negocio, poco a poco he aprendido cómo se fermenta el aguamiel. La que más me ha apoyado es mi tía, ella me decía cómo cuidar el tinacal y cómo servir el pulque porque es un producto que requiere de muchos cuidados para que no se eche a perder.”



Figura 36 Mujeres pulqueras preparando los alimentos con derivados del maguey. Elaboración propia.

Las mujeres pulqueras poseen un conocimiento colectivo que integra la observación, la práctica y la experiencia, generando una memoria que se transmite a las nuevas generaciones, “A mis primas no les gusta el trabajo del tinacal, ellas son profesionistas, por eso mi tía Rufina me ha enseñado todo lo que sabe, me pone a ayudarle en la cocina a hacer las tortas de flores de maguey y las tortillas de metzal, la cocina tiene su chiste, si no sabes cocinar el maguey no queda sabroso y hasta enguixado terminas”. Los conocimientos no solo son técnicos, también sociales y culturales y se dan dentro de la colectividad, la señora Rufina (2024) nos externa “A mí me gusta que venga así a preguntarme,

quiero que todos aprendan para que nos dure mucho tiempo el maguey. Aquí vienen muchachas como tú de la ENAH, del Colegio y les invito de mi comida y un pulque, soy como su tía me dicen, yo quiero mucho a mis muchachas”.

5.4.2 Saberes que fermentan, las experiencias sensoriales

El trabajo de las mujeres es una actividad productiva, pero también son procesos de conocimiento que involucra el cuerpo, los sentidos y las emociones. Las entrevistadas, expresan que el saber que tienen con el maguey y los procesos de la naturaleza parte de una relación afectiva con ellos, esto les permiten transformar el aguamiel en pulque. En este sentido las manifestaciones corporales y sensoriales, les permiten reconocer a las mujeres actividades prácticas, como el saber si un maguey está listo para ser capado o reconocer el punto exacto de maduración de la planta, al respecto comenta la señora Evelia García (2025) “Ve usted ese magueyito, está todo triste y apachurrado, si se da cuenta tiene sus hojas de abajo amarillas y secas, parece que está enfermo, sabe por qué, pues mire esa planta tuvo michicuil, nosotros no necesitamos arrancar la planta para extraer los animalitos, nomás esperamos a la lluvia fuerte y salimos a juntarlos, ahora hay que limpiar la planta y abonarla para que se cure, luego se mueren porque el gusanito se come toda la piña pero este año hubo poquito”. Ellas reconocen la calidad del aguamiel por su color y su viscosidad, distinguen si el pulque está en su punto por su espuma, por su color e incluso por el olor que despiden. Ellas no cuentan con instrumentos de medición de grados brix u otros implementos, confían en sus sentidos como fuente de conocimiento, Nos dice la señora María al respecto “El pulque es bien escandaloso, cuando está bueno se ve blanquito y huele sabroso como a pan calentito. Pero si se te pasa y se pudre, hójole se nota luego, luego. El olor que despiden es fétido, el olfato lo delata.” Estos saberes que las mujeres han aprendido a lo largo del tiempo están encarnados, porque se han aprendido con el cuerpo y a través de los sentidos, el tacto, el olfato y el gusto son herramientas de validación del conocimiento. Esto en contraposición de la idea occidental de que solo lo racional o lo escrito tiene valor científico. Estas prácticas, constituyen dentro de la economía feminista una forma

de autonomía pues las mujeres reconocen y validan su saber cómo productoras, aunque su trabajo se encuentre invisibilizado dentro de las estructuras patriarcales.

Los vínculos que las mujeres establecen con el maguey pulquero no son únicamente de carácter utilitario o económico. Para ellas la planta representa vida, sustento y herencia ancestral, en palabras de la señora Rufina (2024) “Yo cuido mis magueyes porque me recuerdan a mis papasitos, trabajábamos con mucho amor el campo, aunque éramos pobres. Si extraño a mi mamá les hablo, cuando ando por aquí por la casa y les quito las hiervas, les arrimo su tierrita o les traigo una cubetita de agua, por eso están grandotes. Si los tratas con cariño, te dan buen aguamiel”. Los tipos de relaciones que las mujeres pulqueras establecen con sus cultivos se alejan del modelo extractivista mercantil de la economía capitalista y se acercan más a la ética del cuidado, donde la reapropiación de la naturaleza por las mujeres dicta condiciones para su manejo “Los magueyes tienen su ciclo y se basan en la luna, no se debe capar un maguey en luna llena porque se pudre, tampoco deben hacerse cortes” (Galindo, 2025) transforma su rol desde los cuidados hasta el sostenimiento de la vida y la economía local, convirtiendo los saberes sensoriales de las guardianas del maguey en un primer paso para su autonomía.

5.4.3 Defender el saber, memoria, tradición y resistencia cultural

El papel que desempeñan las mujeres históricamente permite a los pueblos y comunidades preservar sus saberes y tradiciones, ellas reproducen en el núcleo familiar la importancia de estos y por medio del trabajo que realizan permean las normas patriarcales que violentan y reprimen su reconocimiento. Tepetlaoxtoc, es un pueblo que desde tiempos precolombinos se cuenta con la participación política de las mujeres Azcaxuch “Flor de Hormiga o Flor Roja”, quien fuese gobernante de Tepetlaoxtoc en el año 1489- 1498, es apenas reconocida como la primera y única Cihuatlatoani de la región del Acolhuacan (Narvaez, 2024). Es

necesario resignificar el valor de los conocimientos de las mujeres más allá de los estereotipos.

La lucha de las mujeres por el reconocimiento no siempre se da en grandes discursos, sino también en la cotidianidad, en la siembra, en la raspa de los magueyes, en la fermentación paciente, en la preparación de los alimentos y en la venta digna de un producto ancestral.

El cultivo del maguey pulquero no está exento a la modernización de las practicas, el mercado exige productividad, rapidez y alto control técnico. El conocimiento que resguardan las mujeres sostiene una forma de producción que se relaciona con el respeto por la naturaleza. En la búsqueda por la estandarización de los procesos se han incorporado agentes externos químicos como levaduras, conservadores artificiales y gomas que despojan al maguey y el pulque de su carga simbólica. Por ello las mujeres pulqueras defienden los procesos, tradicionales respetando el tiempo de la planta, la fermentación y el cuidado de los utensilios como los garrafones, las tinas y las vasijas. Como expresó una de las productoras durante el trabajo de campo “El cultivo del maguey ha estado muy abandonado, lo hemos conservado nosotras las mujeres que seguimos trabajando el campo, ahora que a la gente les gusta tomar el pulque nuevamente quieren que se tenga rápido. No se dan cuenta que los magueyes de nuestros pueblos tardan en crecer hasta diecisiete años, nos dicen que hay que quebrarlos jóvenes para que más rápido den, pero ese aguamiel no sirve, enguixa” (Chávez M. , 2025).



Figura 37. Margarita Chávez, mujer pulquera. Elaboración propia.

Las mujeres pulqueras defienden sus conocimientos frente al saber técnico o científico que intenta cambiar la forma en la que ellas producen, la señora Margarita (Chávez M. , 2025) indica que su experiencia proviene de la práctica. “Luego vienen los técnicos y nos dicen que debemos aplicar estos químicos para matar los gusanos o las hierbas, yo no quiero matar los animales esos me sirven para hacer mis salsas, luego salen los romeros y los hongos de maguey, si le echamos químicos matamos todo”. Estas voces que se manifiestan son una resistencia cultural que no se reduce a la defensa únicamente del pulque, sino de toda la flora y fauna que viven del maguey, para las mujeres representan parte de su alimentación, complementando la gastronomía magueyera. Estas experiencias revelan que existe un conflicto epistémico entre el conocimiento local y los saberes dominantes que este caso representan la asesoría química de los técnicos que asesoran a estas mujeres.

La cocina es un lugar de resistencia en ella cosen historias y conocimiento. Entre las múltiples practicas ellas comparten sus saberes, con sus hijas, amigas y vecinas. Con base en el cultivo de maguey y todo lo que se da, crean recetas, aprovechan cada una de las partes del maguey y realizan un manejo integrado.

Nos comenta la señora Celsa (2025) que todo el año puede hacer uso del maguey para sus guisados por ejemplo, el ápice floral, que se obtiene del capado del maguey, al que llaman huevo de maguey, los mixiotes que se obtienen de las pencas tiernas del capado del maguey; las flores tiernas o gualumbos de la planta; los residuos de la piña llamado metal, con alto contenido de azúcares y fibras; los insectos que utilizan de hospedero el maguey como el chinicuil y el mecuil; las pencas que se utilizan para las barbacoas; los hongos y los romeritos que crecen al pie del maguey.

El maguey también cura, la señora Fernanda (2024) indica que es muy común que cuando esté trabajando en el campo, deshierbando o sacando la planta se corte, de inmediato ella corta un pedazo de maguey y lo macera para colocarlo en la herida abierta, esto hace que la herida en cuestión cicatrice y evita que se infecte. Por su parte la señora Celsa (2025) comparte su experiencia, ella está enferma de diabetes y por medio del consumo del pulque fuerte de forma medicinal sus niveles de glucosa se mantienen controlados “Yo les digo a mis clientes que el pulque es bueno si tienes en azúcar alta, nomás que se aseguren



Figura 38. Michicuiles en el maguey. Elaboración propia.

que sea del bueno porque mucha gente ya lo adultera y le pone agua, azúcar y alcohol, nosotros si vendemos lo natural porque a mí me curó”.

La modernidad está construida sobre su base patriarcal, en beneficio de una industrial que tiende a jerarquizar los saberes, colocando al conocimiento científico como máximo referente y relegando los conocimientos campesinos y femeninos a un lugar subordinado. Por ello la importancia de los saberes situados de las mujeres que les permite producir y reproducir los agaves. Compartir este conocimiento con sus hijos, hijas y con su comunidad trastoca las dinámicas depredadoras de un modelo económico neoliberal que se basa en la desestructuración social, la precarización del trabajo, el aumento de la pobreza y la dependencia alimentaria.

Las mujeres rurales, como las pulqueras son las que se ven mayormente afectadas con fenómenos que se desencadenan con el modelo económico vigente, la desagrarización, la migración, la pobreza, la pérdida de la diversidad de los ecosistemas, al ocurrir estos fenómenos se alteran los patrones de consumo en la alimentación, la tierra deja de producir, las especies animales y vegetales de las que se beneficiaban desaparecen, los hombres sin medios de producción tienden a proletarizarse y las mujeres que anteriormente lograban producir para la subsistencia quedan a expensas económicamente de los varones. Las mujeres viven una reorganización en la división sexual del trabajo, que no las favorece, aumentando su carga de trabajo, llevándolas a proletarizarse o incrementando sus jornadas laborales. Muchas de estas acciones, conllevan responsabilidades extras a las labores que ya realizan, se incrementan sus jornadas, derivando en dobles o triples cargas de trabajo

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

Para concluir el presente trabajo de investigación expongo las reflexiones finales sobre la división sexual del trabajo de las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc en torno a las actividades de producción y reproducción del maguey pulquero. Tomando como puntos de análisis el objetivo general, los objetivos particulares y la hipótesis, planteados al inicio de esta investigación. Por medio de una investigación de carácter cualitativa y con perspectiva de género se analizaron las experiencias de las mujeres en relación con la división sexual del trabajo, la economía feminista y la transmisión de saberes, definidas por las estructuras patriarcales. Esto me permitió comprender cómo las mujeres desde las prácticas que realizan cotidianamente y sus conocimientos sostienen la economía familiar y comunitaria, enfrentando históricas desigualdades de género.

A partir del trabajo de campo, entrevistas y la observación participante en esta investigación se confirmó la hipótesis, señalando la importancia de que las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc desempeñen actividades entorno del maguey. De los resultados obtenidos se desprende la siguiente reflexión integral, las mujeres tienen un papel central en la producción y reproducción del maguey pulquero, aunque su trabajo ha sido invisibilizado y subvalorado desde tiempos históricos.

Hacer uso de la perspectiva de género me brindó las herramientas necesarias para observar y analizar el trabajo de las mujeres pulqueras de forma crítica permitiéndome visibilizar las estructuras patriarcales que condicionan la organización del trabajo. Las mujeres pulqueras han encontrado en los espacios del maguey, lugares para difundir su palabra, por ello su vínculo con el maguey les da autonomía, su quehacer cotidiano es un acto de resistencia frente a la desigualdad. La sociología sentipensante permitió comprender que las experiencias son conocimiento y que las mujeres lo producen en su día a día y no puede separarse del sentir, del cuerpo y de la práctica. La forma en la que han aprendido es haciendo, oliendo, tocando, probando, su saber se transmite desde

la práctica, pero también desde los afectos. El conocimiento técnico y el afectivo se conjugan para sostener una forma de vida que cultiva magueyes y produce pulque y memoria. Los saberes de las mujeres poseen un valor epistemológico que desafía las jerarquías del conocimiento hegemónico. Lo que ellas perciben como experiencia y emoción es una legítima comprensión social.

Por medio del objetivo general que se planteó, se analizó la convergencia de las diferentes manifestaciones y posiciones de las mujeres pulqueras de la comunidad, teniendo en cuenta las estructuras patriarcales y los usos y costumbres arraigados y las limitaciones impuestas por las diferencias existentes en la división sexual del trabajo. Identificando como las mujeres pulqueras viven su participación en la producción y reproducción de los agaves pulqueros y que es a partir de múltiples posiciones que se integran en el trabajo, como trabajadoras agrícolas, tlachiqueras, comercializadoras, amas de casa, entre otras actividades, es por medio que ellas se integran a la dinámica de producción, ya sea de forma subordinada en términos de género, pero también como sujetas de resistencia cotidiana.

Los resultados expuestos en los distintos testimonios demuestran que no existe una convergencia lineal de las manifestaciones, las experiencias se expresan de forma interseccional y situada. Se observa una posición de continuidad de los sistemas patriarcales disfrazados de usos y costumbres, estos definen el lugar de las mujeres en los sistemas de producción del maguey, ser mujer es un proceso social e histórico derivado de estructuras patriarcales. Pero también está presente una forma de negociación de las mujeres para integrarse a esta dinámica de producción, generando una tensión al buscar ampliar su participación en actividades consideradas masculinas.

Conforme al primer objetivo particular, se investigó el papel histórico de las mujeres pulqueras en Tepetlaoxtoc. Al observar que la participación histórica de las mujeres por medio de la revisión documental, las historias de vida y la memoria comunitaria se evidencio que el aporte femenino ha sido un permanente pero invisible. Al analizar el contexto histórico se evidenció que la participación

de las mujeres ha sido determinante para la continuidad del oficio, principalmente con la proletarización del campesinado y la migración de las comunidades. Las mujeres sostuvieron las tareas agrícolas, de fermentación del aguamiel, del cuidado del hogar y de la comercialización doméstica del pulque. Aun con esto y como consecuencia de los valores patriarcales tradicionales y la marcada división sexual del trabajo, estas actividades son catalogadas como ayuda y extensión del trabajo doméstico negando su importancia productiva y económica. Se continúan reproduciendo restricciones que derivan en una marcada división sexual del trabajo, estas no derivan de limitaciones reales sino de normas de género.

Con ello se demuestra que esta invisibilización histórica de las mujeres no es a causa de su ausencia en la producción de los agaves pulqueros, sino más bien que dependen principalmente de los esquemas patriarcales de reconocimiento y legitimidad.

Retomando el segundo objetivo, en el cual se planteó identificar y documentar el trabajo que asumen actualmente las mujeres pulqueras en el sistema de producción del maguey pulquero, analizando las estructuras patriarcales y los usos y costumbres arraigados en la comunidad. Mediante las entrevistas realizadas a hombres y mujeres de las comunidades de Tepetlaoxtoc, se logró registrar las distintas actividades que realizan las mujeres en el ámbito doméstico, en el campo y en la comercialización. Se documentó la participación activa de las mujeres en distintas labores consideradas restrictivas para ellas, como la siembra, la raspa, la fermentación y el despacho, aunque no es muy común que se les reconozca dentro de sus núcleos sociales, ya que se les liga a las tareas de cuidado y reproducción social. Se identificaron las estructuras patriarcales y el sistema de dominación que disfrazados de usos y costumbres continúan reproduciendo discursos, prácticas y creencias que justifican las jerarquías de género y la exclusión femenina que limitan los derechos de las mujeres a la tierra, a los recursos y a la toma de decisiones. Estos roles de género son construcciones históricas que legitiman la desigualdad, la división sexual del

trabajo opera bajo estos argumentos y se visibiliza la desigualdad de manera rigurosa en las comunidades de estudio, las actividades socialmente ligadas a los hombres incluyen aquellas que requieren de fuerza física y control del proceso productivo, la fuerza superior de los hombres es un argumento simbólico que justifica la exclusión de las mujeres.

Como mecanismos de resistencia las mujeres se han ido apropiando cada vez más de espacios marcados como labores masculinas revelando que la fuerza física no es un elemento determinante en el trabajo de las mujeres, ya es más fácil ver públicamente a las mujeres realizando el raspado, la administración del tinacal, y liderando la organización o difusión de la cultural del maguey.

En lo que respecta al tercer objetivo, cuya finalidad era la de analizar la transmisión de conocimientos tradicionales y saberes relacionados con la producción y conservación de agaves pulqueros dentro de la comunidad, dada por las mujeres y reflejada en el impacto social, cultural y económico de Tepetlaoxtoc. Se evidencio que las mujeres son las principales transmisoras de los saberes situados asociados al maguey pulquero. Por medio de las entrevistas a las mujeres se pudo identificar que ellas transmiten el conocimiento agrícola de diversas prácticas y su relación con los fenómenos naturales, los usos medicinales del maguey y sus derivados, la forma de cuidado de los suelos por medio del uso de los metepantles, infinidad de recetas culinarias, rituales y formas de convivencia comunitaria a través de la planta de maguey.

Es a partir del aprendizaje intergeneracional, el acompañamiento y el conocimiento corporal y sensorial de las mujeres lo que les permite la continuidad agrícola de la planta y la transmisión de los saberes, no se puede separar a la naturaleza de la cultura si se pretende entender los procesos de apropiación de los recursos por parte de las comunidades. La preservación de la planta permite la conservación del entorno natural, porque el maguey alberga especies animales y de plantas, que se reconocen dentro de las comunidades. Se resalta que los saberes de las mujeres no sólo son técnicos, sino también están impregnados de caracteres simbólicos y afectivos. La preservación de la planta de maguey

pulquero representa una forma de relación con la tierra, el maguey y la comunidad que se contrapone a la lógica extractivista del mercado capitalista. En sus hogares ellas reproducen el afecto por el maguey entre las personas que integran su núcleo familiar, el concepto de amor hacia las actividades que realizan permite que a pesar de ser un cultivo poco comercial sea una planta con alta pertenencia social, las personas se reconocen a través del maguey pulquero.

La hipótesis planteada como eje de esta investigación se confirma de forma parcial, las mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc experimentan una convergencia de manifestaciones y posiciones influenciadas por las estructuras patriarcales y la división sexual del trabajo, y que son ellas quienes albergan y transmiten los saberes que contribuyen a preservar la planta del agave pulquero mediante prácticas sociales y culturales que benefician la economía local.

Por medio del análisis de la realidad social se observaron distintos hallazgos, las condiciones en las que trabajan las mujeres pulqueras no son estáticas, dentro de las mismas estructuras patriarcales, las mujeres tienen distintas posiciones marcadas por la subordinación, estrategias de negociación y de resistencia.

Las estructuras patriarcales regulan las relaciones de poder y definen el papel de las mujeres en la unidad familiar y en la comunidad. La división sexual del trabajo es un elemento determinante para la definición de actividades propias de hombres y mujeres. La exclusión es un discurso de género que naturaliza las restricciones a las que están sujetas las mujeres reproduciendo desigualdades históricas.

Pese a las condiciones estructurales las mujeres pulqueras no son únicamente víctimas del patriarcado, ellas son sujetas activas de cambio, capaces de transmitir saberes, trabajo y afectos para sostener la producción y reproducción de la cultura magueyera. Esta experiencia encarna una contradicción importante entre la subordinación histórica y la emancipación cotidiana de las mujeres pulqueras.

Desde estas múltiples experiencias, son ellas las que albergan y transmiten los saberes que contribuyen a preservar la planta del agave pulquero, por medio de prácticas sociales y culturales que benefician la economía local. En cada práctica, las mujeres reafirman que el conocimiento femenino no es menor al que poseen los hombres, ellas cultivan, raspan, consumen, producen y difunden la cultura del maguey.

Los principales aportes teóricos que resaltan de esta investigación son, se expone la invisibilización del trabajo, aunque históricamente el papel de las mujeres sea considerado de manera complementaria es su labor base de la producción y reproducción del maguey pulquero; se presenta la forma en que las relaciones patriarcales en las comunidades rurales permiten que los mecanismos simbólicos de control masculino como creencias y estereotipos definan la división sexual del trabajo; estas relaciones de género no solo se van a encargar de definir los roles de trabajo, sino también el acceso a los espacios, conocimientos, recursos y reconocimiento; la heteronormatividad presente en estas relaciones cumple la función de estructura que jerarquiza en un principio de forma cultural los cuerpos sexuados, pero también de forma productiva en las prácticas pulqueras y la valoración del trabajo; aun con ello, para poder preservar el cultivo del agave pulquero se requiere de la transmisión de saberes de las mujeres, los conocimientos que ellas guardan representan un patrimonio intangible, conocimientos técnicos y culturales que se reproduce en los espacios privados y arraigan los afectos para sostener la producción pulquera.

Entre las principales limitaciones de esta investigación se destaca que no existe un estudio de referencia con el cual se pueda hacer un análisis comparativo, en la literatura no se encuentra una sola investigación que haga referencia a las mujeres pulqueras, estadísticas o información técnica que sustente la poca o nula participación de las mujeres que se ha creído durante mucho tiempo, fue difícil encontrar la forma teórica de abordar de forma correcta el tema de investigación. Las creencias y estereotipos son propios de las comunidades sin embargo ya en la práctica, el trabajo de las mujeres en el sistema de producción de agaves

pulqueros es visible. Pocas son las mujeres que se reconocen así mismas como productoras, tlachiqueras, mayordomas, es común que sean ellas mismas las que se identifiquen como una extensión del marido, englobando las actividades económicas que realizan como apoyo. Además de que el lenguaje utilizado por ellas las contiene dentro del mismo concepto en masculino. No existe una participación activa por parte de las mujeres, no hay formas de organización a nivel comunitario o municipal, se encuentran de manera aislada y trabajan de forma individual. Existen limitaciones al momento de hablar de factores económicos, dinero, monetización del trabajo, las mujeres se reservan esta información o la desconocen ya que el patriarca de la familia es el que lleva la



Figura 39. Infancias pulqueras, Tepetlaoxtoc, Estado de México. Elaboración propia.

administración del hogar. Por último, el tiempo y los recursos son limitados para realizar la investigación, por lo cual no se puede realizar un seguimiento más extenso.

De manera breve integro las siguientes recomendaciones. Los sistemas productivos de maguey pulquero requieren de la visibilización de todas las

personas que los integran, hombres y mujeres de todas las edades trabajan el campo. Se requiere reconocer la importancia del trabajo de las mujeres para establecer estrategias de desarrollo que beneficien a toda la población. Pocas veces los apoyos gubernamentales como capacitación y acceso a tecnologías están diseñados para mujeres. Los enfoques de género actuales asumen que los programas productivos para las mujeres son el enseñar a las mujeres a bordar, preparar pasteles o poner uñas, nada más lejanos de la realidad en el sector rural donde las mujeres trabajan el campo. En las comunidades es necesario fomentar la participación colectiva en las actividades en torno al maguey pulquero, se debe documentar la participación y los saberes de las personas que realizan este tipo de actividades como parte de su patrimonio local, incluyendo hombres y mujeres, basta con cuestionar las bases sobre las cuales se encuentran fundamentadas las creencias restrictivas. Para la academia se requiere de más investigaciones integrales, que se fomente la inclusión de los saberes rurales de las mujeres como fuente de conocimiento.

Como perspectivas a futuro se observa una mayor participación de las mujeres pulqueras a nivel nacional, es necesario que se reconozcan en un principio así mismas y sumado a esto a las otras, Actualmente los medios están repletos de figuras masculinas en entornos pulqueros, por ellos es necesario hacer público el trabajo de las mujeres, para que más de ellas que sientan identificadas con el oficio y continuar con esta apertura gradual que transforme la forma en que observamos la estructura productiva y simbólica del maguey.

Este trabajo espera servir a múltiples investigaciones, ya que existen varias regiones donde el maguey pulquero se produce y se pueden desarrollar estudios comparativos entre comunidades pulqueras para analizar la diversidad de experiencias de las mujeres en distintos contextos del Altiplano Central. Con la realización de esta investigación se busca dejar un antecedente escrito, de carácter académico donde se señala puntualmente que las mujeres están presentes en las labores de producción, reproducción y comercialización del maguey pulquero y sus derivados, dejando ver la importancia de su aporte en las

actividades remuneradas y no remuneradas que realizan para el sostenimiento del cultivo.

Quedan múltiples líneas de investigación que pueden ser abordadas para continuar con este trabajo, entre ellas profundizar en los estudios de género y el territorio magueyero; la evaluación económica del aporte de las mujeres a la producción de maguey pulquero; el seguimiento a la transmisión de los saberes intergeneracionales; el trabajo de organizaciones de mujeres pulqueras y su reconocimiento social; el buen vivir de las unidades familiares pulqueras y el desarrollo de estudios comparativos entre comunidades pulqueras para analizar la diversidad de experiencias de las mujeres en distintos contextos del altiplano central, entre otros.

Por último, se resalta que en esta investigación se puede observar fotografías con los rostros de mujeres pulqueras en su trabajo cotidiano, ya que es una deuda histórica decir los nombres de las mujeres y mostrar sus rostros, ellas no son solo un apoyo al patriarca de la unidad familiar, son una fuente legítima de comprensión del mundo rural. Estas sujetas de conocimiento existen en el pasado, en el presente y en el futuro, por ello tienen que ser reconocidas y valoradas. En sus manos no sólo se cultiva el maguey pulquero, también se cultiva un futuro donde las mujeres pueden sembrar, fermentar, cocinar y beber pulque desde la libertad como un acto político, cultural y económico que interpela a las estructuras patriarcales que aún dominan la vida rural.

CAPITULO 7. LITERATURA CITADA

- Acosta, J. d. (1962). *Historia natural y moral de las indias [1590]*.
- Aguilar Ramirez, M. J. (15 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- Álvarez Cobas, D., & Mora Pizano, A. R. (12 de 12 de 2022). Mujeres rurales, violencia de género y pandemia de COVID-19. *CONfines*(35). Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/confin/v18n35/1870-3569-confin-18-35-61.pdf>
- Báez, P. A. (2022). Mujeres y pulque. Un panora sobre los roles de la smujeres en torno al octli. *Cultura y cultivo de los agaves mesoamericanos*, 32-55.
- Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo* (6.^a edición, 2015 ed.) . Madrid: Gallimard.
- Blazquez Graf, N., Flores Palacios, N., & Ríos Everardo, M. (2012). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades UNAM. Obtenido de https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- Bolla, L. (2018). Cartografías feministas materialistas: relecturas heterodoxas del marxismo. *Nómadas*, 117-133. Obtenido de <https://nomadas.ucentral.edu.co/index.php/inicio/2432-espectros-de-el-capital-nomadas-48/utills/common>
- Bravo, V. G. (2014). *Vocabulario Nahuatl del maguey y el pulque*. (E. autor, Ed.) México: Asociación de Amigos del Museo del Maguey y el Pulque.
- Campos Mendoza, K. (27 de 07 de 2018). *¡Prohibida la entrada! Mujeres en las pulcatas de la Ciudad de México*. Obtenido de Primera pagina: <https://primerapaginarevista.com/2018/06/27/prohibida-la-entrada-mujeres-en-las-pulcatas-de-la-ciudad-de-mexico/#:~:text=Las%20ganancias%20del%20pulque%20ayudaron,y%20venderlo%20en%20la%20ciudad.>
- Cando, P. (18 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En M. León T., *Mujeres y trabajo: cambios impostergables* (págs. 5-25). Porto Alegre: Veraz Comunicação.

- Carrasco, C. (2006). *La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía*. En M. J. Vara, *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal. Obtenido de <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia.pdf>
- Castellanos, R. (1950). *Sobre cultura femenina*. México: Ediciones de "America". Revista Antologica.
- Chavez, G. G. (02 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. González, Entrevistador)
- Chavez, H. G. (10 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Chavez, M. (03 de Febrero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Cobo, B. R. (1995). *Diez palabras clave sobre mujer*. España: Verbo Divino.
- Dávila Vargas , M. N. (2021). Las hijas de Mayáhuel, historia de las mujeres y el pulque. *Memorias del 7º Congreso Nacional del Maguey y el Pulque*, 15-22.
- Deharbe, D. (2020). *Epistemologías críticas feministas. Breve aproximación a las teorías sobre una ciencia sucesora en Sandra Harding y Donna Haraway*. Argentina: UNER. Obtenido de <http://portal.amelica.org/ameli/journal/567/5672>
- Delgado Ballesteros, G. (2012). Conocerte en la acción y el intercambio. La investigación: acción participativa. En U. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. (págs. 197-216). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM; Facultad de Psicología, UNAM. Obtenido de Recuperado de: <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/3061>
- Engels, F. (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso.
- Espinoza, M. d. (02 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sánchez, Entrevistador)

- Fals-Borda, O. (2009). Cómo investigar la realidad para transformarla. (S. d. CLACSO, Ed.) *Una sociología sentipensante para América Latina*, 1-50. Obtenido de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160308051848/09como.pdf>
- Fausto Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Barcelona: Melusina. Obtenido de https://www.smujerescoahuila.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/Anne-Fausto-Sterling-Cuerpos-sexuados-La-politica-de-genero-y-la-construccion-de-la-sexualidad-4_.pdf
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Galán Reséndiz, M. (2018). *Contribución al entendimiento del sistema agroforestal con metepantle en Tepetlaoxtoc, México*. (R. I. Chapingo, Ed.) México: Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo. Obtenido de <https://repositorio.chapingo.edu.mx/server/api/core/bitstreams/7e1039f5-bd36-4d25-8712-04814aef4543/content>
- Galán Reséndiz, M., & Álvarez Hernández, R. (2022). Metepantle. Un agroecosistema ancestral en Tepetlaoxtoc, México. *Cultura y cultivo de los agaves mesoamericanos*.
- Galindo, M. G. (21 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- García, M. O. (17 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. a. Sanchez, Entrevistador)
- Gentry, H. (1982). Agaves of continental North America. En R. B. Nava, *Sitado en diversidad genética de maguey pulquero (Agave salmiana y A. mapisaga Trel) y uso de tecnologías agroecológicas*. México: Colegio de Posgraduados COLPOS.
- Gonzalez Espinosa, F. (05 de 01 de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- González Montes, S. (1991). Los ingresos no agropecuarios, el trabajo remunerado femenino y la transformación de las relaciones intergeneracionales de las familias. En C. d. México, *Textos y pre-textos* (págs. 225-257). México: Colegio de México.

- González Montes, S. (1994). Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente. En T. y. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, *Las mujeres en la pobreza* (págs. 179-214). México: El Colegio de México.
- González, E. F. (Noviembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. González Sánchez, Entrevistador)
- González, G. (10 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Gonzalez, J. (Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Granado Sánchez, D. (1993). *Los Agaves en México*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- H. Ayuntamiento de Tepetlaoxtoc, 2022– 2024. (Marzo de 2022). Plan de Desarrollo Municipal 2022-2024. Estado de México, Tepetlaoxtoc de Hidalgo, México.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Valencia: Catedra.
- Hartmann, H. (1979). Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo. *Papers de la Fundació*.
- Juarez, D. (23 de 07 de 2022). *Las mujeres y el pulque: la historia de Mayahuel y las pulcatas*. Obtenido de La cadera de Eva: <https://lacaderadeeva.com/actualidad/las-mujeres-y-el-pulque-la-historia-de-mayahuel-y-las-pulcatas/5552z>
- Lagarde de los Rios, M. (2015). *Claves feministas para mis socias de la vida*. México: Cuadernos Inacabados.
- Le Goff, J., & Troung, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la edad media*. Argentina: Paidós.
- Leff, E. (2004). Ecofeminismo: el género del ambiente. *Polis*, 1-9.
- Leff, E. (2004). *Recionalidad Ambiental. La reappropriación social de la naturaleza*. Ciudad de México: Siglo XXI .
- Lopez, E. G. (28 de enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sanchez, Entrevistador)

- López, G. (2008). *¿Dónde estan las mujeres? Sistematización de experiencias metodológicas en investigación con enfoque de género y feminista*. Guatemala: Instituto Universitario de la Mujer .
- Löwy, M. (1991). *¿Qué es la sociología del conocimiento?* México: Fontamara.
- Mies, M., & Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- Narvaez, L. (13 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Nava, R. B. (2014). *Diversidad genética de maguey pulquero (agave salmiana y a. mapisaga trel) y uso de tecnologías agroecológicas*. México: Colegio de Postgraduados (COLPOS).
- Ortega, C. E. (04 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- Ortega, M. F. (17 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- Ortega, R. B. (19 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Pérez Orozco, A. (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Traficante de sueños. Obtenido de https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Subversi%C3%B3n%20feminista%20de%20la%20econom%C3%ADa_Traficantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf
- Pérez Orozco, A., & Agenjo Calderón, A. (2018). Economía feminista: viva, abierta y subversiva. *Economía feminista: Visibilizar lo invisible* , 6-10.
- Pérez, M. D. (09 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Portoles, A. O. (2005). Debates sobre el género. En C. Amorós, & A. D. Miguel, *Teoría Feminista: De la Ilustración a la globalización. De Los debates sobre el género al multiculturalismo*. (págs. 13-60). Madrid: Minerva Ediciones.

- Ramírez Rodríguez, R. (2004). *El maguey y el pulque: Memoria y tradición convertidas en Historia, 1884-1993*. Puebla: Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.
- Reyes Castro, N. (16 de Marzo de 2022). ¡A brindar por Mayahuel! Las mujeres reconquistan el mundo pulquero. *El financiero*.
- Reyes, E. S. (10 de Enero de 2025). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Rivera, M. M. (1994). *Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista*. Barcelona : ICARIA.
- Sánchez, M. (10 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México (A. A. Sánchez, Entrevistador)
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera. (2022). Obtenido de Anuario Estadístico de la Producción Agrícola: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/>
- Soberón, A. (2000). Indias, mulatas, mestizas y criollas en la industria pulquera del México colonial. *En La diversidad del siglo XVIII novohispano: Homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*.
- Tarrés, M. (2013). A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott. *Estudios Sociológicos*, vol. XXXI, núm. 91, 3-26.
- Tinajeros Morales, O. (2009). La vicaría dominica de Tepetlaoxtoc, eremitismo y evangelización ¿Contradicción o complemento? *Estudios de Historia Novohispana*, 41.
- Tinajeros Morales, O. (21 de Diciembre de 2024). Entrevistas semiestructuradas con representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y cronista municipal. (A. A. Sanchez, Entrevistador)
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*.
- Trebisacce, C. (2016). Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista. *Cinta de Moebio*, núm. 57.
- Vela, E. (2014). El maguey en el imaginario mexicano. *Arqueología Mexicana*, 76-89.
- Vergara, R. (16 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)

Vietri, L., & Briz i Godino, I. (2011). Arqueología de las Mujeres: ciencia para la acción social. El aporte de M.^a Encarna Sanahuja Yll. *KREI. Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, 85-107.

Zapata Martelo, M. G. (1994). Mujeres rurales ante el nuevo milenio : desde la teoría del desarrollo rural hacia la concepción del género en el desarrollo México : Colegio de Postgraduados, Centro de Estudios del Desarrollo Rural.

Zavala, R. (03 de Diciembre de 2024). Mujeres pulqueras: análisis de la división sexual del trabajo en el municipio de Tepetlaoxtoc, Estado de México. (A. A. Sanchez, Entrevistador)

ANEXOS

Anexo 1. Entrevista semiestructurada. Reconocimiento de comunidades dedicadas a la producción de pulque

Datos generales del entrevistado/a

Datos generales del entrevistado/a

1. Nombre: _____
2. Edad: _____
3. Género: _____
4. Estado civil.
5. Relación con la producción/comercialización del pulque:
 - Productor/a
 - Comerciante
 - Otro: _____
6. Tipo de propiedad de la tierra: _____

Contexto comunitario

1. ¿Qué comunidades en este municipio están dedicadas principalmente a la producción de pulque?
2. ¿Desde cuándo se realiza esta actividad en la zona? ¿Es una tradición familiar o comunitaria?
3. Si la producción es familiar ¿quiénes están involucrados principalmente en la producción del pulque (hombres, mujeres, jóvenes, adultos mayores)?

Identificación de tinacales y magueyeras

4. ¿Podría mencionar las principales magueyeras en la comunidad? ¿Dónde se encuentran ubicadas? ¿Podría indicarnos en un mapa o croquis dónde se encuentran los espacios clave relacionados con la producción y comercialización de pulque?
5. ¿Quiénes son los propietarios o responsables del manejo de estas magueyeras?
6. ¿Cuántos tinacales operan actualmente en la comunidad? ¿Dónde se localizan?
7. ¿Qué características tienen los tinacales (tamaño, método de producción, cantidad producida)?
8. ¿Son los tinacales un espacio exclusivo para hombres, o las mujeres también participan en su gestión?

Producción y comercialización

9. ¿Cómo se organiza la producción de pulque en esta comunidad? ¿Es una actividad individual, familiar o comunitaria?
10. ¿Qué productos derivados del maguey se producen además del pulque?
11. ¿Dónde y cómo se comercializa principalmente el pulque (pulquerías, venta directa, ferias, mercados)?
12. ¿Existen puntos de venta establecidos que sean reconocidos en el municipio? ¿Cuáles?

Aspectos culturales y sociales

13. ¿Qué significancia cultural o histórica tiene el pulque en esta comunidad?
14. ¿Cómo ha cambiado la producción y comercialización de pulque a lo largo del tiempo?
15. ¿Qué papel juegan las mujeres en esta actividad? ¿Qué desafíos enfrentan?

Limitaciones y oportunidades

16. ¿Qué retos enfrentan actualmente aquello/as que se dedican a esta actividad?
17. ¿Existen conflictos relacionados con el uso de la tierra para magueyeras o la producción de pulque?
18. ¿Qué oportunidades considera que podrían fortalecer la actividad?
19. ¿Hay algo más que le gustaría agregar sobre la producción y venta de pulque en esta comunidad?
20. ¿Conoce a otras personas que sería importante entrevistar para obtener más información sobre esta actividad?

Anexo 2. Entrevistas semiestructuradas con representantes de la Corresponsalía Tepetlaoxtoc y cronista municipal.

Datos generales del entrevistado/a

1. Nombre: _____
2. Edad: _____
3. Cargo o función en la Corresponsalía: _____
4. Tiempo de experiencia en el estudio o preservación de la historia local:

Contexto histórico de la división sexual del trabajo: el pulque y las mujeres

1. ¿Qué importancia tiene la cultura del pulque en la historia y tradiciones de Tepetlaoxtoc?
2. ¿Qué papel han desempeñado las mujeres en la producción, comercialización o rituales asociados al pulque a lo largo de la historia?
3. ¿Existen registros que hablen de mujeres destacadas en esta actividad?

Saberes, usos y costumbres documentados

4. ¿Qué prácticas culturales y sociales relacionadas con el pulque han sido tradicionalmente atribuidas a las mujeres?
5. ¿Cómo han cambiado estas prácticas con el tiempo?
6. ¿Conoce alguna tradición oral que se haya transmitido de generación en generación y que involucre a las mujeres pulqueras?

Análisis de registros históricos del trabajo de las mujeres en la producción de maguey pulquero

7. Según su conocimiento, ¿qué tipo de documentos en el archivo municipal o en otros espacios históricos mencionan la participación femenina en la cultura del pulque?

8. ¿Cómo se aborda la asignación de los roles de trabajo en torno al maguey pulquero, en los documentos históricos?

9. ¿Existen referencias en los códices o documentos a sanciones, privilegios o normativas específicas para las mujeres relacionadas con la producción o venta de pulque?

Visión actual y perspectivas

10. ¿Qué tan relevante es rescatar la historia de las mujeres en la cultura del pulque para la identidad cultural de Tepetlaoxtoc?

11. ¿Cómo considera que se podría fortalecer la memoria histórica y el reconocimiento de las mujeres en esta tradición?

12. ¿Qué proyectos o iniciativas se han desarrollado o podrían desarrollarse para preservar estos conocimientos y visibilizar a las mujeres en esta tradición?

13. ¿Hay algo más que considere importante sobre el tema que no se haya mencionado?

14. ¿Podría recomendar otras personas o fuentes que sean clave para ampliar esta investigación?

Anexo 3. Entrevista semiestructurada para mujeres pulqueras de Tepetlaoxtoc

Datos generales del entrevistado/a

1. Nombre _____
2. Edad: _____
3. Años dedicados a la producción de pulque: _____
4. Estado civil _____
5. Escolaridad _____

Contexto general y personal

¿Desde cuándo comenzó a trabajar en la producción de pulque? ¿Cómo aprendió esta actividad?

¿Qué la motivó a dedicarse a esta labor? ¿Es una tradición familiar?

¿Qué rol tiene dentro de la producción y comercialización del pulque?

¿Quién es el principal sostén económico?

¿Quién toma las decisiones respecto al uso del recurso económico obtenido?

. ¿A quién pertenecen las tierras que se cultivan?

¿Son propiedad ejidal o privada?

Actividades remuneradas y no remuneradas

¿Podría describir cómo es un día típico en su trabajo con el maguey y el pulque?

¿Qué actividades remuneradas y no remuneradas realiza en su unidad familiar?

¿Qué tareas realiza diariamente?

¿Cómo distribuye las actividades de producción del agave pulquero y de la reproducción en el hogar?

¿Qué otros miembros de la familia participan en estas actividades?

¿Cómo organiza su tiempo entre esta labor y otras responsabilidades familiares o comunitarias?

Tiene hijos, ¿Qué edad? ¿Participan en las actividades en torno al cultivo y del hogar?

¿A cuánto asciende su ingreso monetario derivado de esta actividad?

Ser mujer dentro de la actividad pulquera

13. ¿Ha enfrentado barreras o desafíos por ser mujer en esta actividad?

¿Cómo son las relaciones con los hombres que trabajan en esta actividad?

¿Cree que las mujeres reciben el mismo reconocimiento que los hombres en este ámbito?

¿Qué papel juegan las normas y costumbres de la comunidad en su trabajo?

Producción del maguey y elaboración del pulque

¿Cuántos magueyes tiene?

¿Cómo se extrae el aguamiel y qué proceso sigue para convertirlo en pulque?

¿Qué conocimientos o técnicas tradicionales utiliza para garantizar la calidad del pulque?

¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta en este proceso?

Usos y costumbres

¿Existen prácticas culturales, rituales o tradiciones que influyan en su trabajo?

¿Qué importancia tiene el pulque dentro de las festividades o actividades comunitarias?

¿Ha notado cambios en los usos y costumbres relacionados con la producción de pulque a lo largo del tiempo?

Perspectiva de género y división del trabajo

¿Qué papel considera que tienen las mujeres en la producción de pulque dentro de la comunidad?

¿Existen tareas específicas asignadas a las mujeres en este proceso? ¿Cuáles son?

¿Ha enfrentado barreras o estigmas por ser mujer y dedicarse a esta actividad?

Comercialización y visión a futuro

¿Dónde y cómo vende el pulque que produce?

¿Considera que su trabajo es reconocido dentro de la comunidad? ¿Por qué?

¿Qué cree que se podría hacer para mejorar las condiciones de las mujeres pulqueras en su comunidad?

¿Hay algo más que le gustaría agregar sobre su experiencia como mujer pulquera?

¿Considera que hay otras personas o aspectos importantes que deberían investigarse en relación con este cultivo?

Anexo 4. Entrevista semiestructurada, análisis de la influencia de normas patriarcales en la división del trabajo y restricciones sociales y culturales para las mujeres pulqueras

Datos generales del entrevistado/a

1. Nombre _____
2. Edad: _____
3. Ocupación principal: _____
4. Relación con la producción o comercialización de pulque: _____
5. Estado civil _____
6. Escolaridad: _____

Conocimiento general y perspectiva heteronormativa de la cultura

1. ¿Cómo describiría la importancia del pulque en su comunidad?
2. ¿Qué roles desempeñan los hombres y las mujeres en la producción y comercialización del pulque?
3. Desde su experiencia, ¿ha notado diferencias en cómo se valora el trabajo de los hombres y el de las mujeres en esta actividad?

Normas patriarcales y división del trabajo

4. ¿Cree que las normas y tradiciones culturales de la comunidad influyen en quiénes participan en cada etapa de la producción y comercialización del pulque?
¿De qué manera?
5. ¿Existen tareas que sean consideradas "exclusivas" para los hombres o las mujeres? ¿Cuáles y por qué?
6. ¿Existen cambios en estas normas con el paso del tiempo?

Restricciones sociales y culturales para las mujeres

7. ¿Qué barreras enfrentan las mujeres para participar en las diferentes etapas del proceso del pulque (cuidado del maguey, extracción del aguamiel, fermentación, venta)?
8. ¿Existen actitudes o estigmas en la comunidad hacia las mujeres que trabajan en la producción o venta de pulque?
9. ¿Qué opina sobre la posibilidad de que más mujeres se involucren en estas actividades?

Relación intergeneracional y transmisión de saberes

10. ¿Cómo se transmiten los conocimientos sobre la producción y el manejo del pulque entre generaciones?
11. ¿Quiénes suelen enseñar estas habilidades a las mujeres y a los hombres?
¿Por qué cree que es así?
12. ¿Existen diferencias en las oportunidades de aprendizaje para las mujeres jóvenes en comparación con los hombres jóvenes?

Percepción sobre cambios y desafíos actuales

13. ¿Existen cambios en los roles tradicionales dentro de la producción y comercialización del pulque?
14. ¿Qué desafíos enfrentan las mujeres pulqueras para que su trabajo sea reconocido en igualdad de condiciones que el de los hombres?
15. ¿Qué acciones cree que podrían implementarse para disminuir estas barreras y restricciones?
16. ¿Cómo imagina el futuro de las mujeres en la producción y comercialización del pulque en su comunidad?
17. ¿Hay algo más que le gustaría agregar sobre el tema?

Anexo 5. Guion de Entrevista Semiestructurada, actividades de Comercialización

Datos Generales

Nombre: _____

Edad: _____

Escolaridad: _____

Estado civil: _____

Años dedicado a la venta/distribución de pulque: _____

Historia Familiar y Aprendizaje

¿Desde cuándo su familia se dedica a la producción o venta de pulque?

¿Cómo aprendió sobre la venta y distribución de pulque?

¿Quiénes le enseñaron y qué significó ese aprendizaje para usted?

¿Qué valores o conocimientos considera más importantes en esta tradición?

¿Tiene hijos?

División sexual del trabajo en la comercialización

¿En dónde comercializa su producto?

¿Qué derivados vende?

¿Cómo es un día típico en su trabajo de venta y distribución?

¿Qué estrategias utiliza para atraer a los clientes y mantener la calidad del producto?

¿Qué retos enfrenta en la venta y distribución del pulque u otros derivados?

¿Cómo organiza su tiempo entre esta labor y otras responsabilidades familiares o comunitarias?

Interacciones y relaciones, estigmatización del trabajo

¿Cómo describiría su relación con otros comerciantes de pulque (hombres y mujeres)?

¿Qué comentarios o actitudes nota de los clientes hacia usted como mujer vendedora?

¿Cree que su trabajo es reconocido dentro de la comunidad? ¿Por qué?

Normas sociales y restricciones

¿Existen prácticas o costumbres que influyen en cómo trabaja o se relaciona con los demás?

¿Ha enfrentado barreras por ser mujer en este ámbito?

¿Qué cambios ha notado en la forma en que las mujeres participan en la venta y distribución del pulque?

La transmisión de saberes y las nuevas perspectivas

¿Cómo imagina el futuro de las mujeres en la venta y distribución de pulque?

¿Qué cambios le gustaría ver para mejorar las condiciones de las mujeres en esta actividad?

¿Qué saberes considera importantes transmitir a las nuevas generaciones?

Comentarios finales

Anexo 6. Guion para entrevistas a profundidad. Historias de vida de mujeres pulqueras

Datos generales

Nombre (opcional): _____

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Años dedicados a la producción/comercialización del pulque: _____

Estado civil: _____

Escolaridad: _____

Contexto personal y familiar.

1. ¿Cómo fue su infancia y juventud en la comunidad?
2. ¿Qué recuerda sobre la relación de su familia con el pulque o el maguey?
3. ¿Qué la motivó a dedicarse a la producción o comercialización del pulque?
4. ¿Hay más personas en su familia que trabajen en esta actividad?

Aprendizaje de los saberes y trayectoria en la producción del pulque.

5. ¿Cuándo y cómo aprendió sobre el cuidado del maguey y la elaboración del pulque?
6. ¿Quién le enseñó y qué significó este aprendizaje para usted?
7. ¿Qué tareas realiza en el proceso de producción del pulque?
8. ¿Existen cambios en las técnicas o herramientas que utiliza a lo largo del tiempo?

Actividades económicas

9. ¿A quién pertenece la propiedad de las tierras dedicadas al cultivo del maguey pulquero?

10. ¿Qué actividades remuneradas y no remuneradas realiza en su unidad familiar?

11. ¿Cómo distribuye las actividades de producción del agave pulquero y de la reproducción en el hogar?

12. Tiene hijos, ¿Qué edad? ¿Participan en las actividades en torno al cultivo y del hogar?

13. ¿Qué rol tiene en la comercialización del pulque?

14. ¿Quién es el principal sostén económico?

15. ¿A cuánto asciende su ingreso monetario derivado de esta actividad?

Ser mujer dentro de la actividad pulquera

16. ¿Ha enfrentado barreras o desafíos por ser mujer en esta actividad?

17. ¿Cómo son las relaciones con los hombres que trabajan en esta actividad?

18. ¿Cree que las mujeres reciben el mismo reconocimiento que los hombres en este ámbito?

19. ¿Qué papel juegan las normas y costumbres de la comunidad en su trabajo?

Transmisión de saberes

20. ¿Ha enseñado a alguien más sobre la producción del pulque? ¿A quién y por qué?

21. ¿Cree que las nuevas generaciones están interesadas en aprender sobre esta tradición?

22. ¿Cómo describe la importancia de los conocimientos tradicionales en su labor?

Cambios y perspectivas

23. ¿Cómo ha cambiado el papel que desempeña como mujer pulquera a lo largo del tiempo?
24. ¿Qué transformaciones ha notado en la producción y comercialización del pulque en su comunidad?
25. ¿Cómo imagina el futuro de las mujeres en esta actividad?
26. ¿Le gustaría que cambiara algo para mejorar las condiciones en las que trabaja?
27. ¿Qué significa para usted ser mujer pulquera?
28. ¿Hay algún momento de su vida como pulquera que recuerde con especial emoción?

Anexo 7. Cuestionario 1. División de las actividades agrícolas relacionadas al cultivo del maguey pulquero realizadas por hombres, mujeres, niños y niñas, correspondiente al municipio Tepetlaoxtoc, Estado de México.

Instrucciones: Marcar conforme a la respuesta del o la entrevistada quien o quienes realiza la actividad agrícola correspondiente al último año; así mismo las horas (h) que dedicaron en un día de labor y el número de días (d) en los cuales realizaron esta actividad en una semana.

Nombre:

Edad:

Sexo:

Escolaridad:

Maguey pulquero												
Variedades:												
Actividad	División de actividades											
	Hombres	h	d	Mujeres	h	d	Niños	h	d	Niñas	h	d
Preparación del suelo												
Desmonte												
Subsuelo												
Barbecho profundo												
Rastra cruzada												
Otra:												
Plantación												
Abonado												
Control de malezas												
Poda												
Control de plagas												
Deshije												
Deshoje del meyolote												
Capado												
Picar y Echar a podrir el maguey												
Raspa												
Elaboración del pulque												
Elaboración de otros derivados Especifique:												
Comercialización												

Otra: _____												
-------------	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Comunidad:

Estado civil:

Tipo de propiedad de la tierra:

Actividad económica principal realizada:

Actividades secundarias económicas realizadas

A cuanto haciende los gastos mensuales de estas actividades agrícolas:

A cuanto haciende los ingresos mensuales de las actividades derivadas de este cultivo:

Ubicación:

Comentarios: